ciesas

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGIA SOCIAL

MAESTRIA EN ANTROPOLOGIA SOCIAL
UNIDAD DISTRITO FEDERAL

"RADICALIDAD POLITICA Y RADICALIDAD ETNICA: EL FDOMEZ DE LA HUASTECA"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRO EN ANTROPOLOGIA SOCIAL

P R E S E N T A

JESUS GUSTAVO GARCIA ROJAS CARDENAS

DIRECTOR DE TESIS: DR. JESUS RUVALCABA MERCADO

MEXICO, D.F. 2002

INDICE

Agradecimientos
Mapa y Tablas
Lista de Siglas
Antecedentes 2
Introducción....8
I. La democratización o la lucha por el derecho a tener Derechos 24
La obtención de la ciudadanía.... 28
Poder, política, hegemonía.... 32
Temáticas a tratar.... 35
Movimientos sociales y democracia.... 37

II. La lucha por la tierra y el surgimiento de nuevas organizaciones campesinas en la Huasteca (1975 -1985).... 41
Actores políticos y organizaciones campesinas.... 46
Acción y negociación: el surgimiento de la URECHH.... 49
El sinuoso camino de la lucha independiente:surge la OIPUH.... 51
Antecedentes y formación ideológica.... 56
FDOMEZ y URECHH:Los caminos divergentes.... 58

III. El FDOMEZ: ¿campesinos o indígenas? Ideologías de clase y de etnia en la identidad de la organización.... 64
El proyecto político y la región.... 68
Identidad étnica en la Huasteca.... 73
Etnicidad y transformación de la identidad nahua.... 77
La identidad política.... 80

El FDDMEZ y su inserción en las comunidades 83
El ritual en la organización 89

IV. Emiliano Zapata: una comunidad militante 95
La caracterización etnográfica 97
Los orígenes.La fundación de la comunidad 112
Zapata actual 116

V. ¿Cuál democracia? Proyectos de unidad y elecciones municipales 120
El FAC-MLN y las distintas formas de lucha a nivel nacional 123
Convergencia y procesos electorales municipales en Hidalgo 129
Matimosentikapaleuikaj ipan totekij: El gobierno municipal en Atlapexco ... 130
La "normalidad democrática" y el desgaste del poder en Atlapexco 134
La acción del FDOMEZ en la Huasteca veracruzana 137
El PRD y el FDOMEZ en Veracruz 141
Conclusiones 147
Bibliografía 160

Agradecimientos

El presente trabajo fue realizado como parte del programa de Maestría en Antropología Social, IV Promoción (Septiembre 1999-Septiembre 2001) del CIESAS-D. F. y contó con la cobertura financiera del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, sistema SEP-Conacyt . Quiero reconocer a dicha institución que me proporcionó una beca durante el tiempo que duró el programa académico con la que pude llevar a cabo mis estudios. Quisiera expresar mi gratitud a mi director de tesis, Dr. Jesús Ruvalcaba Mercado, del CIESAS-DF, quien proveyó los contactos, la crítica y los comentarios necesarios para realizar este trabajo. Gracias a su ayuda pude introducirme en el conocimiento de la Huasteca, y también gracias a él pude llegar a la zona a hacer mi estancia en campo. Asimismo quiero expresar mi más amplio reconocimiento y el agradecimiento al trabajo de los profesores Dr. Ernesto Isunza Vera del CIESAS-Golfo, Mtro. Victor Franco Pellotier del CIESAS-DF, y el Dr. Miguel Angel Sámano Rentería, de la Universidad Autónoma Chapingo, quienes fungieron como lectores de tesis y aportaron valiosas críticas y comentarios para mejorar la redacción final de este trabajo. Agradezco al profesor Agustín Avila Méndez, reconocido investigador de la Huasteca, quien leyó una parte de la tesis e hizo comentarios muy pertinentes sobre la misma.

Este trabajo es producto de la enseñanza académica en la institución, pero también es en buena parte, producto de conocimientos adquiridos de manera informal en pláticas y discusiones tenidas con mis compañeros/as de la promoción

de la Maestría. De ellos quisiera mencionar especialmente a Yerko Castro, Liliana Farfán, Ixkic Duarte, Stefano Sartorello y Paola Ortelli, con quienes me une no sólo una entrañable amistad, sino proyectos y temas de investigación afines que hacían enriquecedoras nuestras conversaciones.

Quiero hacer patente mi más sincero agradecimiento a los/las compañeros de los pueblos y comunidades nahuas visitadas, ahí fui alimentado y fui alojado – aún a mi pesar- sin ningún costo. Fui recibido de manera fraternal y fui prevenido contra los peligros, reales o supuestos, de la vida en el campo indígena.

A los bases, militantes y dirigentes del FDOMEZ, quiero hacerles extensiva mi gratitud por haberse hecho eco de este proyecto de investigación. Casi siempre prestaron oídos atentos a mis cuestionamientos, por necios que fueran, en un lugar donde existen razones fundadas para no hablar muy abiertamente de los métodos de lucha y de organización campesina indígena. De manera especial quisiera expresar mi gratitud a la comunidad del ejido Emiliano Zapata, donde viví buena parte de la etapa en campo y fui aceptado como un compañero mas.

Agradezco a mi familia, de los que quiero hacer especial mención a mi padre Cruz García Rojas Cantú y mi madre, Clementina Cárdenas Ovando, de quiénes aprendí, entre muchas otras cosas, el afecto y la cercanía con la Huasteca. Quiero agradecer también a mi tía Eunice García Rojas y su familia que me recibieron en su casa en la ciudad de México.

Mi hermana Genoveva García Rojas, me visitó durante mi estancia en campo y se interesó por los rituales nahuas de Xantolo, su apoyo y sensibilidad siempre han sido un aliento para todos los que la rodeamos.

Este trabajo no podría haber llegado a buen término sin el apoyo de mi compañera Nicte-há Dzib Soto, quien me acompañó durante un tiempo en mi estancia en la Huasteca y me ayudó a sostener el buen ánimo durante la misma; sin su respaldo en momentos clave, la redacción de esta tesis hubiera sido más difícil.

La revisión ortográfica y la corrección de estilo estuvieron a cargo de Roberto de la Rosa, compañero y amigo entrañable, a quien agradezco su interés y ánimo en que llegara a buen término mi trabajo y su valioso aporte de conocimientos. Agradezco también a Mayela Ramos la ayuda prestada en la impresión de la tesis.

Finalmente va mi agradecimiento al CIESAS, por haberme dado las condiciones académicas y materiales necesarias para llevar a cabo este trabajo, y específicamente al proyecto de investigación "La Huasteca: Sociedad, Cultura y Recursos naturales. Pasado y Presente" No. 211100-5-G286494 del Conacyt , y al maestro Juan Manuel Pérez Zevallos por el apoyo moral y material.

Si hay algún acierto en estas líneas, seguro es producto de los consejos y la asesoría de los arriba mencionados. De las faltas y errores, así como de no haber prestado oídos atentos, asumo total responsabilidad.

Mapa y Tablas

MAPA

1-Mapa de la Huasteca y zona de trabajo de campo en Hidalgo y Veracruz.....13

TABLAS

I. Población hablante de lengua indígena de 5 años y más en los seis municipios estudiados por estado, 2000..... 10

II. Producto Interno Bruto e intensidad de la marginación por municipio estudiado entre 1970 y 1990.....11

III. Superficie de tierras invadidas anualmente en la Huasteca hidalguense de 1972 a 1981..... 48

IV. Etapas y cronología de organización e implantación geográfica del FDOMEZ..... 71

V. Fecha de invasiones de tierra, nombre del o los terratenientes, número de hectáreas recuperadas por el FDOMEZ y adscripción política de las comunidades visitadas durante el trabajo de campo.....86

VI. Pueblos-FDOMEZ. Zona de Huautla, Hgo. Antes y después de la ocupación militar de 1980.....121

VII. Resultados electorales en los municipios de estudio en el estado de Hidalgo, en las elecciones para presidente municipal de 1999.....135

Lista de Siglas

CAM- Consejo Agrarista Mexicano

CCI- Central Campesina Independiente

CENCOS- Centro Nacional de Comunicación Social

CNC- Confederación Nacional Campesina

CNPA-Coordinadora Nacional Plan de Ayala

CUSO-Campesinos Unidos de la Sierra Oriental

CANHVEZ- Comités Agrarios del Norte y Huasteca de Veracruz Emiliano Zapata

PMT-Partido Mexicano de los Trabajadores

PST- Partido Socialista de los Trabajadores

PRI- Partido Revolucionario Institucional

PRD- Partido de la Revolución Democrática

PT- Partido del Trabajo

FIDH- Federación Internacional de los Derechos Humanos

FNDP-Frente Nacional Democrático Popular

NCPE-Nuevo Centro de Población Ejidal

EZLN-Ejército Zapatista de Liberación Nacional

EPR-Ejército Popular Revolucionario

CNI-Congreso Nacional Indígena

CND-Convención Nacional Democrática

FAC-MLN-Frente Amplio para la Construcción del Movimiento de Liberación Nacional

FDOMEZ- Frente Democrático Oriental de México Emiliano Zapata

FZLN-Frente Zapatista de Liberación Nacional

OCPIHV- Organización Campesina Popular Independiente de la Huasteca Veracruzana

OIPUH- Organización Independiente de Pueblos Unidos de la Huasteca

OPE-Morelos- Organización Popular Etnica Jose María Morelos

OPV- Tierra y Libertad- Organización Popular Veracruzana Tierra y Libertad

PROCAMPO- Programa de Apoyo Directo al Campo

PROCEDE- Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos

PROGRESA- Programa de Educación, Salud y Alimentación

PRONASOL- Programa Nacional de Solidaridad

UNAM- Universidad Nacional Autónoma de México

URECHH- Unión de Ejidos y Comunidades de la Huasteca Hidalguense

ANTECEDENTES

Llegué a la Huasteca con la idea de observar de primera mano un proceso de organización política radical con la idea de plantear una forma de entender y actuar políticamente desde los márgenes del sistema político. La finalidad era plantear la existencia de proyectos de organización política y de formas distintas de entender la democracia, en un contexto en el que se plantea que en nuestro país hemos transitado hacia un estado de democracia pleno. Desde el plano de la política institucional distintas voces nos intentan convencer de que la situación actual del estado mexicano es lo máximo a lo que podríamos aspirar, el estadio último del proceso democratizador. Desde otro punto de vista, existen sectores que nos recuerdan que la democracia que se ha alcanzado no ha solucionado todos los problemas de este país y el cambio que se pregona, parece haber tenido efecto sólo en cuanto a los procedimientos para transparentar la elección de los gobernantes. Y tal efecto solo en parte, pues si bien cambiaron las reglas del juego, el contexto de desigualdad sobre el que se desenvuelve el juego político mexicano sigue presente, con lo que se impide acceder a una participación democrática plena.

Existen distintas ideas acerca de la democracia. Una de ellas es la de los movimientos sociales radicales de izquierda que se mueven en el contexto de regiones de alta marginalidad como los campesinos indígenas, quienes plantean

una forma de democracia al nivel más simple de la exigencia de derechos básicos para poblaciones para las que no existe un lugar en el concierto de la nación democrática que tanto se predica que somos.

Al amparo de estas ideas llegué a la Huasteca a hacer trabajo de campo con el FDOMEZ. Las razones para ir a esa zona y con esa organización son básicamente dos: primero, mi director de tesis, Jesús Ruvalcaba Mercado que ha trabajado desde hace ya muchos años en la zona me proveyó de los contactos necesarios para que no tuviera que llegar solo a la zona, lo que hubiera hecho harto más difícil mi acceso a las comunidades y pueblos organizados.

La segunda razón es que la Huasteca es la zona de mis antepasados, practicamente toda mi familia paterna y materna proviene de la Huasteca veracruzana, zona a la que considero mi segundo hogar y a donde hasta la fecha vuelvo en algunas epocas del año y donde mantengo relaciones con parte de mi familia.

El proyecto de investigación que a continuación leerán comenzó a gestarse con el trabajo realizado en el programa de Maestría durante los seminarios de apoyo e investigación de la línea temática "Viejas y nuevas identidades indígenas" coordinada por el Dr. Jan de Vos, del CIESAS-DF, durante los cuáles se fueron delimitando los alcances del trabajo y fue delineándose lo que después sería el proyecto acabado de investigación. En una segunda etapa, como lo estipula el programa de maestría, el proyecto tendría que ser contrastado con la realidad empírica y es así que iniciamos la fase del trabajo de campo consistente en un período de seis meses, de Julio del 2000 a Enero del 2001, que implicaba

trasladarnos al lugar escogido para hacer la investigación, las Huastecas (estatales) de Hidalgo y Veracruz.

En ese período de seis meses habité en distintos lugares según las posibilidades y los intereses de mi investigación la cual plantee en términos regionales, pero siempre dentro de esta misma zona geográfico-cultural, a continuación haré una somera recopilación de estos lugares.

En la primera parte del trabajo en terreno, hice una visita de contacto en Hidalgo, a los municipios de Huejutla y Atlapexco y visité la comunidad de Emiliano Zapata de este último municipio. Después de establecer contactos en dichos lugares, volví definitivamente para una estancia alternada de tres meses en la cabecera municipal de Atlapexco y la comunidad de Emiliano Zapata, antes mencionada, volvería recurrentemente a estos dos lugares en varias etapas de mi trabajo.

En un segundo momento visité el municipio de Huautla, donde habité en la comunidad de Tohuaco 2, la cual sirvió como centro de operaciones de las visitas a las comunidades que la circundan. En la parte final de mi trabajo en campo hice una visita de dos semanas a los municipios de Chalma, Benito Juárez e Ixhuatlán de Madero en el estado de Veracruz.

En total visité poco menos de 18 comunidades de seis municipios distintos en los estados de Hidalgo y Veracruz, tres por cada estado respectivamente. El método de trabajo utilizado fue la observación etnográfica y la entrevista cualitativa por diversos métodos. En la mayoría de las comunidades visitadas realicé entrevistas con las autoridades ejidales o comunitarias, o con las personas mejor informadas de la situación de cada pueblo, algunas de ellas grabadas en cinta y

otras mediante apuntes. Al mismo tiempo, realicé entrevistas con personajes claves para la investigación, con militantes y dirigentes distinguidos de la organización, trabajadores y promotores de la cultura nahua, autoridades municipales y profesores bilingües, que en su mayoría laboran en la zona y han tenido relación con los movimientos de resistencia, la mayor parte de éstas grabadas en cinta. En total, todas las anteriormente mencionadas forman un cúmulo de 27 entrevistas. También realizé un grupo de 16 entrevistas con militantes de base de la organización campesina indígena realizadas durante una concentración de la misma en la comunidad de Amatzintla en el municipio de Huautla, Hidalgo.

Antes, durante y después del trabajo en campo, hice las revisiones bibliográficas que complementaran la información recabada en la Huasteca y le dieran un sustento teórico a la misma, apoyado en fichas de las lecturas hechas pude sostener un cuerpo bibliográfico que marcaba hacia dos tendencias, por un lado, las referencias teóricas que son parte sustantiva de este trabajo y enseguida la revisión de otras experiencias de investigación de movimientos sociales y populares de México, principalmente.

Llegué a la Huasteca con una idea un tanto prejuiciada acerca de la acción política desplegada por el FDOMEZ, la que conocía por referencias bibliográficas o periodísticas. Creía que el FDOMEZ era una organización campesina que realizaba acciones extremas y que planteaba una visión política irreductible. Al llegar ahí caí en cuenta que las acciones desplegadas por el FDOMEZ y su radicalismo, no eran muy distintas de las que otras organizaciones campesinas e indígenas de la zona y de otras regiones del país, llevaban a cabo, incluídas las

que comunmente llamamos oficiales. El radicalismo no era exclusivo de ellos y se explica por la tradición de lucha de las comunidades y pueblos indígenas, y por las condiciones objetivas del campo huasteco: caciquismo, pobreza, marginalidad, bajos salarios, nulo desarrollo, racismo y discriminación, que tornaban cualquier participación de los sectores excluídos en un potencial conflicto político. Esto modificó mi visión acerca de los campesinos nahuas "radicales", los que en los hechos no lo eran más que cualquiera otro en la Huasteca que en su accionar cotidiano planteara sobre la mesa demandas de los campesinos indígenas. Son también, tan indefensos frente al estado y su sistema de justicia y represión como muchos otros indígenas en nuestro país, con la diferencia de que intentan hacer algo para revertir esa situación.

El haber llegado recomendado por un dirigente de la organización y el poco tiempo que teníamos asignado para trabajo en campo, me impidió ver más nítidamente las diferencias entre la participación política de la dirigencia y la base del movimiento. Asimismo algunas barreras culturales como la lengua, se convirtieron en verdaderos diques para alcanzar a comprender la realidad de manera más profunda; mi desconocimiento del náhuatl me privó de mucha y muy valiosa información, la que se da en encuentros y pláticas informales, en fiestas o en los momentos de ocio en las casas de mis anfitriones.

Por otro lado, el hecho de haber planteado una investigación a nivel regional en varios municipios y en decenas de ejidos y comunidades, obstaculizó en parte, el profundizar sobre los procesos políticos en una sola comunidad o en un solo municipio; pero a cambio de un trabajo etnográfico de largo plazo en una sola comunidad, se ofrece una panorámica general de la participación política

regional del FDOMEZ en la Huasteca, cuestión que hasta ahora no ha sido tratada por los miembros de la organización, así como tampoco por los estudiosos del agro mexicano y sus organizaciones.

Por el cometido de conocer la realidad de muy diversos pueblos, ejidos y comunidades y considerando la limitación del tiempo, en este trabajo se han privilegiado las fuentes orales como base primaria de información, por lo que otras fuentes importantes como los archivos agrarios, no se encuentran en el cuerpo de la tesis salvo por referencias bibliográficas. Si bien esto puede ser considerado una limitante para contrastar la información proporcionada por los sujetos de la investigación, considero que es válido marcar tendencias a raíz de la información proporcionada por ellos, partiendo de la premisa de que nadie conoce mejor su realidad que aquellos que la viven o padecen. Además de que el estado de limbo legal en que se encuentran muchas comunidades del FDOMEZ hubiera sido un obstáculo en la búsqueda de documentos.

Esta investigación se ha planteado conocer acerca de la participación y práctica política en una organización campesina indígena; el FDOMEZ. Por tanto la información primordial aquí recabada proviene de sujetos cercanos a esta organización, dirigentes, bases militantes, simpatizantes o aliados de la misma. Sin duda es una limitante no profundizar en la opinión o visión que tienen de dicha organización los otros a los que esta última considera como enemigos, sean el Estado y sus agentes, comunidades y organizaciones políticas rivales, rancheros y terratenientes o los habitantes mestizos de las cabeceras municipales. Vale decir, sin embargo, que el trabajo de investigación que aquí se presenta ha ido mucho más allá de lo que la mayoría de la literatura de la Huasteca ha planteado sobre el

FDOMEZ, en donde se le reducía en el peor de los casos a meras citas bibliográficas o referencias periodísticas, y en el mejor, a planteamientos teóricos sin una base de trabajo empírico profunda. Existen muy notables excepciones, pero en general el trabajo de investigación sobre el movimiento social en la Huasteca ha sido planteado desde la óptica de su relación con el Estado y la política agrícola que implementa.

En esta investigación se ha privilegiado la visión desde el propio movimiento, con una etapa de trabajo en campo exhaustiva y con información y hechos anclados en la realidad. Así es que, me parece que se ha cumplido de manera satisfactoria con hacer un análisis actual y un somero balance histórico del papel del FDOMEZ en la zona; este análisis y el balance es lo que ofrezco en este trabajo.

Si es que vamos a encontrar alternativas para que la democracia y el cambio nos alcancen a todos y no solo a un sector de privilegiados deberíamos estar volteando a las experiencias políticas organizativas del campo indígena en nuestro país. La actividad política no debe ser una parcela exclusiva de la política institucional. Lo que aquí se narra una experiencia que forma parte de ese esfuerzo de arrebatarle la política a los que quisieran que la sociedad se mantuviera al margen de ella, esperando que los "beneficios" cayeran del cielo por obra y magia de las buenas intenciones de las élites.

Introducción

La Huasteca es una región geográfico-cultural que comprende y trasciende las fronteras estatales de varias entidades, sin embargo, este trabajo tiene alcances geográficos bien definidos. La zona en que realicé mi trabajo de campo es el eje de lo que denomino "Huasteca indígena", que comprende el sur y occidente de la región en porciones de los estados de Hidalgo, San Luis Potosí y Veracruz. Esta parte de la Huasteca tiene una geografía accidentada y montañosa, ya que se encuentra al pie de la Sierra Madre Oriental; aquí se encuentra la mayor densidad de población de todo este territorio y es donde se concentra la mayor parte de la población indígena.

En el caso de Hidalgo, de los ocho municipios que se reconocen como huastecos, el 85% de la población es indígena, nahua en su mayoría, con una relación numérica similar, o mayor, a la población mestiza en cada municipio. En los tres municipios veracruzanos a los que haré referencia aquí, la proporción es parecida, salvo en Chalma, donde la relación entre indígenas y no indígenas es del 50% de la población para cada grupo.

Es también una zona donde campean la pobreza y la marginación entendidas como la obtención de bajos ingresos y niveles importantes de subconsumo en la población y la "exclusión socioeconómica de la población frente al sistema dominante" respectivamente (Sánchez Almanza 2000:23); con el

ingrediente adicional de la marginación política y cultural que sufre la población indígena; así podemos mencionar que el 77.6% de la población económicamente activa se encuentra sobreviviendo con menos de un salario mínimo y cuenta una carencia en servicios básicos, tales como que sólo el 5.6% de las viviendas cuenta con agua entubada y el 6.2% con denaje.La Huasteca por otra parte, es una sociedad agraria con 69.6% de su población dedicada a actividades primarias (Sámano y Jiménez 1998:341-345). Desde el punto de vista económico, es una de las zonas que registró más bajos índices de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) y consecuentemente algunos de los más altos índices de marginación del país durante 20 años, entre 1970 y 1990. En un estudio pionero de geografía económica, Angel Bassols caracteriza esta parte de la Huasteca como una zona histórica de poblamiento prehispánico de gran importancia (1977:125-126).

Para llevar a cabo esta investigación concentré mis esfuerzos en la franja que delimita a Hidago y Veracruz, en la parte noreste del primer estado y en una fracción de territorio que se encuentra en la parte alta del norte de Veracruz. Un estudio reciente de geografía regional divide a la Huasteca en sistemas de regionalización acordes con criterios hidrológicos y fisiográficos, de modo que a esta zona la incluyen en la subregión de las Sierras Madre y de Otontepec; divididas así en dos microrregiones, la parte hidalguense corresponde a la de la cuenca alta del Río Moctezuma y la veracruzana a la de las Sierras de Otontepec y Chicontepec (Gutiérrez, Rodríguez y Cuervo 1997:67-69).

Es aquí donde reside la mayor parte de la población indígena que vive en toda la Huasteca, de la cual los nahuas son la etnia con mayor presencia, uno de

Otra etnia importante son los téenek o huastecos, que ocupan varias rancherías y congregaciones del municipio de Tantoyuca, Veracruz y el entorno rural de varios municipios de la Huasteca potosina.

Asimismo hay presencia de otros pueblos indios como pames, tepehuas y ñahñú, aunque en menor número que las dos etnias principales antes señaladas. La presencia mestiza es otro elemento de importancia si bien en esta zona se encuentra en minoría frente a los indígenas (Ver Tabla I). Esto le confiere a la zona características de región multiétnica con una presencia de diversos pueblos indios y de mestizos que comparten el mismo espacio y muchas veces habitan un mismo pueblo o municipio.

TABLA I. POBLACION HABLANTE DE LENGUA INDIGENA DE 5 AÑOS Y MAS EN LOS SEIS MUNICIPIOS ESTUDIADOS POR ESTADO, 2000

Municipio	Hablantes de Lengua Indígena	No hablantes de Lengua Indígena	Porcentaje hablantes	Porcentaje no hablantes
Hidalgo				
Atlapexco	13,307	4,722	73.8 %	26.1%
Huejutla	63,011	45,528	58. 2%	42.06%
Huautla	17,576	5,763	75. 3%	24.6%
Veracruz				
Benito Juárez	12,625	1,341	90.1%	9.57%
Chalma	5,156	6,321	44. 52%	54. 5%
Ixhuatlán de Madero	32,879	10,135	76. 2%	23. 5%

(Fuente: Censo general de población y vivienda, INEGI 2000)

El territorio hidalguense al que me referiré son tres municipios que forman parte del distrito judicial de Huejutla o *Huexotla*. Esta ciudad es el centro económico y político de mayor importancia en la Huasteca hidalguense; junto a

ésta, incluyo a otros dos municipios considerados de alta o muy alta marginalidad, Atlapexco y Huautla. De Veracruz me referiré a la franja que conforman tres municipios, Chalma, Benito Juárez e Ixhuatlán de Madero, igualmente considerados con muy alto grado de marginalidad por las estadísticas oficiales (Gutiérrez, Rodríguez y Cuervo op. cit. 276).

En la Tabla II se muestra la evolución del PIB entre los años 1970 y 1990 en los municipios estudiados y el lugar que se le ha asignado a cada uno a nivel nacional según su índice de marginación económica. Se incluyen datos del municipio de Chicontepec, Veracruz, para observar las diferencias entre el crecimiento y la marginación de los municipios más importantes, frente a los más pequeños en número, incluidos en este trabajo.

TABLA II. PIB E INTENSIDAD DE LA MARGINACION POR MUNICIPIO ESTUDIADO, 1970-1990.

MUNICIPIO	PRODUCTO INTERNO BRUTO		INTENSIDAD DE LA MARGINACION			
			VALOR		LUGAR NACIONAL	
	1970	1990	1970	1990	1970	1990
Atlapexco	122	366	0.015	0.022	94	123
Huautla	322	489	0.025	0.018	28	163
Huejutla	803	3,326	0.033	0.066	14	11
Benito Juárez	160	245	0.012	0.019	142	159
Chalma	249	369	0.003	0.014	537	225
Chicontepec	724	1,263	0.048	0.067	5	10
Ixhuatlán de Madero	684	769	0.050	0.055	4	17

(Fuente: Adolfo Sánchez Almanza .*Marginación e ingreso en los municipios de México 1970-1990. Análisis para la asignación de recursos fiscales* ed. Miguel Angel Porrúa/IIE-UNAM, 2000)

La cohabitación étnica no está exenta de conflictos y la experiencia histórica en la Huasteca nos habla de recurrentes explosiones sociales,

principalmente de los campesinos, en su mayoría indígenas, en contra del poder y la dominación ejercidos por la sociedad mayor mestiza (aunque no sólo los mestizos han explotado a los campesinos, también ha habido caciques e indígenas explotadores). Estas son algunas de las características que le confieren a la Huasteca una importancia capital para la comprensión del carácter plural de este país.

El Frente Democrático Oriental de México Emiliano Zapata o FDOMEZ, como su nombre indica, es una organización formada por distintas agrupaciones campesinas e indígenas que actúan en la Huasteca y sus zonas colindantes. Lo integran campesinos indígenas nahuas, téenek, ñahñús y tepehuas, y está marcada por las relaciones de diversas etnias en un mismo espacio regional; sin embargo, por la composición de la población en esta zona, el contingente de los indígenas nahuas que militan en él es el más fuerte, en comparación con los demás pueblos, y los mestizos, y es al que me referiré en lo sucesivo.

En el tiempo que desarrollé mi trabajo de campo pude relacionarme tanto con dirigentes como con activistas y militantes de base de la organización, en los municipios y las comunidades nahuas donde el FDOMEZ tiene una activa presencia. Allí pude observar la dinámica social y cultural que envuelve la participación política de estos pueblos dentro de la organización. Dicha observación me permitió conocer un poco de la actividad del FDOMEZ, de su

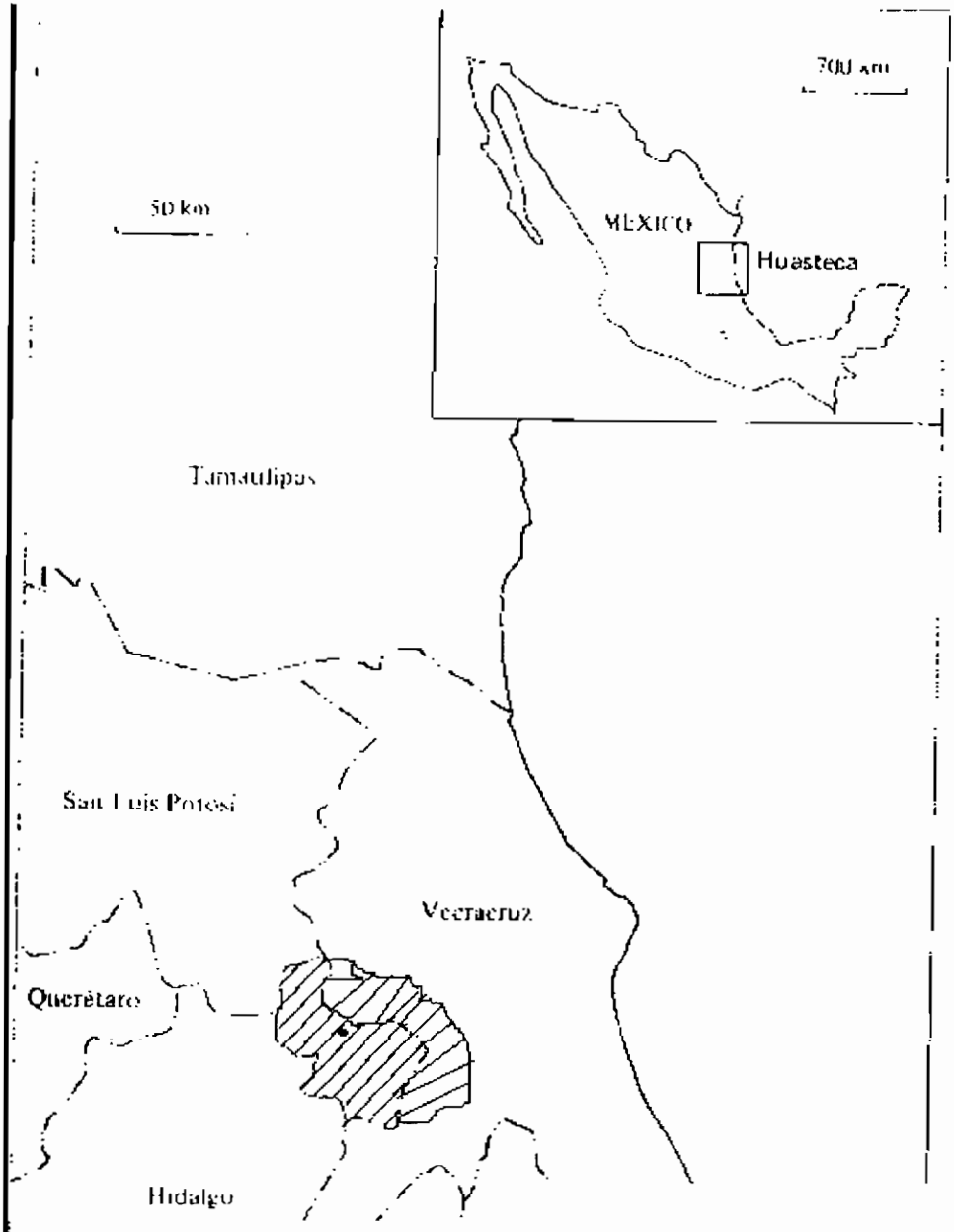

Fig. 1. Mapa de la Huasteca. La zona de trabajo en campo en Hidalgo y Veracruz aparece sombreada, tomado de Schryer 1991: 52.

lucha por transformar la realidad social de la Huasteca y de las contradicciones que entraña esta lucha.

En el tiempo de mi estancia pude observar de cerca la desigualdad que priva en las relaciones sociales en la zona, desde las de trato interpersonal hasta las de las instituciones con los pueblos y comunidades indígenas, sobre todo con aquellas que tienen una historia o tradición de participación política y lucha agraria radical, como las que militan o simpatizan con el FDOMEZ.

La afirmación acerca de este trato desigual es válida para los indígenas de la Huasteca en general, pero adquiere otro significado cuando el mismo se prodiga a los opositores políticos o a aquellos considerados "radicales". Tal es el tratamiento y la etiqueta que se le aplica a las comunidades pertenecientes al FDOMEZ, organización con presencia y trabajo político en la zona desde hace poco menos de 25 años. Aún hoy se ejerce un monitoreo sistemático de sus actividades y las de sus militantes por parte de los distintos cuerpos de seguridad y el ejército, con rastreos y patrullajes en los territorios cercanos a sus zonas de influencia o mediante la actividad de los "espías" o informantes de las propias comunidades que recorren los pueblos de la organización y dan parte a los cuarteles militares de la zona.

Yo mismo experimenté este tipo de atención al llegar a la zona e inmiscuirme en actividades de la organización como parte de mi plan de investigación y trabajo en campo. Sin ser parte de la misma, varias veces fui seguido por distintas personas de manera muy mal disimulada en mis recorridos habituales en los municipios de Huejutla y Atlapexco. Otras tantas me abordaron diferentes personajes que fingían tener una conversación casual conmigo, la que

invariablemente terminaba con preguntas reiterativas disfrazadas de interés en mis actividades, acerca del motivo por el que me encontraba en la zona y con quién.

A todos estos cuestionamientos respondí de manera sistemática que era estudiante, venía de la Ciudad de México y me encontraba realizando mi tesis allí. Los monitoreos e interrogatorios disfrazados de súbita amistad aumentaban o disminuían según mis actividades de investigación me llevaban a participar en eventos, fiestas o rituales del FDOMEZ. Cuando desaparecía de la escena, como en el tiempo que viví en Atlapexco y en la comunidad de Emiliano Zapata prácticamente no era molestado, pero cuando intervenía en eventos importantes de la organización, como la marcha del "21 de enero" -fecha que marca un hito en la trayectoria del FDOMEZ y que es parte de su identidad histórica- en Huautla, la vigilancia se recrudecía sobre mi persona.

Debo decir que nunca fui molestado o amenazado de manera directa por ninguna autoridad reconocida. Todo lo que yo sabía era lo que terceras personas me informaban: que habían ido a preguntar sobre mis actividades los de "la gobernación" de Huejutla a la casa donde yo rentaba un cuarto en Atlapexco. Que un par de judiciales estatales le habían inquirido sobre mi paradero al comandante de la policía municipal del citado municipio cuando yo me encontraba viviendo en la comunidad, y eventos de esa naturaleza.

Lo que es cierto es que las autoridades tanto en Huejutla como en los demás municipios hidalguenses que recorrí sabían de mi existencia y de lo que hacía allí, pues yo mismo me presenté con cartas académicas oficiales ante diversas instancias, incluyendo la presidencia municipal en Atlapexco y en el

Centro de Derechos Humanos de Huejutla. Demás está mencionar que nunca intenté esconder mi identidad, ni las razones de mi presencia en la Huasteca. Por tanto debo asumir que la o las instancias que tenían a bien seguir mis pasos por cines, mercados, cafeterías, restaurantes y baños públicos lo hacían sabiendo que nada encontrarían conmigo.

La intención, pues, era obviamente hacer sentir su presencia como una táctica disuasoria de cualquier acción que ellos pensaran que yo pudiera realizar. ¿Qué clase de conducta esperaban de mí? Eso es algo que queda en una nebulosa, pero a la distancia puedo aventurar una hipotésis que relaciono con el tema general de mi investigación: la Huasteca es un espacio multiétnico teñido de relaciones sociales conflictivas.

Baste mencionar sólo algunos ejemplos de lo que afirmo. En el momento que precedió mi llegada a la Huasteca hidalguense, habían ocurrido varias acciones en las que se presentaron disputas políticas, económicas e intercomunitarias, que tuvieron diversos grados de violencia.

La primera fue la toma de la presidencia municipal de Atlapexco por parte de campesinos indígenas de la región y su posterior desalojo por granaderos estatales en 1999, a la que me remitiré en el capítulo V. Poco antes de mi arribo, un grupo de más de 30 familias afiliadas al PRD y antiguos miembros del FDOMEZ fueron desalojados y despojados violentamente por la mayoría de ejidatarios de la comunidad, afiliados a la CNC, de terrenos ejidales que ocupaban en la comunidad de Tlalchiyahualica, en el municipio de Yahualica[1]. En el tiempo

[1] Entrevista con familias expulsadas de Tlalchiyahualica, Atlapexco, 23/09/00

que estuve allá hubo por lo menos un bloqueo carretero en la vía Huejutla-Huautla durante una protesta organizada por ahorradores de una caja popular, en su mayoría campesinos indígenas, que acusaban a un sacerdote de fraude; estos mismos campesinos después bloquearían la entrada a la catedral de Huejutla, impidiendo la realización de servicios dominicales en demanda de ser atendidos por el obispo que tiene su base en dicho municipio. Valga esto como una muestra de la dinámica de relaciones sociales presente en la zona, que se encuentra también enraizada en su historia reciente.

Como describo en los siguientes capítulos, aquí ocurrió una movilización masiva sin precedentes de campesinos indígenas, principalmente en la parte hidalguense, por la obtención de tierra. Las invasiones, choques violentos, escaramuzas y balaceras que terminaban en matanzas con bajas de uno y otro lado, pero sobre todo de la parte indígena, fueron cosa corriente durante los años setenta y ochenta del siglo pasado. Según el recuento de algunos autores, en la etapa de 1977-1985, hubo por lo menos 235 campesinos indígenas muertos documentados, por causa de la lucha por la tierra, a manos de pistoleros, cuerpos de seguridad y el ejército, buena parte de ellos miembros de organizaciones agraristas radicales como la OIPUH (Matías 1986:77-86; Ruvalcaba 1990:127-132; Vargas 1993).

En varias ocasiones los campesinos movilizados amenazaron con tomar Huejutla y paralizarla, algo que en el imaginario colectivo de las élites mestizas equivalía a violencia, saqueo y destrucción. A la violencia ejercida por los caciques rancheros a través de pistoleros y guardias blancas y el apoyo invariable de policías y el ejército, las organizaciones y comunidades indígenas respondieron

con tácticas de acción directa como invasiones masivas de predios y ranchos, pero también formando brigadas de vigilancia y autodefensa armada que respondieran al fuego de los poderosos (Schryer 1990:203-206).

La defensa de la tierra con las armas en la Huasteca no era una característica exclusiva del FDOMEZ o de las organizaciones más radicales, sino de las condiciones objetivas de la región que obligaban a las distintas comunidades y agrupaciones a tomar acciones decididas para defenderse incluyendo a las armas (Yamamoto 1997; Vallverdu 2000). Al FDOMEZ se le ha asociado reiteradamente con la proclividad a la violencia desde sus inicios históricos en la zona, por su postura política de izquierda, por el radicalismo de sus acciones y por su negativa a renunciar a la obtención de tierras por medio de la acción directa.

Con el alzamiento del EZLN en Chiapas y el posterior surgimiento de distintas agrupaciones político-militares en otros estados como Guerrero y Oaxaca, entidades con un alto porcentaje de población indígena, la preocupación de la clase política regional y estatal de un levantamiento o de que ocurran acciones armadas en la Huasteca ha aumentado.

Dicha preocupación encuentra su fundamento en la exclusión que enfrentan los pueblos indios en este territorio ya que "(en México) es el racismo de la desigualdad para justificar relaciones de dominación, la lógica que ha predominado entre las clases dominantes regionales, ligada a la explotación y también al miedo a perder su homogeneidad (y) su poder frente a un sujeto que cíclicamente se organiza en forma política" (Castellanos 1998:19-20).

Los temores se alimentan de rumores y sucesos nunca explicados o de medias verdades, como las historias nunca comprobadas de arsenales encontrados en la zona limítrofe con Veracruz, en el municipio de Huautla, Hidalgo, o la de una supuesta conferencia de prensa dada por el EPR, también en dicho estado.[2]

Como corolario a este entorno de relaciones sociales explosivas, la idea que subsiste en la zona acerca de los indígenas es más o menos la que prevalece en todo el país al nivel de la sociedad mayoritaria y que se basa en prejuicios que les confieren a los indios un grado de inferioridad tanto en lo intelectual como en la capacidad para organizarse por sus propios medios. Es por eso que predomina la idea de que la gente de fuera llega a las comunidades para "enseñarles" "entrenarlos" o "adoctrinarlos". Desde esta perspectiva los indígenas carecen de iniciativa propia y requieren de influencias externas constantes para actuar; de ahí que sea temida la presencia de cualquier extraño llegado de la ciudad en las comunidades, bajo el argumento no siempre hecho explícito de que sea un "asesor" de cualquier tipo.

Los indígenas nahuas en esta zona tienen más de dos décadas movilizados y podrían muy bien darle lecciones políticas a más de algún político profesional, para no mencionar lo improbable de lo que pudiera enseñarles un estudiante de antropología.

La imagen colectiva que se tiene de los militantes y simpatizantes del FDOMEZ, según la actitud observada de los mestizos o *coyomej* de las cabeceras

---

[2] La Jornada, "En la Huasteca hidalguense todos son sospechosos", 22 de octubre de 1996

municipales de Huejutla, Huautla y Atlapexco, en Hidalgo -en Veracruz no se respira la misma tensión en el ambiente- es de temor y desconfianza, e incluso podría decirse que ven en ellos seres crueles y despiadados, lo que valía también para cualquiera que estuviera situado en su entorno, como era mi caso. En los hechos, los indígenas radicales son considerados en la vida cotidiana con el mismo desprecio y desdén con que es tratada la mayoría de los "campesinos" por los mestizos habitantes de las cabeceras.

Esto nos habla, por una parte, de los prejuicios de la visión que subsiste sobre los indígenas que participan en organizaciones campesinas radicales, los que en los hechos se conducen cotidianamente, como cualquier persona común y corriente, con las agravantes ya mencionadas del ser indígena en la Huasteca.

Por otra parte, lo mencionado nos habla del sentido que adquiere para los indígenas actuar en forma colectiva, pues como individuos no son sujetos de derechos y frecuentemente éstos les son negados o escamoteados. Así es que en las relaciones interétnicas, los mestizos de las cabeceras se comportan de manera altanera en las relaciones cara a cara con los nahuas, y huyen a esconderse a sus casas o les prodigan un atemorizado respeto, cuando aparecen cientos de ellos marchando o en un mitin para tomar la alcaldía.

Ëste es el contexto social sobre el que está basada esta investigación. Lo que intentaré plantear en los capítulos subsiguientes es cómo el FDOMEZ ha contribuido a transformar la estructura dominante de relaciones sociales en la Huasteca a través de la acción y movilización radical.

La organización de este trabajo está formada por un primer capítulo de conceptos teóricos; con discusiones acerca del papel de los movimientos sociales

en nuestro país y en Latinoamérica y referencias teóricas acerca del papel de las movilizaciones y organizaciones campesinas e indígenas en el momento actual. El segundo capítulo narra en forma suscinta la historia de los movimientos campesinos en la Huasteca, desde que surgen los conflictos por la tierra a mediados de los setenta hasta que cobran presencia las organizaciones propias de la zona; serán éstos los dos ejes sobre los que girará la parte teórico-histórica.

En el tercer capítulo, abordo la cuestión de la identidad étnica y la identidad de clase según lo han planteado diversos antropólogos y su relación con los planteamientos, las demandas y la práctica política concretos de la organización. En el cuarto capítulo expongo mi experiencia en una comunidad militante del FDOMEZ en donde habité y planteo algunas cuestiones acerca de la dinámica y la participación observadas en ese lugar. En el quinto y último capítulo hablo de las experiencias recientes de movilización y búsqueda de la unidad con otras organizaciones de base rural e indígena a nivel nacional a raíz de los llamados que el EZLN y otras organizaciones han hecho al respecto, para conformar una organización de este tipo.

También hablo de la experiencia organizativa en las contiendas electorales municipales de 1999 en Hidalgo, en alianza con el PRD. Planteo el caso específico de Atlapexco, y las variables que se conjugaron y que permitieron conseguir ahí una victoria para el candidato de una coalición popular. Ésta es propiamente la parte de observación y etnografía del trabajo.

La organización del trabajo está planteada para dar un panorama general de los múltiples frentes en que se mueve el FDOMEZ desde distintos niveles: en

la comunidad, el municipio y la región; tanto en las actividades cotidianas, como en las rituales y festivas, en las movilizaciones, conflictos y participación electoral.

Esto permitirá avizorar algunas sendas (o veredas, parafraseando a Sandstrom) sobre las que se podrían aventurar diversas hipótesis e interpretaciones sobre el presente y el futuro del FDOMEZ en particular y de las organizaciones indígenas y campesinas en general.

Este escrito también es un esfuerzo por reconstruir la historia de las organizaciones de izquierda y su actuación política y lucha por la democratización en varias partes de nuestro país y se sitúa en el recuento de aquellos organismos campesinas que basaron su actuación en la tradición de independencia política del Estado, no obstante los costos que esto podría acarrear.

Asimismo en este tipo de organizaciones se puede encontrar el origen de una incipiente cultura política crítica y de oposición en la Huasteca en una zona donde el control caciquil impuso durante décadas la unanimidad a sangre y fuego.Es esta cultura crítica la que ha permitido la contienda electoral del FDOMEZ y de los campesinos nahuas que representa, en el nivel muncipal, e incluso el haber obtenido victorias y ser parte, aunque sea de manera indirecta, de gobiemos municipales como en el caso de Atlapexco.

Considero que es importante rescatar la historia de las organizaciones que realizaron la tarea titánica de ampliar los espacios de participación y lucha política en una etapa en la que movilizarse y actuar políticamente por fuera de los cauces del Estado era un experimento inédito en regiones como la Huasteca.

El hilo conductor de este trabajo plantea que las organizaciones regionales como el FDOMEZ de la Huasteca, que actúan en zonas indígenas, fueron los

detonadores de procesos de construcción de un proyecto político alternativo y plantearon una forma de organizarse y de construir la democracia a base de mecanismos como el consenso comunitario, apelando a las necesidades esenciales de las colectividades que representan -y cada vez de manera más reiterativa- a elementos tales como la etnicidad y su origen indígena.

Finalmente, el análisis crítico de la actuación del FDOMEZ nos ayudará a integrar una visión más amplia del papel que desempeña en esta zona, y del sitio que ocupan este tipo de organizaciones que contribuyeron a poner fin al antiguo sistema hegemónico de dominación.

I. La democratización o la lucha por el derecho a tener derechos*

En este capítulo se expondrán algunas ideas acerca de los movimientos sociales desde la perspectiva de la sociología y la antropología que sirvan como una introducción o marco teórico explicativo de la discusión de los movimientos sociales en general y de los campesinos e indígenas en particular.

La sociología ha tenido como una de sus preocupaciones constantes la acción colectiva. Ya entrado el siglo XX, bajo el desarrollo de áreas de investigación como la "Sociología de la acción colectiva", principalmente en E.U., el análisis de los movimientos sociales se aleja de la visión que había predominado hasta antes de los años 50, que los veía como reacciones espontáneas, desorganizadas e inmediatistas ante trastornos ocasionados por cambios sociales estructurales, para dar paso a una visión que daba cuenta de las múltiples formas y modalidades de su organización.

En la actualidad existen dos grandes vertientes dentro de la sociología de la investigación de movimientos sociales que dominan la escena del estudio de los

---

* Este título retoma la argumentación del libro de Neil Harvey sobre los movimientos sociales campesinos en Chiapas, el cual será citado de manera recurrente en este trabajo.

mismos: la de movilización de recursos (MR) predominante en los Estados Unidos, tiene entre algunos de sus más destacados exponentes a los teóricos Kischelt, Olson y Oberschall (Guadarrama 1997:562-564) y sostiene que el cálculo que hacen los individuos acerca de los costos y beneficios de inmiscuirse en una movilización es la variable que empuja a la participación o no en un movimiento social y que los recursos que movilizan para la obtención de sus objetivos, es la variable que interpreta el éxito o fracaso de los mismos. Desde esta perspectiva se privilegia el estudio de las "formas" que adquieren los movimientos sociales, las capacidades estratégicas y los recursos que movilizan (dinero, activistas, dirigentes, bases, movilizaciones).

La otra gran corriente de investigación es la que corresponde a la de los nuevos movimientos sociales (NMS), surgida en Europa y muy socorrida en Latinoamérica. Algunos de sus principales exponentes son los teóricos son Offe, Melucci y Touraine. La teoría de los NMS privilegia el análisis de la construcción de procesos identitarios y culturales en los participantes de dichos movimientos (op.cit. 1997:564-566), a los que se considera como sujetos que construyen su propia historicidad, es decir, que plantean alternativas políticas para la sociedad en su conjunto. Los participantes en los movimientos desde esta perspectiva comparten una orientación cultural específica y un proyecto histórico asociado fuertemente a un ideario político, es decir, en esta prespectiva se privilegia la investigación del "fondo" estructural de los movimientos sociales antes que la "forma" que adquieren (Riechmann y Fernández Buey 1994:26; Ramírez Saíz 1994:7-17).

En este trabajo se utilizará la concepción de la construcción de identidades en los sujetos sociales participantes en los movimientos sociales campesinos indígenas de la Huasteca siguiendo la línea que para este caso plantean los teóricos de los NMS, habida cuenta de que el enfoque de MR plantea serias limitantes para entender movilizaciones de actores colectivos con un fuerte sentido de identidad étnica debido a que basa sus supuestos en sujetos que se movilizan como agregados de individuos en busca de beneficios a través de la movilización colectiva.

Es decir, el enfoque de MR privilegia el análisis de la "racionalidad estratégico instrumental de la acción colectiva" (Riechmann y Fernández Buey 1994:26), además de visualizar la acción colectiva como una empresa desprovista de intereses e ideas políticas. Y aunque es innegable el aporte que realiza en la comprensión de la estructura de una organización, este enfoque adolece de serias limitaciones para comprender la realidad en una organización campesina indígena, de tradición comunitaria, participación colectiva y una fuerte identidad étnica y política.

A fin de avanzar en las definiciones adelantaré una concepción acerca de lo que se entenderá de ahora en adelante en este trabajo como movimiento social:

> movimiento social es un agente colectivo movilizador que persigue el objetivo de provocar, impedir o anular un cambio social fundamental, obrando para ello con un alto grado de integración simbólica, cierta continuidad, bajo nivel de especificación de roles y valiéndose de formas de acción y organización variables (Raschke citado por Riechmann y Fernández Buey 1994:48).

Sin embargo, es necesario aclarar que el enfoque de aquello que tradicionalmente se denomina como "nuevo movimiento social" en Europa occidental y Estados Unidos -movilizaciones por demandas situadas en la esfera cultural cualitativamente distintas de los viejos movimientos sociales centrados en las demandas de clase- en muchos casos no traduce enteramente lo que pasa en la realidad de nuestro país y América Latina; en donde casi 20 años de políticas de ajuste neoliberal han ensanchado la franja de sectores de la población excluidos del bienestar y donde las demandas materiales por tierra, vivienda, empleo y aumentos salariales entre otras, siguen ocupando los primeros lugares en las preocupaciones de los que se movilizan colectivamente.

Esto no excluye la posibilidad de la construcción o reelaboración de identidades culturales o étnicas asociadas a los movimientos sociales. O en cualquier caso, la conjugación en las organizaciones y movimientos de las demandas materiales con las propiamente culturales, sin que esto implique la negación de unas u otras. Más bien la tendencia es que ambos elementos se complementen, lo cual tratará de visualizarse en el caso del FDOMEZ en la Huasteca (Alvarez, Dagnino y Escobar 1998:6).

Anotado lo anterior, entenderemos la identidad de un movimiento social como un proceso que se va construyendo durante el transcurso del movimiento y su contacto con el Estado, con otras organizaciones afines, con los partidos y el sistema político en general.

En relación al FDOMEZ, este proceso se presenta en dos vertientes: en el ámbito étnico y el político. La movilización de los campesinos indígenas en la Huasteca y la experiencia política del FDOMEZ deben ser vistas entonces como

parte de un proceso de construcción social de identidades por los movimientos campesinos indígenas.

Esto no significa que no existiera dicha identidad antes, puesto que la identidad étnica es un fenómeno que se encontraba ya presente, pero aquí hablaremos del momento en que dicha identidad se convierte igualmente en un arma política utilizada en la retórica de la organización para contrarrestar los antiguos estigmas del ser indígena como la pasividad, la debilidad, la apatía para convertirse en un referente de la fortaleza histórica y cultural que le atribuyen los participantes en los movimientos campesinos al pertenecer a un pueblo indígena.

La obtención de la ciudadanía

Aquí se partirá de la idea de que la lucha por los derechos es una lucha por la democratización.Para algunos autores, el problema central de la temática campesinista en las décadas anteriores a la "globalización" era la reforma agraria y en la actualidad se acentúa más la lucha por la calidad de vida y los derechos humanos (Kearney 1996:133). Esto es pasar de la esfera de la producción a la esfera de la reproducción, de las demandas materiales a las demandas culturales (Castells citado por Foweraker 1993:178).

Esto es verdad sólo hasta cierto punto, pues en nuestro país las demandas económicas básicas, y en el caso de los campesinos la demanda por la ampliación de sus tierras, siguen ocupando un lugar preponderante en las agendas de los movimientos sociales y campesinos, aunque es innegable una presencia cada vez mayor de las demandas por el reconocimiento de las diferencias y de los derechos.

Para el antropólogo Rodolfo Stavenhagen, la liberación de los grupos indígenas es parte de un proceso que comprende dos facetas: la liberación económica a través de la lucha de clases y la liberación étnica a través de la obtención de derechos plenos y el desarrollo de su cultura, "la toma de conciencia clasista y la toma de conciencia étnica son dos procesos paralelos y ligados entre sí dialécticamente" (1980:18).

Es por eso que en un contexto político en donde los campesinos indígenas carecen de los más básicos elementos como el acceso a la justicia, al bienestar, a la educación y ante una situación de desigualdad económica y social, las luchas desplegadas por los movimientos campesinos e indígenas en el campo mexicano adquieren un sentido de lucha por la obtención de la ciudadanía plena, es decir, de los derechos y de las libertades públicas básicas de una sociedad pretendidamente democrática.

Esto es a lo que se le denomina lucha por la dignidad, a tener voz y autonomía por parte de los campesinos y los pueblos indios, manifestación puesta de relieve en el ámbito político con mayor fuerza, a raíz de la rebelión zapatista en Chiapas (Harvey 2000:46-56). En este sentido las historias de movilización popular en diversas regiones del país, campesinas o indígenas, pueden entenderse como luchas por la democracia o la democratización en un sentido amplio, como lucha por la obtención de derechos plenos.

Algunos autores han intentado encontrar las raíces de una cultura política democrática o de oposición en las experiencias de movilización locales o regionales en México. Pues es en la disputa por la tierra, contra el caciquismo y por elecciones municipales libres en los distintos espacios locales y regionales

donde se expresan de manera muy nítida los alcances y las limitaciones de la democracia en nuestro país.

Jeffrey W. Rubin (1997) nos plantea, por ejemplo, la historia de una movilización popular en el Istmo de Tehuantepec protagonizada por sujetos sociales con una condición de triple estigmatización, pues eran pobres, indígenas (zapotecos) y radicales (de izquierda), y cómo su lucha por reivindicaciones económicas, tierra e infraestructura se convierte de manera casi inevitable en un movimiento con tintes políticos hasta llegar a formar una coalición de tipo multiclasista, la COCEI, que luchaba y disputaba el poder a las élites hegemónicas priístas en Juchitán no sólo desde la lucha y movilización popular, sino participando en elecciones con candidatos propios.

Para este autor, el sustrato de orgullo étnico sobre el que la COCEI se fundó para movilizar elementos no sólo políticos, sino también culturales, muy caros a la cultura zapoteca del Istmo, es una de las principales unidades de análisis para entender a las movilizaciones en regiones indígenas.

A este tipo de conclusiones sobre la importancia de las movilizaciones regionales llega otro autor de los movimientos sociales en el campo. Para Armando Bartra (1997), las luchas y movilizaciones populares en la Costa Grande de Guerrero van adquiriendo tintes distintos según las condiciones cambiantes en el sistema político y la actitud mostrada por el Estado y las élites económicas y políticas hacia estas movilizaciones, esto es, el nivel de represión al que estaban sujetas.

El autor señala que en un primer momento la unica vía de participación y de defensa de la dignidad era mediante las brigadas de autodefensa, y los grupos

guerrilleros de campesinos armados, como lo fue el Partido de los Pobres de Lucio Cabañas en los años setenta

en un segundo momento, a principios de los 80, las luchas campesinas adquieren un sentido de luchas por reivindicaciones corporativas y económicas, contra el intermediarismo, por garantías para la producción, créditos y apropiación del proceso productivo en general.

Finalmente, después de 1988, con el advenimiento de la corriente opositora neocardenista, las movilizaciones adquieren características de lucha electoral y de respeto al voto y a los resultados electorales. Es esto lo que Bartra señala como el elemento más importante para el análisis de los movimientos sociales y populares, dado que es el momento en que las demandas por una democracia económico-corporativa se transforman en demandas por la democracia política y se convierten en una amenaza a la hegemonía del *statu quo* dominante en cada una de las zonas donde éstos surgen.

Por otro lado, Joe Foweraker (1993:56) señala que una de las características más importantes de los movimientos populares, obreros o campesinos, de reivindicaciones económicas en México, es que casi siempre adquieren rasgos políticos, ya que al plantear demandas económicas se encuentran con el Estado y apelan a él; y tomando en cuenta las condiciones de asimetría y desigualdad política y económica, y las características históricas del sistema político de nuestro país, las demandas económicas adquieren un sentido político pues plantean un reto y una amenaza al consenso político establecido por los gobiernos.

Aunque este autor se refiere a los controles corporativos y de representación política del Estado posrevolucionario, ahora parcialmente en decadencia, creemos que este planteamiento tiene vigencia para la realidad latinoamericana en general, donde los movimientos populares, de campesinos e indígenas aún se encuentran absorbidos en la lucha por obtener carta de ciudadanía plena.

Conforme a este mismo autor podemos plantear que los movimientos sociales en México (y podría extenderse el argumento para América Latina toda) forman un todo que a veces se toma indisoluble, una mezcla de demandas de clase y culturales en donde ambos aspectos de la identidad de sus participantes se tocan y entremezclan.

Así, por ejemplo, el caso que nos ocupa, el FDOMEZ, plantea como una de sus principales demandas la obtención de tierra, es decir la lucha por un recurso material (pero también cultural) estratégico. Y en aquellos lugares donde se encuentra consolidado políticamente, sus demandas principales fluctúan entre la obtención de medios apropiados para hacer producir la tierra que ya tienen, la mejora de cultivos, proyectos productivos o programas de ganadería colectiva. Y en el ámbito de la cultura luchan por la dignificación de su origen étnico a través de festivales, concursos, ceremonias y eventos rituales, o la demanda de enseñanza bilingüe, esto a la par que se movilizan y participan políticamente en elecciones locales junto al PRD.

Poder, política, hegemonía

Uno de los puntos teóricos de análisis del presente trabajo se apega a lo que dentro de la antropología política se denomina como hegemonía, política y cultura política.

La hegemonía, según se plantea desde la óptica de Antonio Gramsci, es el consenso social logrado por los que dominan (o los que intentan hacerlo), es decir, la dirección cultural e ideológica de la sociedad emanada de un grupo dominante que difunde su concepción del mundo y ejerce su mando mediante el dominio económico y en determinados momentos a través de la dirección política formal. Aquí se intentará analizar la crisis de ruptura que acaba con ese consenso, trayendo a la luz la voz de los sectores dominados (Dagnino 1998; Portelli 1990:65-91), en este caso los campesinos indígenas nahuas de la Huasteca.

Por poder se entenderá de manera esquemática el acceso al control de lo que Barrington Moore denomina la "coordinación social", es decir, controlar las decisiones acerca de quién o quiénes "ejercen la autoridad, deciden la división del trabajo y asignan y distribuyen bienes y servicios" (Moore 1989:22).

De acuerdo con Roberto Varela, la política comprende "las acciones encaminadas a transformar el poder y sus estructuras vigentes". A su vez cultura política se entenderá como "el conjunto de signos y símbolos que afectan a dichas estructuras" (Varela 1999:51).

Bajo ese reflector miraremos el caso del FDOMEZ en la Huasteca. La lucha por la tierra y los distintos cambios en las demandas y objetivos promovidos por la organización hasta la actualidad son indicadores no sólo del cambio en las estructuras de poder en la zona, sino de las transformaciones vividas a nivel nacional. De esta manera se entiende que las acciones y orientaciones políticas

de la organización en la actualidad son conformadas por la realidad política cambiante en la región y en todo el país, que a su vez ha sido reconfigurada por la irrupción de organizaciones y movilizaciones como la encabezada por el FDOMEZ en la Huasteca.

En ese sentido el FDOMEZ y otras organizaciones en la zona son agentes que transforman la correlación de fuerzas existentes que mantienen a los campesinos indígenas en un papel subordinado en lo económico, político, social y cultural. En una región donde las relaciones sociales tenían en el caciquismo a una de sus máximas instituciones de mediación política, las invasiones de tierra acabaron con el mito del poderío ilimitado de los caciques y, no obstante que estos están lejos de desaparecer de la escena, los esfuerzos de los años 70 y 80 son el puntal sobre el que se sostuvo el cambio que los despojó del poder político que gozaron en otro tiempo.

La lucha del FDOMEZ podría caracterizarse, desde la perspectiva de la guerra de posiciones enunciada por Gramsci, como una lucha entre los grupos subaltemos y las élites políticas y económicas por la preeminencia cultural del proyecto de sociedad que enarbola cada uno (Gramsci 1981:330-333). En este sentido, en la Huasteca los movimientos campesinos luchan por obtener no sólo derechos políticos y económicos sino reconocimiento cultural, algo que va más allá de las prerrogativas de la democracia representativa. A diferencia de la posición neoliberal que postula derechos individuales, los movimientos campesinos indígenas plantean derechos de colectivos, para comunidades, pueblos o etnias a las que les han sido conculcados los mismos durante mucho

tiempo; lo que se considera como la base de una nueva política democrática (Harvey 2000:47;1997:127).

En esta contraposición se encuentra el origen de la disputa por la hegemonía de la representación política entre las élites dominantes, mestizas en su mayoría, y los sectores campesinos e indios que reclaman con sus movilizaciones el derecho de obtener una voz política propia en el escenario de la Huasteca.

Temáticas a tratar

Los ejes temáticos sobre los que se sustentará el grueso del trabajo de investigación aquí expuesto son: política, democracia, movimientos sociales, campesinos e indígenas y procesos de formación de identidades asociados a los mismos.

Esta investigación se situará entre las investigaciones que buscan en las experiencias regionales de movilización una fuente de información explicativa de primera mano acerca de las transformaciones políticas ocurridas en nuestro país en los últimos años. Sin embargo, hay que aclarar que los movimientos campesinos en la Huasteca no se planteaban en un principio el arribo a la democracia procesual, de sistema de partidos, elecciones respetadas y votos contados. Por el contrario, en lo que respecta al FDOMEZ, hasta épocas muy recientes desdeñó la participación en elecciones por considerarla una táctica

reformista y dilatoria de la construcción del poder popular[1], actitud por lo demás explicable dada la actuación de los distintos partidos políticos en la zona y el poder de cooptación del Estado en ese momento (Schryer 1990; Ávila 1986).

La propuesta de inclusión y la irrupción en la política de sectores de la población históricamente excluídos de cualquier tipo de toma de decisiones, que estos movimientos proponen como iniciativa, es parte de la democratización como cultura política y es el origen local de lo que a nivel nacional ha sido expresado en el movimiento indígena emergente, representado emblemáticamente por la irrupción del EZLN en 1994.

A este respecto, el FDOMEZ ha sido receptivo a las demandas zapatistas y a sus llamados a la unidad de los movimientos indígenas -con todo y la visión crítica que sostiene sobre el papel político protagónico de esta organización- en cuanto expresan la exigencia de los pueblos indígenas por ser incluidos en un proyecto de nación renovado que reconozca el carácter multiétnico de México. El FDOMEZ y otras organizaciones afines luchan por un proyecto democrático que transforme el poder político desde la base cultural sobre la que se ha sustentado desde el surgimiento de los regímenes revolucionarios (Díaz-Polanco 1991).

El contexto empírico sobre el que se sustenta este estudio es el de una sociedad desigual en donde los indígenas ocupan los últimos lugares de la pirámide social doblemente discriminados por su condición de pobres e indígenas. La etnografía será el cimiento sobre el que se sostendrá la recopilación de

[1] El FDOMEZ se negó a participar, por ejemplo, en las elecciones presidenciales de 1988, que pusieron en jaque al sistema de dominio priísta (Schryer 1990).

información de este análisis que se pretende a la vez sociología y antropología política de los movimientos sociales indígenas.

La Huasteca es uno de los lugares de nuestra geografía en donde se observa de manera palpable el racismo al que se enfrentan cotidianamente los pueblos indígenas. Aquí los mestizos y miembros de la sociedad mayor se autonombraban hasta hace poco como los "de razón", frente a los carentes de ella, los indígenas nahuas y téenek principalmente. Este desprecio acendrado contra la población indígena se puede muy bien documentar con la composición de los caídos durante la lucha por la tierra -en su vasta mayoría campesinos indígenas- y con las crónicas del caciquismo y el poder omnímodo que los caciques ejercieron (y ejercen aunque desprovisto de su carácter político) en los municipios y comunidades de la Huasteca (Montoya 1996).

Movimientos sociales y democracia

Esta tesis también intenta adentrarse en la raíz de los cambios ocurridos en los últimos tiempos en México, período que se ha denominado como de "transición" a la democracia, desde la visión tradicional de la política, como si la acción política se redujera a la interacción del entramado institucional del sistema político establecido que conforman los partidos políticos, el Congreso, la presidencia o los pactos entre actores de las élites políticas, la alta burocracia, los intelectuales y los dirigentes partidistas.

Contraria a esta premisa, la construcción de la democracia según el punto de vista aquí manejado, incluye también y de manera preponderante, el papel de las organizaciones y movimientos sociales que se encargan de transformar y crear

las condiciones para ampliar los espacios de inclusión y acción política, contribuyendo a la consolidación democrática de sociedades desiguales como son las nuestras.

En consecuencia, a lo largo del trabajo se cuestionará el concepto de democracia utilizado por algunos politólogos que la han entendido como un conjunto de reglas y procedimientos para decidir quiénes acceden al gobiemo y a la toma de desiciones, y en general consideran válida solo la accion política institucional por medio de los partidos políticos y las instituciones establecidas. Este enfoque es ahora severamente cuestionado por la realidad de los regímenes democráticos "realmente existentes" en América Latina y por su incapacidad para incluir en un proyecto de nación a la mayoría de la población excluida por las políticas de desregulación y ajuste estructural de los años 80.

En estas líneas se parte de la premisa de que nuestro país se encuentra en una suerte de encrucijada en donde diversos actores empujan desde diferentes ángulos hacia derroteros distintos, a diferencia de aquellos que conciben como uno solo el camino de la democracia mexicana. Por tanto, la concepción de democracia aquí utilizada tiene que ver con la idea de igualdad de los sujetos en los distintos ámbitos de la vida política, económica, social y cultural y con el ejercicio activo de sus derechos y del papel que ejercen en cuanto movimientos sociales o populares para influir en el curso de la construcción democrática ensanchando los límites y niveles de ésta.

Algunos autores han llamado a esta idea abierta de la democracia como "democracia radical", o la multiplicación de los espacios de acción y participación política, en el contexto de un proyecto que conjugue democracia y socialismo y en

donde los distintos sectores y movimientos que buscan abrir el sistema político a toda la sociedad se complementen para crear una alternativa política hegemónica (Laclau y Mouffe 1987).

Otros la han tratado de explicar de manera dicotómica como el conflicto entre la "democracia de élites vs. democracia societal" (Semo et al. 1993:191-228), o en otros términos, la pugna entre los sectores que plantean la democracia como un espacio exclusivo para la acción de las élites políticas y aquellos que plantean nuevas formas de inclusión del mayor número de sectores sociales en la conducción y la toma de decisiones políticas.

Desde la perspectiva de Gramsci se podría hablar de la pugna por el consenso activo o por la hegemonía de proyectos de nación diferentes y opuestos, como el camino al poder a través de la "cotidiana conquista de los espacios de significación cultural" que los movimientos sociales construyen con sus prácticas políticas (Alvarez, Dagnino y Escobar 1998:37).

En el contexto de la Huasteca la lucha desplegada por el FDOMEZ principalmente es un ejemplo de la lucha de sujetos sociales -en este caso los campesinos indígenas nahuas- por transformar la asimetría estructural implícita en las relaciones sociales entre los indígenas y el resto de la sociedad mayor mestiza, tanto en términos de acceso y distribución de la riqueza como en términos de la discriminación y el racismo abierto o velado que dicha sociedad mayor ejerce hacia ellos (Latapí 2001).

Dicha confrontación por el poder hegemónico adquiere distintos rostros y estrategias que se traducen en formas diferentes de demandar derechos según las circunstancias y el momento histórico en que éstas se realizan. En otras

palabras, tales demandas pueden traslucirse como demandas económicas o de clase, como la lucha por la tierra y por la apropiación del proceso productivo, o bien como demandas culturales por la identidad y la dignidad étnica, puestas de manifiesto recientemente en los debates y movilizaciones sobre la autonomía de los pueblos indios y cómo van a ser éstas plasmadas en las leyes.

Una vez más los movimientos sociales rurales y urbanos de nuestro país, sobre todo los que están conformados primordialmente por sectores marginados o pauperizados de la población, entrañan un despliegue de estrategias y argumentos de tipo material y cutural que trastocan las relaciones de poder existentes en los terrenos político y económico transformando el paisaje político y social, ampliando las acepciones y los campos de acción de la democracia a través de la universalización efectiva de los derechos y el ejercicio corriente de la política en la vida cotidiana.

Desde ese punto de vista, en este trabajo se intentan construir hipótesis que nos expliquen cómo se gesta el desarrollo de estas experiencias de movilización para tratar de formular probables explicaciones acerca del futuro que estas organizaciones enfrentan. Considérese éste un intento por narrar el proceso mediante el cual sectores de la población que, habiendo jugado durante mucho tiempo un papel subordinado, se han colocado en la palestra de la vida política nacional, reconfigurando y ensanchando los ámbitos de la política y la democracia. Estos son sólo algunos de los elementos del análisis que los movimientos sociales con componente étnico nos pueden ayudar a ver, para comprender mejor la dinámica de las zonas indígenas y de las movilizaciones políticas en ellas actuantes.

II. La lucha por la tierra y el surgimiento de nuevas organizaciones campesinas en la Huasteca (1975-1985)

A finales de los años 60, y con mayor intensidad alrededor de 1973, surgieron los primeros indicios de lo que después llegaría a ser la lucha generalizada por la tierra en la Huasteca hidalguense. Dicho fenómeno de acción y movilización colectiva adquiriría los tintes de una revuelta campesina en una de las zonas más deprimidas económicamente de nuestro país, con un alto índice de población indígena.

El contexto inmediatamente anterior al conflicto era el de una reforma agraria inconclusa o manipulada a favor de los caciques-rancheros, que contribuyó al despojo de tierra de las comunidades por éstos mismos. Al despojo agrario se añadieron la implementación de una economía de ganaderización extensiva, el recorte en el uso de mano de obra campesina y la subsecuente baja en el nivel de vida, la explosión demográfica y el advenimiento al poder de un régimen, el de Echeverría, que desplegaba un discurso populista y agrarista beligerante como estrategia política (Schryer 1990; Avila 1986; Neri 1998; Ramírez 1991; Ruvalcaba y Alcalá 1993). Estas fueron algunas de las principales precondiciones para que se diera una movilización campesina sin precedentes en la zona, mismas que ya se mostraban de manera muy nítida en la Huasteca hidalguense hacia finales de los 60.

Hubo tres elementos importantes que se presentaron en esa época y que pueden ser marcados como condicionantes para que la población campesina se decidiera a tomar acciones más decididas. En primer lugar la "economía moral" o la ética de la subsistencia sobre la que se había sostenido la economía huasteca sufrió un quiebre con la generalización y expansión de la producción ganadera moderna que rompió el delicado equilibrio ecológico entre la densidad de población, recursos naturales y actividades productivas.

Esto se visualiza de manera más clara con las cifras divergentes del incremento poblacional y ganadero en la Huasteca hidalguense. Siete de los ocho municipios que la conforman, excepto Huazalingo, tuvieron un incremento del 42% en su población de 1950 a 1970, pasando de 93,665 a 132,832 habitantes. Sin embargo, en sólo un decenio, de 1960 a 1970, la producción ganadera tuvo un incremento de 56.7% en el hato ganadero, esto es, 14.7% por encima de la población. Esta cifra incluso fue más alta en algunos municipios donde los conflictos por la tierra fueron particularmente violentos, como en Huejutla con 109.2% y Huautla con 132.1% (Schryer 1990:169-170).

En segundo término, existía una organización comunitaria previa a las movilizaciones con una fuerte identidad que dotó de dirigentes y elementos para la subsecuente lucha por la tierra. En última instancia, como señala Scott para su estudio del sudeste asiático (1976:203), la coyuntura política necesaria para lograr que los campesinos indígenas se decidieran a luchar por la tierra la dio la llegada al poder del gobierno de Luis Echeverría y su discurso de apertura política y agrarismo, lo que proveyó a las comunidades y organizaciones campesinas de un relativo escudo de protección frente a la clase dominante caciquil de la región.

Cuando se conjuntaron estos tres factores estalló una pugna generalizada por la tierra, que tuvo su época más álgida entre 1977 y 1983. En ese lapso se sucedieron las invasiones de propiedades privadas y ranchos, así como los enfrentamientos más violentos entre los campesinos indígenas y sus organizaciones contra los caciques y sus pistoleros. Mientras tanto el Estado solapaba o apoyaba abiertamente las acciones violentas y la represión en contra de los campesinos.

No obstante, las invasiones de tierras no fueron la estrategia inicial o el primer paso dado por las comunidades en sus reclamos, como precedente de las movilizaciones había una historia de trámites legales, viajes a la capital del estado para hacer valer sus demandas, así como de respuestas negativas o insatisfactorias en la mayoría de los casos.

Durante el tiempo que duró "la vía legal" (desde 1965 a 1975 aproximadamente) los campesinos indígenas recurrieron a organizaciones campesinas más o menos autónomas del sistema corporativo oficial, como la Central Campesina Independiente (CCI) o el Consejo Agrarista Mexicano (CAM), o agrupaciones y partidos políticos opositores de izquierda, ya sea que fueran independientes, como el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) o satélites del Estado, como el Partido Socialista de los Trabajadores (PST).

Al mismo tiempo, al igual que en la Huasteca, en otras partes de nuestra geografía, muchas organizaciones en el campo surgen enmarcadas en la lucha por la tierra como el recurso elemental de la sobrevivencia campesina para después adquirir características que van más allá de los conflictos agrarios, como la lucha por la democratización en los municipios y en contra de la violencia

caciquil. Tal es el caso, por citar un ejemplo paradigmàtico, de organismos novedosos de base comunitaria, como el ya mencionado Partido de los Pobres comandada por el profesor rural Lucio Cabañas en la sierra de Atoyac, Guerrero (Bartra 1985; Montemayor 1991).

La acción y movilización política en el agro mexicano fue una constante visible por lo menos desde los primeros años setenta, cuando la política agraria de los distintos gobiernos posrevolucionarios cambió de orientación.

Esta política que tenía como premisa general la transferencia de recursos excedentes del campo a la ciudad para facilitar el proceso de industrialización del país vio su fin de manera abrupta, entre otras cosas, por la descapitalización del campo, el abandono del proyecto de reparto de tierras y el privilegio que se le dio en las políticas públicas a sectores como el de la agricultura comercial y de exportación y el de la "pequeña" propiedad ganadera (Bartra 1985; Huizer 1979).

El cambio en las prioridades de los distintos gobiernos de la "revolución" se advierte de manera muy nítida en la orientación del gasto público y el crédito gubernamental para el sector agrario de la economía. En cuanto al peso específico del crédito agrícola en el presupuesto federal, éste pasó de 4.3% en 1941 a 0.7% en 1960; por tanto, los ejidatarios del país redujeron sus precepciones del crédito agrícola total disponible de 29% que recibían en 1945 a solo 13% para el año de 1960.

Otro indicio de la crisis que ya se veía venir se manifestaba en la pauperización del campo, producto de las políticas que concedían privilegios a los sectores más avanzados como el de la agricultura de exportación y, para el caso de regiones como la Huasteca, el sector de ganadería extensiva, que ocasionó el

incremento en el número de campesinos y trabajadores agrícolas sin tierra. Las tasas de ocupación y sus percepciones salariales disminuyeron drásticamente de 194 días en 1950 a 100 días en 1960 y de 850 a 700 pesos respectivamente, en el mismo período.[3]

El momento en que se comenzaron a dar las tomas de tierras en la Huasteca coincidió con un ascenso en el nivel de movilización popular, tanto en el campo como en la ciudad, ya que no sólo hubo luchas obreras por democratizar los sindicatos, sino que también se inauguró (o reinició) la modalidad de la invasión de tierras en predios urbanos para fundar proyectos colectivistas y cooperativistas de colonias populares en ciudades importantes (Bennet 1993; Bracho 1993; Carr 1996:241). En el ámbito rural, el sexenio de Echeverría se caracterizó por el inicio de luchas por la recuperación de tierras o en demanda de creación de nuevos ejidos, y en general terminar procesos de reforma agraria inconclusos o iniciar otros aún inexistentes. Ejemplos de este tipo de proyectos campesinos se dieron en Sonora, Oaxaca, Guerrero y Chiapas (Carr 1996).

Armando Bartra (1985) distingue cuatro "frentes" de lucha dominante en el campo mexicano y señala como el más significativo, por el número de personas y organizaciones involucradas, el de la lucha generalizada por la tierra. Para Arturo Warman por otra parte, la lucha por la tierra es la expresión de la existencia de un proyecto político autónomo del campesinado (1980: 166).

Lo que le imprimió un sello característico al caso de la Huasteca en Hidalgo es que el resultado final de las movilizaciones fue un reparto de tierras

[3] Las cifras son de:[Nacional Financiera, 1963; Roger D. Hansen, 1978 y James W. Wilkie, 1968] citados en Ilán Semo, *El Ocaso de los Mitos (1958-1968)* Alianza Editorial, Mexico,1989, pp.74-77.

considerable; de modo que el propósito inicial de los campesinos en movimiento, la reforma agraria, se cumplió con relativo éxito.

La tenencia de la tierra se reconvirtió y en la actualidad es en su mayoría propiedad social. Así tenemos que 95% se encuentra bajo los regímenes legales sociales de propiedad ejidal y comunal, y de las 109 558 hectáreas totales de la región el 88% es superficie agrícola y el 11% es de agostadero (Sámano y Jiménez 1998:347).

Estas contiendas tuvieron detonantes estructurales innegables pero también obedecieron a circunstancias políticas específicas. En este tiempo, las acciones y movilizaciones populares son toleradas, si no es que alentadas, desde el Estado, comprometido con una política de "apertura", resultado de la necesidad de encontrar nuevos canales de legitimidad para el sistema político dañado por la traumática experiencia de 1968. En la Huasteca, esta coyuntura fue leída con avidez por los campesinos indígenas, dando inicio así a una movilización sin precedentes en la zona (Carr 1996; Schryer 1990).

Actores políticos y organizaciones campesinas

Durante la primera fase de movilizaciones que incluían emprender el camino legal de lucha por la tierra mediante trámites en oficinas agrarias, los campesinos nahuas de la Huasteca confiaron en sus autoridades tradicionales y comunales. Consecuentemente, una vez que los trámites legales demostraron su ineficiencia, pidieron el apoyo y los buenos oficios de organizaciones campesinas nacionales, las cuales llevaron a cabo una primera fase de movilizaciones con relativo éxito, esta etapa se puede situar entre 1972 y 1975.

Después de esta fecha, los organismos de alcance nacional finalizaron su papel de conductoras del proceso de lucha por la tierra, pues fueron rebasadas por la respuesta represiva del Estado, los caciques y la consecuente escalada en la movilización campesina.

Significativamente, sus más connotados dirigentes fueron asesinados en circunstancias nunca aclaradas o con pruebas fehacientes de que los caciques o las fuerzas represivas a su servicio eran los responsables de sus muertes. Algunos de los líderes más destacados que cayeron victimados en la Huasteca fueron Pedro Amador Hernández, dirgente del Consejo Supremo Náhuatl, Pedro Beltrán Trejo de la CCI y Humberta Hemández Tovar del CAM (Schryer 1990; Carta del FDOMEZ 1993:104-105).

Después de las agrupaciones campesinas llegaron a esta zona partidos políticos como el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), ambos de orientación socialista pero con objetivos y estrategias distintos. El primero de ellos tuvo una tímida incursión en la Huasteca y trató de llevar las movilizaciones por el cauce de la negociación. Sin embargo, la respuesta estatal una vez más rebasó todos sus intentos de negociación con lo cual perdió relevancia al no poder evitar la represión generalizada contra las comunidades indias (Avila 1986). El segundo de estos partidos formó parte de la oposición de izquierda "leal", es decir, al nivel nacional evitó confrontarse con el Estado y con frecuencia apoyaba las iniciativas del presidente en turno, del mismo modo como buscó alianzas con el ala "progresista"

del PRI; por otra parte, al nivel local, podía mantener enfrentamientos con las élites o la clase política dominante sin que esto pareciera ser una contradicción con su política nacional.

Este partido pronto mostró de lo que estaba hecho al crear pequeños feudos y reproducir las prácticas clientelares del partido oficial en la Huasteca (Carr 1996:308; Schryer 1990: 206).

Después de esta etapa de lucha desde la legalidad o semilegalidad, de intentos de conciliación y negociación por medio de las organizaciones y partidos nacionales de fuera de la Huasteca, surgieron los primeros esbozos de lo que después llegarían a ser organizaciones con base regional que representaran los intereses de los campesinos indígenas de la zona. Por lo que hace a la Huasteca hidalguense este momento de la irrupción de la organización comunitaria autónoma, entre los años 1976-1979, coincide con el momento en que se dan la mayoría de las invasiones de tierra, como se muestra en la Tabla III.

Tabla III. Superficie de tierras invadidas anualmente en la Huasteca hidalguense de 1972 a 1981

Año	Superficie (has.)
1972	100
1973	96
1974	72
1975	1220
1976	5837
1977	5455
1978	3193
1979	5333
1980	974
1981	503

(Fuente: Sistema Estatal de Planeación Plan Integral de Desarrollo Huasteca Hidalguense, en Leoncio Martínez García 1994:51)

Estos grupos surgieron en varias zonas de la Huastecas estatales como el "Campamento Tierra y Libertad" en San Luis Potosí (Avila 1991); la Organización Independiente de Pueblos Unidos de la Huasteca (OIPUH) y la Unión Regional de Ejidos y Comunidades de la Huasteca Hidalguense en Hidalgo (URECHH); y la Organización Campesino Popular Independiente de la Huasteca Veracruzana (OCPIHV), en Veracruz (Ariel de Vidas 1993); reivindicaron su independencia como una caracterísitica que las distinguía del movimiento campesino oficial, su autonomía de los partidos políticos establecidos, así como, en mayor o menor medida, su identidad étnica nahua o téenek.

Como muchas de las organizaciones de base campesinas y populares surgidas en esa etapa, las de la Huasteca tienen en alto aprecio su independencia del Estado y del sistema político en general. La mayoría surge de las luchas recientes de la izquierda social independiente, fuera por la acción de activistas y militantes ligados a grupos maoístas como "Línea de masas", como sucedió en la última etapa del "Campamento Tierra y Libertad" y de la OCPIHV, o con organismos de base comunitaria de corte marxista como la OIPUH. Igualmente vienen de la tradición independiente que distingue a las luchas campesinas e indígenas inauguradas a finales de los setenta y principios de los ochenta (Flores Lúa, Paré y Sarmiento 1988) y que son parte de las movilizaciones de los distintos grupos de izquierda actuantes en el campo mexicano llamadas "nuevo agrarismo" (Barbosa 1984:114).

Acción y Negociación: el surgimiento de la URECHH

En la Huasteca hidalguense actúan dos organizaciones que históricamente tomaron la batuta de la lucha agraria y que reivindican sus raíces en las luchas de aquellos dirigentes asesinados del CAM, CCI y PMT, principalmente: estas son la URECHH y la OIPUH, cuyos objetivos, tácticas y estrategias distintas y opuestas marcan las diferencias de las luchas campesinas en México.

La URECHH es una organización formada con base en las experiencias de disputa por la tierra en la comunidad de La Corrala, al norte del municipio de Huejutla y surge en 1981. Aparece por la necesidad de obtener representatividad de los campesinos nahuas de esa zona y fue dirigida por líderes naturales de esa comunidad y de Huazalingo.

En un principio la URECHH fue una alternativa frente a las organizaciones oficiales, pero muy pronto se sentó a negociar con las autoridades estatales durante el sexenio de Guillermo Rossell. Con ello aceptó desempeñar el papel de contenedor del ímpetu de las movilizaciones campesinas y de otros grupos más radicales e independientes como la OIPUH.

La URECHH promovió invasiones de tierra en la parte norte del distrito de Huejutla y sus dirigentes iniciales fueron Modesto Hernández y los hermanos Benito y Margarito Hernández, el primero de los cuales cayó abatido por las balas caciquiles en Huejutla, en la sede local de esa organización en 1983 (Vargas 1993: 140; entrevista con Modesto Hernández, en Martínez García 1994:62-66).

Después de la muerte de Benito Hemández, quien sostenía una posición política autónoma del Estado, la URECHH se convirtió en el receptor de todos los beneficios de la política conciliadora del gobiemo estatal, recibiendo ayudas y programas para la producción y negociando algunas invasiones de tierra, mientras por otro lado dicho gobierno mostraba su cara violenta contra la OIPUH al tolerar o instrumentar acciones de fuerza en su contra.

El sinuoso camino de la lucha independiente: surge la OIPUH

La otra organización de importancia regional la OIPUH, optó por una posición política independiente del aparato oficial y utilizó acciones políticas radicales para la recuperación de tierras (Ruvalcaba y Alcalá 1993:90).

La OIPUH tiene su origen en un hecho singular. El 14 de mayo de 1977 ocurrió un serio enfrentamiento armado en Huitzotlaco, comunidad anexa del ejido de Tenexco, municipio de Atlapexco, provocado por un grupo de pistoleros al servicio de rancheros de Huejutla. El saldo fue de 14 heridos y varios muertos, entre ellos tres campesinos nahuas y dos jóvenes miembros de las familias terratenientes del lugar (Schryer 1990:198; Matías 1986:98-99).

Este choque entre las familias de caciques y los campesinos agraristas se da por la agudización del conflicto por la tierra en la zona y del surgimiento de grupos más radicalizados dentro del campesinado en la Huasteca. A raíz del mismo, los habitantes del citado ejido, que habían militado en el CAM, piden la ayuda de comunidades vecinas y de toda la Huasteca y se realiza

una concentración de miles de campesinos nahuas en la comunidad en la que se acuerda dar origen a la Organización Independiente 14 de Mayo en memoria de la fecha.

Así lo narra uno de los actores de este proceso:

> en ese entonces se convoca a varios compañeros que estuvieron dentro del CAM y se concentra en el ejido de Tenexco, en la cabecera de Tenexco I (Atlapexco), se concentró más de 4000 compañeros...(y) llegan a un acuerdo, en una reunión de tres días donde se empieza a analizar qué se puede hacer y se plantea ahí ya hacer una nueva organización, aunque anteriormente había reuniones... especialmente en la parte de El Lindero, de Tzacuala, la gente de Chalingo. Se habían ya hecho las reuniones para impulsar toda una nueva organización y pues en eso se llega al acuerdo, y se forma ya como una nueva organización, el 14 de Mayo, especialmente se retoma esa fecha y se le nombra Organización Independiente 14 de Mayo en 1977 (Entrevista con un dirigente del FDOMEZ, Tohuaco 2, Huautla 16/09/00).

De ahí se deriva la zaga ya casi legendaria del surgimiento de un grupo de autodefensa liderado por Alejandro Hemández Dolores. Éste se encuentra ya inscrito en la imaginería popular e incluso en la oficial[4]. Se trata de un ex cabo del ejército que abandonó la vida militar para incorporarse a la lucha que se desarrollaba en la Huasteca en contra de la clase terrateniente y en demanda de tierra (Martínez García 1994:120-121; Neri 1998:4).

[4] Durante la última visita del Gobernador de Hidalgo, Manuel Angel Núñez a la Huasteca se distribuyó un periódico con lo que podría llamarse la "versión oficial" de la historia de la lucha por la tierra y del FDOMEZ específicamente. En ella se caricaturiza a Dolores como un forajido desertor que dirigía grupos insurreccionales en la zona de Huautla sin mencionar a la organización que ayudó a fundar por su nombre y soslayando el hecho de que esta organización aún existe y actúa políticamente. Ver "Hidalgo 2000" Nov./00 No.44

El papel que desempeñó Dolores fue el de organizar a las comunidades que antes habían militado en el CAM o la CCI (de la que él mismo había sido militante) o que no tenían ninguna adscripción política para formar una nueva organización que no estuviera ligada al Estado y que no tuviera ninguna limitante de acción, con el propósito de gestar una campaña generalizada de invasiones de tierra. Para este fin formó equipos de trabajo que tuvieron sus principales centros de acción en las comunidades de Tohuaco 2 y Amatzintla, en el municipio de Huautla y en Tenexco I, en Atlapexco (lugar del que tiempo después moverían su acción al nuevo centro de población Emiliano Zapata).[5]

A partir de los hechos del 14 de mayo, a la organización se le conoce con el nombre de esa fecha, y conforme se fue consolidando con una base social sólida, tendrá denominaciones distintas; de ahí que cuando se fortalece en la parte hidalguense se reconoce como OIPUH.

La OIPUH expresaba así cuáles eran los principios que la regían hacia 1983: "firmeza, decisión, no conciliación y movilización de masas" y definía a las organizaciones "verdaderamente" independientes: "[como aquellas que son] autónomas del Estado en cuanto a lo político, lo organizativo, lo económico y se inscriben en la lucha de clases" (Boletín OIPUH, Oct.1983).La OIPUH se conectó con la política nacional por medio de acciones espectaculares que atrajeron la atención pública sobre la situación de la Huasteca; llevó a cabo varios plantones permanentes en la ciudad de México, así como la toma pacífica de las embajadas de Grecia, Portugal y Dinamarca en abril y mayo de 1986.

---

[5] Entrevista con un dirigente del FDOMEZ, Tohuaco 2 (Huautla), 16/09/00

Después de 1986 la OIPUH se fusiona con otros dos organismos regionales de objetivos similares: Campesinos Unidos de la Sierra Oriental (CUSO) que tenía su campo de acción en la zona serrana entre Hidalgo y Veracruz, principalmente en Tianguistengo e Ilamatlán, y los Comités Agrarios del Norte de Veracruz e Hidalgo Emiliano Zapata (CANVHEZ)[6], que había surgido a raíz de las invasiones de tierra promovidas por la OIPUH en la zona veracruzana limítrofe con el estado de Hidalgo, primordialmente en Chalma, Chicontepec y Benito Juárez. Ya unido con con estos dos grupos se la conocerá como FDOMEZ. Cabe hacer un breve repaso a la configuración del frente:

> A partir del 81 se maneja como OIPUH y surge otra organización hermana que era (de) la parte de la Sierra una parte de Ilamatlán en el estado de Veracruz y otra de Yahualica y Tianguistengo en Hidalgo; que es el CUSO y en eso, después de las manifestaciones que se hicieron en (la Ciudad de) México (el primer plantón en la Catedral metropolitana sostenido entre CUSO y OIPUH, en diciembre de 1985, ver Vargas 1993:146), nos conocimos y se hizo una plática de que podrían fusionarse las dos organizaciones, apoyándose para defenderse de la represión. Y en eso empiezan a hacer actividades políticas conjuntas entre la Sierra y Huasteca. No había diferencias porque eran las mismas demandas las dos organizaciones... entonces se organizan (campesinos salidos de la CNC y URECHH) y forman en 1985-86 lo que son los Comités Agrarios del Norte de Veracruz e Hidalgo Emiliano Zapata; los CANVHEZ que la forman gente de Veracruz y gente de Hidalgo, lo que es la parte de Pánuco, la parte de Tempoal. Y se define que las tres organizaciones empiezan a entrar en una etapa de diálogo, de pláticas, de intercambio de experiencias y por qué se deciden organizarse de una manera independiente del gobierno. Y llegaron a un acuerdo en 1986, en febrero, entonces aquí la organización

[6] Schryer menciona (1990:204) que Alejandro Dolores se dedicó a organizar uniones campesinas en toda la región con nombres distintos pero con objetivos y tácticas similares

se impulsa como FDOMEZ, y se hace un plantón de las tres organizaciones en la Ciudad de México (Entrevista ibid.,16/09/00).

Estos tres grupos definieron los objetivos de alcance regional de la nueva organización para enfrentar el desgaste de la OIPUH y llevar la lucha por la tierra más allá de las fronteras estales de Hidalgo, en donde se había concentrado mayormente. El FDOMEZ, que en sus inicios adoptó una filosofía y orientación política revolucionaria, marxista-leninista, con reivindicaciones proletarias, ha cambiado y reformulado sus lineamientos con una clara definición de su base indígena y campesina y una revisión a su postura política de no participación electoral, sin perder su identidad política de izquierda y revalorando la identidad étnica de su militancia.[7]

El FDOMEZ ha sido una organización atacada y reprimida con mayor o menor brutalidad según los tiempos políticos que se viven en el país y en la capital de cada estado donde actúa. Muchos de sus militantes y dirigentes han pisado por lo menos una vez la cárcel y la sangría de sus adherentes no es menos considerable. Por este saldo de sangre y muertes y por sus tácticas políticas que muchas veces llevan a la confrontación violenta con otras comunidades o con autoridades y terratenientes, recurrentemente son acusados de ser promotores de la violencia.

La visión que se tiene de ellos en la Huasteca por parte de la clase política y la élite regional es similar a la que se narra en un documento anónimo que

---

[7] La OIPUH cambia su discurso de agraristas a indigenistas entre los años 83-84, más o menos al mismo tiempo que se unía a la CNPA. (Ramos y Plata 2000:67)

circuló en la Procuraduría Agraria de Huejutla alrededor de 1997: "(en los últimos veinte años) surgió la OIPUH-FDOMEZ cargando con el estigma de una mitología facil de cuestionar, de rostro violento y perfil prosubversivo". Con el resguardo del anonimato, este texto también hace una clasificación de los actores que en él se identifican como enemigos de la estabilidad social en la Huasteca.

> "un clero antigubernamental e incitador a la violencia, una OIPUH-FDOMEZ de postura recalcitrante en sus demanda, maestros bilingües y docentes egresados de la Escuela Normal Rural del Mexe, operantes en zonas rurales marginadas y de ideología socialista y un PRD proclive al conflicto" (citado en Ramos y Plata 2000:90-91).

Si la fecha del documento es exacta, surgió solo un año después de la aparición pública del EPR como organización armada, en el vado de Aguas Blancas, Guerrero. Y se dio en el contexto de rumores muy fuertes acerca de la presencia de grupos guerrilleros en la zona; por ende, cualquiera que cuestionara el sistema de dominio prevaleciente o que promoviera acciones autónomas o reivindicativas de los campesinos indígenas de la zona entraba en la clasificación de peligrosidad.

Antecedentes y formación ideológica

No existe un recuento exacto de las interconexiones a nivel nacional del FDOMEZ. Sin embargo, estas se pueden traslucir si se sigue la historia de las redes políticas que la OIPUH, como su principal antecedente tejió con otras organizaciones políticas y sociales nacionales de donde se puede deducir el

origen de la ideología y acción política de izquierda que muchos de sus militantes y dirigentes adoptan desde sus inicios.

En la epoca de la lucha por la tierra en la Huasteca en un proceso similar a otras partes del país aparecen activistas, organizaciones e individuos imbuídos de la ideología marxista-leninista, trotskista o maoísta que buscaban incidir en las luchas campesinas y populares a lo largo y ancho del país (Carr 1996).

La Huasteca no queda exenta de la explosión de organizaciones políticas posteriores a 1968, y desde los primeros años 70 coinciden ahí, además de las organizaciones partidarias ya mencionadas, activistas de Política Popular ligados al maoísmo, sobre todo en Veracruz, donde son más visibles (Ariel de Vidas 1993), al igual que profesores educados en las Escuelas Normales Rurales con una larga tradición de izquierda.[8]

Por el lado de la Iglesia aparecen grupos de sacerdotes ligados a la teología india o de la liberación impregnados de la enseñanza que dejara a su paso por la diócesis de Huejutla el obispo Arturo Lona Reyes,[9] agrupaciones de derechos humanos y de cristianos de izquierda como el Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS) y organizaciones internacionales como la Federación Internacional de los Derechos Humanos, (FIDH) con sede en París.

Además de éstos que podríamos llamar factores ambientales, la OIPUH por sí misma fue definiendo el camino político a seguir a través de las diversas

[8] Hasta esta fecha los estudiantes de la Normal Rural del "Mexe" de Hidalgo, con una larga historia de lucha en la regiòn del Valle del Mezquital, hacen frecuentes viajes y brigadeos a la Huasteca en solidaridad con el FDOMEZ

[9] De estos existía una "escuela" o equipo muy activo fincado eo la iglesia de Atlapexco, liderado por el sacerdote José Barón Larios, que era parte del Centro Nacional de Apoyo a las Misiones Indígenas (CENAMI).

alianzas que iba construyendo a nivel nacional con otras agrupaciones campesinas o multiclasistas. En los años 1981-1983 se integró a los contingentes de la recién formada Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) esta organización tenía un alcance nacional y representaba a campesinos pobres, comuneros indígenas, obreros y peones del campo y solicitantes de tierra (Harvey 2000:149). La CNPA contó en su mejor momento con una membresía de poco más de 20 organizaciones locales y regionales, de apoximadamente 13 pueblos indígenas distintos que tenían como principal demanda la lucha por la tierra desde una perspectiva de clase, lo que implicaba impedir acabar con el reparto agrario, como pretendían los gobiernos de Jose López Portillo y Miguel de la Madrid (Flores Lúa, Paré y Sarmiento 1988: 78-88).

La OIPUH se ligó también y casi simultaneamente a otro grupo, pero éste de tipo multisectorial o popular, el Frente Nacional Democrático Popular (FNDP), de corte marxista radical y que rechazaba la participación en elecciones y cualquier trato con partidos y el Estado como prácticas reformistas. El FNDP fue fundado por el ex rector de la Universidad Autónoma de Oaxaca (UABJO) Felipe Martinez Soriano (Harvey 2000: 156), quien tiempo después sería detenido por la policía cuando se llevaba a cabo un plantón de distintas organizaciones, entre ellas la OIPUH, en la Plaza de la Solidaridad en la Ciudad de México.[10]

FDOMEZ y URECHH: Los caminos divergentes

[10] La detención sucedió alrededor de 1991, y Martínez Soriano fue acusado junto a otras personas del asesinato de dos guardias de seguridad del periódico La Jornada. (Entrevista con un militante del FDOMEZ, Emiliano Zapata, (Atlapexco), 30/1/01).

¿Cómo es que el FDOMEZ toma el camino de la lucha independiente desde la izquierda? ¿Por qué teniendo orígenes y luchas comunes esta organización y la URECHH terminan transitando por sendas políticas tan distintas?

Diversos investigadores han querido explicar estas diferencias estableciendo tipologías de organización campesina de acuerdo con lo observado en la Huasteca y tomando como fundamento a autores campesinistas como

Teodor Shanin (1979: 230-233). Así, la clasificación de los movimientos sociales en la Huasteca se basa primordialmente en la dicotomía de las categorías "acción campesina independiente" y "acción campesina de política guiada", propuestas por éste. Aunque en el texto original Shanin distingue las acciones independientes de las acciones guiadas a partir de la presencia de agentes externos, sean éstos el Estado o activistas o elementos políticos ajenos a la zona del conflicto.

Desde la visión de algunos autores mexicanos se clasifica a la acción política guiada como aquella manipulada por el sistema corporativo del Estado y a la acción independiente como la que lucha desde una perspectiva de clase, ajena al control corporativo de aquél, por medio de la influencia de activistas externos o no.

Si siguiéramos al pie de la letra a Shanin cuando habla de la *acción de clase independiente* y nos dice que en ésta el campesinado "...crea su propia organización nacional, elabora su ideología, objetivos y símbolos y produce líderes entre sus filas" (op.cit: 231), sería difícil encontrar un tipo puro en las organizaciones huastecas y tendría que clasificarse a más de alguna experiencia

de movilización en la zona como de *acción política guiada*, por el número de elementos y activos culturales y políticos nacionales relacionados, pero por las características del sistema político en México y de la organización que nos ocupa, la clasificación de acción política independiente correspondería a la actividad de la OIPUH-FDOMEZ y la categoría de acción política guiada a la de la URECHH (Ruvalcaba y Alcalá 1993:90-92).

Existen tambien explicaciones de tipo geográfico-estructurales que hablan de las condiciones preexistentes en las regiones donde estas dos organizaciones tienen o han tenido preeminencia.

Agustín Ávila (1986:17) destaca la distinción que existía en torno a la historia, tenencia de la tierra y las relaciones sociales existentes en las dos zonas de influencia de la OIPUH y la URECHH: la parte sur del distrito de Huejutla Atlapexco, Huautla, Yahualica, Huazalingo y Xochiatipan, en el primer caso; y la parte norte con los municipios de Huejutla, Jaltocán y San Felipe Orizatlán, en el segundo. En el caso de la parte norte de Huejutla hubo un antecedente de reparto ejidal y se había desarrollado un sector ganadero "modemo", contrario a lo que ocurría en el sur, donde la tierra era en su mayoría de propiedad comunal o habían existido repartos ejidales ficticios que favorecían a los terratenientes; junto a la mayor incomunicación ocasionada por la accidentada geografía de la zona. En esta zona prevalecían relaciones clientelares y caciquiles de los dueños de la tierra hacia pueblos con una fuerte tradición comunal, y consecuentemente la respuesta campesina aquí se manifestó con mayor radicalidad.

Como fuere, al final la URECHH retomó el papel de las anteriores organizaciones corporativas como el CAM y estableció acuerdos y convenios con el gobierno estatal durante el sexenio de Rosell de la Lama (1981-1987).

Tales negociaciones implicaban aceptar y reconocer públicamente que se había solucionado el problema de la tenencia de la tierra en la Huasteca y, por lo tanto, el compromiso de no realizar más invasiones o negociar la retirada de aquellos lugares donde ya se había invadido a cambio de algunos beneficios. A pesar de lo anterior, la URECHH mantuvo una retórica agrarista y por lo menos dos de sus dirigentes[11] más importantes fueron asesinados a balazos, en crímenes nunca esclarecidos (Vargas 1993:144).

La OIPUH se negó a cualquier solución que no fuera el reconocimiento legal de las tierras invadidas y se negó a aceptar que el reparto de tierras estuviera concluido. Inclusive llevó su campaña agrarista más allá de las fronteras estatales hacia la zona de Chicontepec y Huayacocotla, en Veracruz, en la zona limítrofe con el estado de Hidalgo.

El FDOMEZ, heredero de la lucha política de la OIPUH en esa zona, es desde entonces uno de los principales y favoritos enemigos de la propiedad privada y la gente "de razón": las élites de la Huasteca. Existen diversos documentos que dan cuenta de la batalla desigual que ha librado esta organización, lo que le ha valido tener un rosario impresionante de militantes y simpatizantes muertos, torturados y encarcelados. Por ésta razón, el FDOMEZ, y antes la OIPUH, han sido frecuentemente acusados de propugnar un proyecto de

[11] Los asesinados son el mencionado Benito Hernández y Anacleto Ramos, el primero en el local de la URECHH en Huejutla y el segundo en Cd. Nezahualcóyotl (Vargas 1993)

lucha armada, a veces ligado a la actuación de organizaciones o grupos como el EPR o el EZLN.

Estas acusaciones nunca han sido probadas. Lo que sí es un hecho es que la OIPUH, como muchas otras organizaciones campesinas de la Huasteca y otras partes del país, utilizó en ocasiones el recurso de las armas para defender o tomar la tierra y en acciones de autodefensa contra la violencia caciquil y de los cuerpos represivos, la policía judicial y el ejército.

Ya se ha mencionado antes el papel que tuvieron las armas en los años más cruentos de la lucha por la tierra como recurso defensivo contra la violencia estatal y caciquil. Existen muchas referencias en la literatura sobre la Huasteca acerca de la utilización de las armas por las distintas comunidades y organizaciones en la toma o defensa de la tierra o en la lucha contra los caciques. Modesto Hernández, uno de los fundadores de la URECHH, narra en una entrevista que en las invasiones de tierra "algunos llevaban retrocarga, algunos llevaban rifle, otros chachalaqueras y algunos nomás machete" (Martínez García 1994:59). En una comunidad visitada durante el trabajo de campo, en el municipio de Chalma, Veracruz, uno de los dirigentes de la misma narró que ellos contaban con armas durante el resguardo de sus tierras, que habían sido tomadas con el respaldo de la OIPUH, pues estaban rodeados por policías y el ejército que amenazaban con desalojarlos haciendo sobrevuelos en helicóptero.[12]

Esto no es sino prueba de la polarización que se presentó en la zona en los años más cruentos de la lucha por la tierra y de la impunidad y dureza de la

[12] Entrevista con autoridades comunitarias en 21 de Julio (Chalma, Ver), 22/1/01

represión que soportaban los campesinos. Para Scott los campesinos casi siempre son víctimas de la violencia y responden a ella sólo en ocasiones en que se hace insoportable tolerarla más (1976:204).

Es éste el origen del FDOMEZ, organización campesina indígena reivindicativa que sigue vigente en la Huasteca y que cuenta con una historia irregular, no-lineal, pero significativa, de lucha política en esa zona. Ha sido también, como se tratará de documentar enseguida, un actor principal en la disputa por la obtención de ciudadanía plena de los indígenas de la zona, o lo que Harvey retomando a los zapatistas llama "dignidad" de los pueblos indios (Harvey 2000:56).

¿Cómo sobrevive hasta la actualidad el FDOMEZ? ¿Cómo y de qué forma ha cambiado su actuación política? ¿Cómo se ha adaptado al entorno cambiante? ¿De qué manera influye esto en sus principios e ideología? En los siguientes capítulos se intentará encontrar respuestas a estas interrogantes, que no son ni pretenden ser la última palabra sobre la temática, sino un acercamiento contemporáneo a la actuación de esta organización con una ya larga presencia política en la Huasteca. Se buscará además analizar etnográficamente el rol que la organización mantiene en las comunidades donde tiene presencia y donde se realizó observación de campo, y su actuación política desde el punto de vista de procesos políticos mayores al nivel del país entero. Esto nos ayudará a entender de manera mas nítida el momento en que se encuentra la movilización campesina e indígena en la Huasteca.

III. El FDOMEZ: ¿campesinos o indígenas? Ideologías de clase y de etnia en la identidad de la organización

La cuestión acerca del énfasis político que organizaciones como el FDOMEZ hacen de sus orígenes populares campesinos o indígenas y cómo se manifiesta esto en la actuación de la organización es parte de la discusión sobre lo vinculado que se encuentran las demandas culturales por el reconocimiento de las diferencias y las demandas económicas y de sobrevivencia en los movimientos y grupos campesinos e indígenas en nuestro país. Esta vinculación se puede observar en el origen y desarrollo del FDOMEZ.

Esta agrupación surge en una época en que en nuestro país predominaban las organizaciones de masas tradicionales con demandas de tipo socioeconómico, teniendo a campesinos y obreros en el centro de la mayoría de las luchas. Las organizaciones con reivindicaciones específicamente étnicas no tuvieron el interés general de la sociedad hasta después de entrada la década de los 90; primero con las protestas y encuentros entre organizaciones indias de todo el país a raíz de la conmemoración de los 500 años de resistencia indígena en 1992 y después del surgimiento a la luz pública del EZLN, en 1994.

Esto no quiere decir que no existiera este tipo de grupos antes, el mismo FDOMEZ en su fase como OIPUH planteaba demandas en nombre de los

indígenas de la Huasteca.[1] El hecho es que después del levantamiento zapatista aparecieron más organizaciones étnicas y muchas de las antiguas organizaciones y centrales campesinas independientes remarcaron su origen indio o el carácter multiétnico de sus agremiados con renovado vigor. Tal vez esto no fuera sino el resultado de la atención que ahora se le daba a la cuestión indígena en todos los medios periodísticos, académicos y del gobierno.

El FDOMEZ nació como una organización campesina con perspectiva de clase, cimentada en la teoría revolucionaria marxista-leninista y como tal planteó demandas netamente materiales como la dotación y obtención de tierra a través de una reforma agraria integral. Sin embargo, no hubiera podido prender la mecha de las invasiones de tierra y concitar el apoyo de los pueblos sin la organización social preexistente en las comunidades de tradición étnica diferenciada, nahua y téenek. Tampoco le hubiera sido posible sobrevivir hasta nuestros días sin los elementos de cohesión, respaldo, organización colectiva y gestión del trabajo que prevalece en la mayoría de las comunidades indias de la Huasteca (Briseño 1994).

Esta organización comunal es esencial para entender la actividad del FDOMEZ y para comprender a cabalidad su doble carácter campesino-indígena, pues sus demandas esenciales, como la obtención de tierras o la dotación de infraestructura mínima para la producción agrícola, son de índole socioeconómico

[1] En una época en que aún no se vislumbraba al EZLN, en 1985, la OIPUH denunciaba las condiciones infrahumanas de vida de los campesinos e indígenas de la Huasteca y alertaba sobre la destrucción de los grupos étnicos. Boletín informativo OIPUH # 8, Noviembre de 1985, pp.3-4

y no difieren en mucho de las demandas de otras organizaciones campesinas mestizas, por ejemplo.

Aquí se considera que es el hecho de ser herederos de una cultura india centenaria con características étnicas diferenciadas en oposición a un sector de la población nacional dominante, en este caso, los mestizos, lo que le imprime el carácter étnico y multiétnico al FDOMEZ. Por otro lado, la autoidentificación de los campesinos nahuas como parte de un pueblo y una cultura específica, expresado sobre todo al nivel de la pertenencia regional y de la organización comunitaria, son parte de la definición de la identidad étnica del FDOMEZ, que de esta forma incorpora a su discurso político la reivindicación de su origen cultural.

Su ideología política y su origen étnico se expresan en un documento de la organización de 1991:

> "En los cambios que se han dado históricamente en nuestro país, el indígena y el campesino ha participado heroicamente, pero su forma de vida no ha sido cambiada, porque las luchas por el cambio han sido traicionadas por la burguesía capitalista y el imperialismo y sigue el pueblo sometido en el abandono y marginación porque siempre ha sido considerado gente de segunda clase; *han pisoteado sus derechos inalienables, su lengua, sus costumbres tradicionales, su música, su vestimenta,* y ha sido ultrajado, humillado, vejado por los ricos poderosos, caciques y terratenientes explotadores" (Carta del FDOMEZ, cursivas mías, 1993:98).

Ahora bien, FDOMEZ expresa un cambio cualitativo respecto de la OIPUH, pues si no renuncia a las demandas clasistas, como la lucha por la tierra, sí

incorpora la defensa de la diferencia cultural y la identidad indígena de los pueblos de la Huasteca como una visión integral de su programa de lucha.

Una muestra de lo que se trata de ejemplificar es el uso del término "campesino" en la zona de estudio. En la Huasteca los miembros de la etnia nahua utilizan esta palabra para referirse a sí mismos. El concepto parece ser una traducción del término nahua *masehualmej* que significa "el pueblo", así es que, cuando hablan de sí mismos o de personas que son como ellos, utilizan el primer término para hacerlo en castellano y el segundo cuando lo hacen en náhuatl. Este último vocablo, *nahuatl,* sólo designa a la lengua en la que se comunican los indígenas y no tiene calidad de epónimo; no designa al pueblo nahua. Con excepción de algunos dirigentes, casi nadie utiliza el término más académico de indígena, aunque muchos se llaman a sí mismos indios. Los mestizos de las cabeceras que muestran un poco de reserva en su trato con los indígenas les llaman "campesinos", sobre todo en público o frente a una persona de fuera o de la ciudad.

Con estos elementos, lo que se intentará señalar es cómo la organización y su proyecto político influyen sobre las comunidades donde tiene presencia y cómo, a la vez, se da el proceso inverso en que las comunidades marcan el carácter y le dan sentido al accionar político del FDOMEZ en un contexto rural con alta población indígena.

Para entender este proceso es necesario subdividir los elementos de la identidad del FDOMEZ en tres apartados de igual importancia acerca de su construcción identitaria.

El primero de los niveles refiere al marco regional de la identidad.En segundo lugar se ubica la identidad étnica de sus miembros. El último de estos niveles incluye las características específicas que han marcado el accionar colectivo y el proyecto que se propone construir el FDOMEZ, esto es, su identidad política.

El proyecto político y la región

Lo que es hoy el FDOMEZ se forma primordialmente con la experiencia política y organizativa de la OIPUH y de la lucha por la tierra en Hidalgo. Esta organización, como su nombre lo indicaba, tenía una fuerte raigambre en la pertenencia regional huasteca, lo que explicaba su presencia en varias partes de las huastecas estatales, y podría decirse que es la base de la que surgen otras organizaciones con objetivos y tácticas similares en toda la zona (Ver Tabla IV).

El FDOMEZ se originó en la Huasteca hidalguense en lo que Schryer denomina la parte sur del distrito Huejutla (1990:78), que comprende básicamente los actuales municipios de Atlapexco, Huautla, Huazalingo, Yahualica y Xochiatipan. De éstos, los dos primeros son los que cuentan actualmente con una presencia activa de la organización, junto a comunidades del propio municipio de Huejutla, colindantes con Atlapexco y Huautla. Al igual que en algunas comunidades de Huazalingo, aunque ésta no es tan significativa como en los demás municipios.

El eje de la actividad política del FDOMEZ sigue en la Huasteca de Hidalgo, donde, debido a las características de la lucha generalizada por la tierra que se

escenificó en los años 70 y 80 del siglo pasado principalmente, actualmente se encuentra en un proceso de relativa consolidación política, que lo ha obligado a replantear, en parte, las formas y los canales de su participación política.

Por la naturaleza de su proyecto político, el cual tiene ambiciones regionales, también se le encuentra desde mediados de los años 80 en los municipios de la Huasteca veracruzana colindantes con Hidalgo. Existen núcleos del FDOMEZ en comunidades y centros de población creados al amparo de la lucha por la tierra en Chalma, Chicontepec, Benito Juárez, Tantoyuca e Ixhuatlán de Madero, principalmente. En San Luis Potosí, por otra parte, se la encuentra en comunidades de Tamazunchale.[2]

Después de 1996, en la zona de Veracruz, el FDOMEZ se dividió en distintas coordinaciones locales, atendiendo las características de cada municipio, lo que resultó en la creación de distintos organismos con nombres diferentes. En la zona de Chalma se conserva el nombre de CANVHEZ, la coordinación original creada en los años 80; en Benito Juárez, se la conoce como Organización Popular Veracruzana Tierra y Libertad; (OPV-Tierra y Libertad).Y en Ixhuatlán de Madero se llama Organización Popular Etnica Jose Maria Morelos, (OPE-Morelos). Sólo en la zona hidalguense sigue actuando como FDOMEZ.

En los tiempos recientes, dichas coordinaciones han adquirido considerable autonomía de acción en cada municipio, sin embargo, estas coordinaciones

[2] Entrevista con un militante del FDOMEZ. Tohuaco 2 (Huautla). 15/11/00

locales no están desligadas del todo, pues las problemáticas sobre legalización de ejidos de Veracruz se siguen tratando en una comisión de diálogo del FDOMEZ, junto a los asuntos similares del estado de Hidalgo.[3]

Tal vez sea debido a las características que diferencian a estas regiones que las experiencias de invasiones de tierras, la creación de nuevos centros de población y en general la movilización social en los municipios veracruzanos y potosinos no ha tenido el efecto de propagación que en ellos se esperaba. El hecho de no tener las mismas particularidades que marca la especificidad de la experiencia hidalguense ocasionó también que la respuesta represiva por parte del Estado haya sido más contundente, desalentando la participación del FDOMEZ en esas zonas.

De ahí se explica la creación de coordinaciones separadas que atiendan la problemática específica de la zona veracruzana, para enfrentar la historia controvertida de la organización, con nombres distintos que no se asocien a las acciones de la OIPUH y el FDOMEZ. Este hecho obedece a la necesidad de actuar de manera autónoma por parte de los municipios veracruzanos que por mucho tiempo dependieron de la ayuda y el apoyo de las comunidades hidalguenses para establecerse; y tras haber adquirido cierta estabilidad crearon una coordinación propia para actuar políticamente en la zona.

[3] Entrevista con un militante del FDOMEZ, Doroteo Arango, (Benito Juárez, Ver.) 23/I/01; Entrevista con un dirigente del FDOMEZ, Amatzintla (Huautla, Hgo.) 22/I/01

Tabla IV. Etapas y cronología de organización e implantación geográfica del FDOMEZ

Nombre	Tácticas y objetivos	Lugar de acción y zonas de influencia	Fechas
Organización Independiente 14 de Mayo	Apoyo mutuo entre comunidades en la lucha por la tierra	Huautla y Atlapexco, Hgo. (Amatzintla y Tenexco I)	1977-1981
OIPUH	Promoción de invasiones y procesos organizativos en la Huasteca hidalguense	Comunidades de Huautla, Atlapexco,Huejutla,Huazalingo y Yahualica, en Hidalgo	1981-1986
FDOMEZ (Fusión de CUSO y formación de CANHVEZ en Veracruz)	Exportación de campaña agrarista a la Sierra y Huasteca veracruzana	Comunidades deTianguistengo y Yahualica en Hidalgo.; Ilamatlán, Chalma y Chicontepec, en Veracruz	1986-1996
FDOMEZ, CANHVEZ, OPV-Tierra y Libertad y OPE-Morelos	Dispersión de coordinaciones; participación electoral local después de 1996, en Hidalgo; y búsqueda de alianzas en Veracruz	Comunidades deTantoyuca, Chalma, Benito Juárez, Chicontepec Ixhuatlán de Madero, en Veracruz;Huejutla, Atlapexco, Huautla y Huazalingo en Hidalgo	1996 al momento actual

(Fuente: Investigación de campo 2000-2001 y Neri 1998)

La actividad actual de la organización se desenvuelve sobre dos vertientes: por un lado, se encuentra en mayor o menor medida consolidada en el estado de Hidalgo, donde ha evolucionado de ser un grupo que se movía en la semiclandestinidad por la represión a la que estaba sometida y por su estilo de hacer política por la vía de los hechos, a una organización con una participación

en la política estatal reconocida por los medios oficiales y por las agrupaciones políticas opositoras con las que ha presentado planillas electorales de coalición para diversas alcaldías y por lo menos una diputación distrital. Sin embargo, en la parte veracruzana se encuentra en un estado, si no embrionario, sí mucho más incipiente políticamente hablando que en su contraparte hidalguense. Ahí se busca avanzar en la ampliación de la base regional con demandas esenciales de pueblos y comunidades sin tierra, sobre todo en la parte norte y serrana de Veracruz.

Las tareas son distintas en uno y otro lado. Por una parte, en la Huasteca hidalguense, donde se originó el FDOMEZ y en donde ha trabajado más tiempo, se aboca a la consolidación política y la participación electoral como reconocimiento de la realidad cambiante y como estrategia política de sobrevivencia, transformando sus metas y objetivos. Por la otra, en la Huasteca veracruzana se busca avanzar en la construcción y afianzamiento de un movimiento de bases sólido que genere una movilización a nivel regional parecida a la de la Huasteca hidalguense.

En la Huasteca hidalguense ya no hay más tierra que repartir–por lo menos no es visible- y ahora las demandas de las comunidades son mejores precios para sus productos, insumos y apoyo técnico para incrementar la producción o cambiar a cultivos más rentables[4], aparte de la búsqueda de la participación política por la vía electoral.

[4] Entrevistas con autoridades en Tecacahuaco (Atlapexco) 9/10/00, Emiliano Zapata (Atlapexco) 12/11/00, Metlaltepec (Huautla) 17/11/00, Tohuaco 2 (Huautla) 19/11/00, Amatzintla (Huautla) 20/11/00, en Hidalgo.

Esto plantea oportunidades y peligros para el FDOMEZ, ya que en los municipios hidalguenses la consolidación política implica crear una infraestructura clientelar entre la organización y las comunidades que la apoyan. Relación que se hace más visible ahí donde tiene un poder de interlocución frente a las instituciones más abierto, como en el caso del municipio de Atlapexco, que será tratado en los próximos capítulos.

Este es el nivel regional en el que se mueve el FDOMEZ, tratando de encabezar luchas distintas pero con elementos comunes, en dos regiones a la vez. Tal vez sea díficil pronosticar un levantamiento en demanda de tierra en la parte veracruzana, pero el FDOMEZ apuesta a construir un proceso organizativo en esta zona apoyado en la experiencia obtenida en la parte hidalguense.

Identidad étnica en la Huasteca

La identidad étnica es un conjunto de elementos que configuran la identificación de un grupo social en oposición a otros y que toma forma en el contexto del contacto cultural entre grupos sociales distintos, que manejan elementos sociales y culturales igualmente contrapuestos.

Podría decirse que la es el conjunto de elementos que identifican a un grupo frente a sí mismo y frente a los otros. Para diversos autores el elemento primordial para detectar la identidad de un grupo étnico se encuentra en el tipo de relaciones que establece con los otros, para el caso que nos ocupa con la sociedad mayor mestiza o nacional.

Stavenhagen (1980:11-20) plantea que estas relaciones están fundamentadas en la subordinación de las comunidades indias, que sostienen un modo de producción precapitalista frente al sistema capitalista de la sociedad mayor, confiriéndoles el papel de colonizadas dentro de la misma sociedad.

Otra visión caracteriza a las relaciones entre indios y mestizos como asimétricas y de subordinación para el indio, a raíz del fenómenos de la colonización. Según este punto de vista, un factor también de importancia para describir la identidad étnica es la máxima de (entre otros) Friedrik Barth de autoadscripción y adscripción por otros (Bartolomé 1997:57).

Para el caso de la Huasteca existe literatura extensa sobre la identidad étnica y como ésta es ejercida por los sujetos sociales: los campesinos nahuas para el tema que ahora trato de explicitar. Así tenemos que para un autor la identidad o características étnicas de las comunidades indígenas son "el conjunto de elementos materiales y culturales que un grupo define como propios y particulares frente a otros grupos" (Ruvalcaba 1991). Desde este punto de vista, la identidad es una expresión de las formas materiales de subsistencia de las comunidades indígenas, que mantienen ciertas características que las distinguen de otras, en el centro de las cuales se encuentran la actividad agrícola, basada en el sistema ancestral de roza, tumba y quema; el trabajo colectivo, faena o tequio; el culto al maíz y a la tierra que lo produce y una lengua compartida (Ibid. 1991:97-98).

Ruvalcaba propone una definición de la identidad enclavada en la raíz material de las condiciones de subsistencia de las comunidades indígenas que

tienen su máxima expresión en el espacio familiar y en los sistemas de parentesco, que sostienen la producción de estas sociedades agrícolas (1991:55-56). Los fenómenos estrictamente superestructurales, la cultura y la ideología nahua, conforme se expresan en lo étnico, no tienen un lugar propio ni autónomo, sino como expresiones de la infraestructura material. En este mismo tenor, otros estudios tratan específicamente a los téenek que comparten la visión de la identidad al nivel de la comunidad frente a una sociedad nacional distinta como el elemento primordial de la expresión del ser indígena en la Huasteca (Ariel de Vidas 1997:216-221).

Existen otros enfoques centrados en la matriz cultural de la identidad nahua, que la ve como un ente dinámico y en constante transformación. Para Alan J. Sandstrom, "los grupos étnicos se forman inicialmente cuando la gente que comparte una o más características culturales es sometida a la dominación de un grupo dominante con características culturales distintas" (1991:323).

La etnicidad, nos dice él mismo, citando a Edward Spicer, es un fenómeno creado por el contacto cultural entre europeos e indios y una respuesta de éstos a las políticas de asimilación instrumentadas contra ellos por los conquistadores (Ibid.1991:329). La reafirmación de la identidad es para Sandstrom parte de una política ancestral de sobrevivencia de los pueblos originarios, una estrategia que afirma u oscurece el origen indio según esto sea atractivo o no en la obtención de recursos o en la defensa de los rasgos culturales propios (Ibid. : 324).

Este autor ve a la etnicidad como una estrategia de sobrevivencia que cotidianamente utilizan los miembros de las comunidades nahuas en su trato con el sector dominante mestizo.

El investigador Agustín Ávila expresa que la zona no podría caracterizarse como una región étnica o "etnia–nación"; para él, lo étnico se expresa "en la existencia de comunidades indígenas relativamente separadas unas de otras que sólo durante momentos críticos establecen una unión básica" (1986:11). Las comunidades indígenas expresan lo étnico al nivel de su "constitución y estructura internas", que las distingue tajantemente, dice el autor, de comunidades con estructura legal similar, como por ejemplo los ejidos de campesinos mestizos[5] (ibid.1986: 11-12).

Siendo éstas algunas de las interpretaciones de la identidad étnica que han sido planteadas sobre la Huasteca, sobre ellas partiré para realizar una interpretación propia de la identidad nahua en el contexto de una crisis política, económica y cultural en la Huasteca y a la luz de la movilización desplegada por el FDOMEZ en la zona. Me basaré en el supuesto de que la etnicidad no es un conjunto de elementos estáticos, sino que expresan su dinamismo en las transformaciones que sufren las características culturales de un grupo en un entorno en constante cambio.

---

[5] Bonfil Batalla contradice esta afirmación cuando argumenta las similitudes existentes entre las comunidades rurales mestizas e indias, las que cuentan con una matriz mesoamericana común, sin embargo el argumento vale para la Huasteca, en donde la mayoría de los ejidos y comunidades son indígenas y se enfrentan a las cabeceras municipales, en su mayoría en manos de élites mestizas (Bonfil, 1990:76-78).

Etnicidad y transformación de la identidad nahua

Para el antropólogo Miguel Bartolomé, la identidad de un grupo étnico es una "conciencia en sí", mientras que la etnicidad refleja un fenómeno de comportamiento, es decir una "conciencia para sí". Para él, la etnicidad se manifiesta cuando un grupo articula un proyecto social, cultural y/o político en confrontación con otro alterno: "la etnicidad se manifiesta como la expresión y afirmación protagónica de una identidad étnica específica" (1997: 62).

Por otro lado, para Stavenhagen (1974:216), la disputa por la tierra adquiere tintes interétnicos, pues los detentadores de la misma son en su mayoría mestizos, asimismo, los conflictos por la tierra propician transformaciones culturales al tener los indios contacto con la problemática nacional.

En la Huasteca, la lucha por la tierra, la estrategia política conveniente, y la cuestión de invadir o no los terrenos de los rancheros y hacer justicia por la vía de los hechos, dividió a las comunidades entre campesinos "modernos" y "tradicionales", como les llama Schryer. Los primeros eran en su mayoría jóvenes sin tierra, con algún tipo de educación formal y formación política y con la experiencia de la migración que les dio acceso a nuevos horizontes y los puso en contacto con experiencias y problemáticas de índole regional o nacional. Fueron ellos los que impulsaron la política de toma de tierras y de confrontación con los sectores dominantes.

Los campesinos tradicionales eran en su mayoría viejos, con acceso a una parcela, formados en la tradición del paternalismo en el trato con los caciques,

casi no hablaban español, desconfiaban de los líderes y las organizaciones campesinas y propugnaban una política de conciliación con los rancheros terratenientes.

Al final la necesidad y el empuje de los campesinos más osados, usualmente jóvenes, desplazó la resistencia de los más antiguos, quienes fueron relevados en el ejercicio de la autoridad en sus comunidades. Esto ocasionó, por ejemplo, el fin de los consejos de ancianos en algunas comunidades debido a su resistencia a confrontar a los caciques o la reconstitución del sistema político de cargos en otras (Avila 1986).

Tal es el caso que narra Briseño para la comunidad de Atlalco, en Yahualica, Hidalgo. Aquí el grupo de campesinos originario que tomó la tierra se convirtió en los hechos en la autoridad, por obra de su propio esfuerzo, desplazando a las antiguas autoridades ligadas a los propietarios y detentadores de tierras ellas mismas (1994:66-72). Como expresión de la identidad de los nahuas, los cuerpos de mando tradicionales en su mayoría habían mostrado incapacidad para adaptarse a los cambios y representar las demandas de sus comunidades, siendo sustituidos en algunos lugares por otros dirigentes naturales o por la organización campesina. Esto no implicaba la desaparición de los sistemas políticos de mando característicos de las comunidades indias y su particular cosmovisión y formas de organización, sino su reconfiguración en órganos más representativos de los intereses comunitarios.

La reconfiguración de la estructura comunitaria de mando es sólo un indicador de la reconstitución que la identidad étnica nahua estaba sufriendo a raíz

de un proceso de ruptura, una "crisis de hegemonía" en el que las comunidades nahuas replanteaban sus relaciones sociales con los sectores dominantes mestizos en aras de revertir la desigualdad y la asimetría que las caracterizaba.

Estas manifestaciones de los cambios en las relaciones sociales y por ende en la identidad de los pueblos indios no son exclusivas de esta zona, y ya han sido tratados casos como el de Chiapas, asociado a un proceso de expulsión de jóvenes campesinos sin tierra hacia una nueva zona, la Selva Lacandona, su posterior colonización y la reconfiguración de la organización social de sus comunidades; que tuvo como consecuencia que estos nuevos pueblos fueran el embrión de las comunidades autónomas zapatistas, base social del EZLN, tiempo después (Harvey 2000).

La recuperación de la tierra en la Huasteca transformó la realidad de los nahuas y de sus comunidades. En un par de décadas, la propiedad de la tierra y la configuración social de los ocho municipios huastecos de Hidalgo, Atlapexco, Huautla, Huejutla, Xochiatipan, San Felipe Orizatlán, Huazalingo, Jaltocán y Yahualica se transformó. La tenencia de la tierra se convirtió en su mayoría en propiedad social. Existen varios datos sueltos acerca de la cantidad de tierra recuperada por la movilización campesina en los años 70 y 80. Para 1980 se reportaban 22 371 hectáreas ocupadas en los ocho municipios hidalguenses (Avila 1986: 9) y otro autor habla de 60 000 hectáreas recuperadas en toda la Huasteca en el período que va de 1974 a 1990 (Ruvalcaba 1991:101).

En las comunidades visitadas en la Huasteca, las autoridades ejidales y los activistas y militantes de la organización expresan invariablemente que hay un

cambio primordial entre la situación anterior a las movilizaciones y la actual. Por principio de cuentas, la obtención de la tierra ha provisto de una manera digna de vida para muchos campesinos nahuas; y por otra parte, las movilizaciones les dieron la seguridad de la pertenencia como colectividad y como proyecto histórico, algo que es expresado en los hechos por la existencia del FDOMEZ como organización de los campesinos indígenas.

Este nuevo panorama barrió con la vieja idea del "indio bueno". Ahora los campesinos indígenas nahuas habían tomado la justicia en sus manos, habían confiado en sus propias fuerzas para obtener el medio principal de subsistencia en la zona y en el camino habían transformado las relaciones tanto al interior de sus comunidades como con los sectores externos no indígenas.

La identidad política

Otro elemento de primera importancia para vislumbrar este recambio de identidades se da en el ámbito de lo político, como lo muestra la experiencia del FDOMEZ. Organización que surge como respuesta a la ofensiva de los terratenientes y sus pistoleros a sueldo, así como contra la represión de los cuerpos policiacos y militares. Todavía como OIPUH organizó la invasión de predios y tierras agrícolas en la parte sur del distrito de Huejutla; en Atlapexco, Huautla.,Yahualica, Huazalingo y Xochiatipan (Avila 1986:17).

Contaba también con grupos y brigadas de autodefensa armada en la época de las invasiones de tierras, como una estrategia defensiva ante los

embates y la impunidad de los cuerpos represivos y de la oligarquía local (Avila 1986; Schryer 1990).

Sus líderes fueron formados en la experiencia de movilizaciones en el CAM y la CCI. De éstos, Alejandro Hernández Dolores se abocó a la tarea de formar cuadros y bases en la zona. Así, en Huautla, fueron jóvenes profesores quienes iniciaron los trabajos organizativos de la entonces OIPUH. En Atlapexco, por otra parte, a partir de las luchas por recuperar tierras ejidales usurpadas por terratenientes en el ejido de Tenexco I, se forma un núcleo de dirigentes naturales con origen en la autoridad ejidal de esa comunidad.

Algunos de los dirigentes más connotados de estos dos municipios tuvieron también experiencia como catequistas de la iglesia católica, en donde recibieron formación al amparo de la teología de la liberación, destacándose en este sentido el papel de la Iglesia de Atlapexco, que siempre se manifestó a favor de las comunidades nahuas. Estos nuevos líderes se apegaron a la tradición de la izquierda marxista independiente, con demandas del agrarismo radical y bajo la consigna de "zapatismo y socialismo" y sus apoyos más importantes a nivel nacional provinieron de las ya mencionadas CNPA y de la organización radical FNDP. La entonces OIPUH se declaró independiente de partidos y del Estado, lo que en la epoca equivalía en la región a ser ilegal y clandestina.

En el plano nacional su apoyo provino de organizaciones de izquierda igualmente independientes, sectores de estudiantes de la UNAM y la Escuela Normal Rural del Mexe, obreros e intelectuales, así como de agrupaciones

humanitarias y de sectores progresistas de la iglesia católica nacionales e internacionales.

A la identificación como campesinos indígenas de los miembros de las comunidades participantes en el FDOMEZ se añade un nuevo elemento estigmatizante, el de "radicales" o "violentos", con el que ahora son nombrados por las élites políticas y económicas; justificación suficiente para encarcelarlos, torturarlos o matarlos por "intransigentes".[6]

La identidad política opositora y de izquierda radical de esta organización forjó toda una serie de elementos que hoy la distinguen de otros grupos u organizaciones campesinas de la región.Desde detalles pequeños y cotidianos como utilizar el término "compañero" para referirse a los amigos, camaradas de la organización o hermanos de lucha, hasta cantar el himno de la Internacional en los eventos oficiales donde se conmemoran aniversarios de fechas importantes para la misma, como en las que ocurrieron asesinatos de sus miembros o el día en que se invadió un terreno o se fundó un nuevo centro de población.

Otro elemento importante en la construccción de esta identidad política se dio en épocas recientes durante el sexenio salinista (1988-1994) cuando al amparo .

[6] Tal vez uno de los episodios que más contribuyeron a la imagen de violentos que se ha construido en el imaginario, sobre todo de las cabeceras municipales en la Huasteca, acerca del FDOMEZ sea el de la matanza de Tzacuala. En esta comunidad de Huautla, un grupo armado de militantes de la OIPUH liderado por Alejandro Hernández Dolores ultimó a seis campesinos en febrero de 1980. Se practicaron decenas de detenciones, aunque nunca se capturó a Dolores. Este enfrentamiento había sido una venganza resultado del asesinato un mes antes de cuatro militantes de la OIPUH. El análisis de sentido común condena este suceso de manera unilateral sin reparar en los asesinatos anteriores o en la violencia indiscriminada ejercida de manera cotidiana por cuerpos de seguridad públicos y privados en contra de las comunidades y militantes de la OIPUH, que hace parecer a éste como un hecho de revancha aislado. (Ver Vargas 1993:128-130)

del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) numerosas organizaciones independientes en la región y en el país entero aceptaron participar de los fondos de éste y otros programas en aras de la apropiación del proceso productivo, legitimando consciente o inconscientemente al cuestionado régimen.

En esta época, la OIPUH-FDOMEZ rechazó la invitación a participar en fondos regionales para dotación de infraestructura y proyectos productivos, esgrimiendo el argumento de la pérdida de independencia y legitimidad de su causa (Ariel de Vidas 1993:754). Es muy probable que este rechazo haya retardado el desarrollo de las comunidades que participaban en la organización e incluso haya ocasionado su aislamiento y el retiro del apoyo de algunas de ellas. Sin embargo, como estrategia de largo alcance, mostró cierto éxito, en el sentido de la supervivencia de su proyecto en un contexto en que otras organizaciones desaparecían a causa de la cooptación o de la lucha de poder entre sus dirigentes por controlar los recursos estatales a los que ahora tenían acceso.

El FDOMEZ mantuvo con relativa eficacia su independencia del Estado y los partidos durante un buen tiempo en la Huasteca. Sin embargo, los cambios en el contexto político nacional e internacional, lo obligarían a replantearse sus formas de hacer política en los años recientes, me referiré a este contexto cambiante en los próximos capítulos.

El FDOMEZ y su inserción en las comunidades

El FDOMEZ surge de los núcleos organizativos creados en varias comunidades al amparo de la lucha por la tierra en un primer momento, pero se convierte en una

organización campesina indígena con alcances regionales una vez consolidada su implantación en la zona hidalguense, después de lo cual lleva su proyecto organizativo hacia un mayor número de comunidades. Así, por ejemplo, en los pueblos que son considerados como sus bastiones históricos, como Tohuaco 2 y Amatzintla, toma el mando y la iniciativa de la lucha de la comunidad, sin hacer desaparecer a la autoridad establecida, sino creando esferas distintas de responsabilidad basándose en los lazos comunitarios y de parentesco existentes entre sus habitantes . En los pueblos-FDOMEZ, esto es, aquellos que cuentan con una adscripción política de todos sus habitantes con la organización, la autoridad ejidal o comunitaria, delegado o agente municipal, comisariado de bienes ejidales y consejo de vigilancia, principalmente, son a la vez militantes del FDOMEZ, aunque existe una estructura diferenciada de la organización para llevar a cabo sus tareas, ya que se apoya en la estructura comunitaria para realizar movilizaciones y atiende las demandas que dichas autoridades le plantean en nombre de cada pueblo.

Existen también núcleos o células de la organización que se insertan como facciones políticas dentro de pueblos y comunidades más amplias, o que tienen una adscripción política distinta. Aquí el FDOMEZ plantea la solución de la problemática de un grupo o grupos de familias que manifiestan tener un conflicto con el grupo mayor dominante, sea por linderos de tierras o por la carencia de ellas, primodialmente. La dinámica en la parte veracruzana, por ejemplo, fue la de organizar a campesinos solicitantes sin tierra o comuneros de pueblos más amplios y llevar a cabo la afectación o invasión de ranchos y tierras de propietarios

privados, creando con ello nuevos centros de población con familias llegadas de varios pueblos que venían a colonizarlos. En la parte hidalguense como ya he comentado, por la escasez de tierra, los conflictos en su mayoría suelen ser ahora entre comunidades y organizaciones de campesinos y ya no contra terratenientes, de ahí que la estrategia del FDOMEZ de tomar y conservar la tierra ocasione no pocos conflictos entre comunidades y al interior de las mismas.

Las facciones disputan el poder y la representación al interior de estas comunidades, lo que da origen a divisiones según su adscripción política, resultando en muchos casos una delicada cohabitación entre grupos de poder dentro de las comunidades que puede ser rota con el advenimiento de conflictos periódicos entre ellas.

Dos casos significativos de la división faccional en donde el FDOMEZ ha jugado un papel protagónico son los conflictos entre las comunidades atlapexquenses de Emiliano Zapata-Los Naranjos y la división entre Achikihuixtla I-Achikihuixtla II, en donde la contienda se da alrededor de quién posee los derechos sobre tierra obtenida en invasiones en la década de los 80.

En ambos casos, la organización reclama para sí el derecho de usufructuar estos terrenos. También en ambos casos y debido a la coyuntura política favorable por la victoria perredista en el municipio, las comunidades militantes del FDOMEZ cuentan con la mayoría de habitantes y solicitantes de dichos terrenos, lo que las sitúa en una posición de fuerza frente a la facción contraria.[7]

[7] "Piden sean reubicados ejidatarios de Los Naranjos" y "Buscan acuerdos entre Achiquihuixtla I y II" *Zu-Noticia*, 30 de Nov. al 2 de Diciembre 2000

En la tabla V se puede observar específicamente la incidencia del FDOMEZ en procesos organizativos de distintas comunidades, tanto en Hidalgo como en Veracruz, a través de la cantidad aproximada de hectáreas de tierra recuperadas con el apoyo y asesoría de esta organización y el estado de su adscripción política según lo manifestado en entrevistas por autoridades ejidales y comunitarias.

La diferencia entre una comunidad que se adhiere al FDOMEZ de otra que no lo hace estriba en las obligaciones que adquiere la comunidad para con la organización y los demás pueblos miembros, como apoyar en invasiones de tierra, realizar trabajo en otras comunidades y proveer de recursos para eventos de la agrupación.Sin embargo, la diferencia primordial sea tal vez la organización de la producción en forma colectiva, en la siembra de maíz y en la ganadería, principalmente.

Tabla V. Fecha de invasiones de tierra, nombre del o los terratenientes, número de hectáreas de tierra recuperadas por el FDOMEZ y adscripción política de las comunidades visitadas durante el trabajo de campo.

Pueblo (ejido o comunidad)	Fecha de invasiones	Nombre del dueño	Hectáreas recuperadas	Adscripción política
Metlaltepec (Huautla, Hgo.)	1978	Gilberto Zúñiga, Juan Vera, Evaristo Ramírez, Heliodoro Herrera, Jesús Vite y Heliodoro San Román	180	FDOMEZ (OIPUH)
Tohuaco 1 (Huautla, Hgo.)	1979	Ramon Medécigos		FDOMEZ (sólo ejidatarios; Comuneros no)
Tohuaco 2 (Huautla, Hgo.)	1982	Efraín Zuñiga	115	FDOMEZ
Amatzintla (Huautla, Hgo.)	1976-1977	Manuel Medécigos y Braulio San Juan	190	FDOMEZ (OIPUH)
Tepetzintla	1977	Eustolia Castillo	240	FDOMEZ

(Huautla, Hgo.)				(OIPUH)
14 de Mayo* (Huautla, Hgo.)	1979	Eustolia Castillo y Baldomero Zavala	300	FDOMEZ (OIPUH)
Lázaro Cardenas* (Chalma, Ver.)	1976	Salomón Monterrubio	411	FDOMEZ (OIPUH)
Javier Mina* (Chalma, Ver.)	1984	Lucindo Martínez Azuara	224	FDOMEZ (CANHVEZ)
21 de Julio* (Chalma, Ver.)	1984	Lucindo Martínez Azuara	250	FDOMEZ (CANVHEZ)
Felipe Angeles* (Chalma, Ver)	1986	Gerardo González	400	FDOMEZ (CANVHEZ)
Doroteo Arango* BenitoJuarez, Ver	1985	Andrónico Valadés y GilbertoCereced o	101	FDOMEZ (OPV-Tierra y Libertad)
Ricardo Flores Magon* (Benito Juarez,Ver.)	1985	Andrónico Valadés y GilbertoCereced o	152	FDOMEZ (OPV-Tierra y Libertad)
El Mirador (Ixhuatlán de Madero,Ver.)	1994	Panuncio López, Ismael Arango Rubí, René Monroy	145	FDOMEZ (OPE-Morelos) y autoridades constitucionales
Heberto Castillo* (Ixhuatlán de Madero, Ver.)	1988 y 1994	Roberto Monroy	785	FDOMEZ (OPE-Morelos)
Emiliano Zapata* (Atlapexco, Hgo.)	1983	Anacleto Mendoza	308	FDOMEZ (OIPUH)
Tecacahuaco (Atlapexco, Hgo.)	1985	(Otra comunidad)	150	FDOMEZ y PRI
Achikihuixtla (Atlapexco, Hgo.)	1988	(Varios pequeños propietarios de otras comunidades)	42	FDOMEZ y CNC
Cuatapa (Atlapexco, Hgo.)	1985	Pablo Ramírez	300 (en disputa)	FDOMEZ y CNC
TOTAL			4293 has.	

(Fuente: Investigación de campo, 2000-2001)

*Nuevo centro de población ejidal formado con familias sin tierra de uno o más pueblos

Estos es parte del proyecto histórico de la organización que plantea el colectivismo como puntal del desarrollo de la comunidad en aquellos lugares en donde tiene presencia. La siembra de milpa colectiva es utilizada como fuente de

ahorros y de recursos para mantener la actividad de la organización, pero también para el sostenimiento de las familias que no cuentan con muchas fuentes de ingreso. Es decir, gran parte del excedente de maíz obtenido por la siembra de milpa colectiva es utilizado para la reproducción de las familias de la comunidad y para el sostenimiento de la organización; de esta forrma la organización instaura un modo de producción comunal o lo que se ha llamado "modo de producción indio comunitario" (Moguel 1997:118) en las zonas donde tiene influencia.

En la esfera de su competencia, el FDOMEZ cuenta con dirigentes, delegados o "comisionados" expresamente designados por una asamblea comunitaria, que se dedicarán de tiempo completo a las tareas que plantee la organización, tales como la asistencia a reuniones y juntas en los distintos pueblos organizados, como parte del servicio a la comunidad. El proceso de ser nombrado delegado de tiempo completo varía dependiendo la costumbre existente en cada pueblo; en algunos casos se elige a mano alzada si es que existen dos o más candidatos y en otros simplemente se designa a quien le toca el turno de hacer el servicio.

Al mismo tiempo que existe esta representación al nivel de la comunidad, hay algunas comisiones que son formadas por los cuadros y dirigentes más destacados y que tratan los problemas globales planteados por las comunidades, sean litigios por tierra, legalización de ejidos, trámites ante las autoridades estatales, gestión de recursos, formación de lazos con otros grupos o proponer formas de presión como marchas, manifestaciones o invasiones de tierra.

Estas comisiones son las encargadas de sostener a la organización en tiempos de poca o nula movilización además de mantener el contacto y las redes entre pueblos mediante pláticas de formación política y reuniones periódicas, de información o festivas. Este tipo de reuniones son importantes para mantener la unidad que existe entre los pueblos participantes en el FDOMEZ y conforman rituales que periódicamente renuevan los lazos políticos entre sus miembros.

El ritual en la organización

Tal vez algunos de los momentos en que la identidad étnica y la ideología política se conjuntan sea en los distintos rituales de tipo ceremonial-religioso y cívico-político que con motivo de fechas importantes se realizan como parte del entramado de hechos y acontecimientos históricos que son relevantes en el imaginario del FDOMEZ. Hobsbawn se ha referido ya a la importancia de este comportamiento ritual como un lazo de identidad de la organización (1974:230-231).

Siguiendo esta línea teórica enseguida se describirá de manera etnográfica dos variables de este comportamiento, el ya citado de las "ceremonias de reunión periódica" y el del "simbolismo" construido en dos fechas importantes observadas durante trabajo en campo: el aniversario de la independencia de México y la conmemoración de la matanza del 21 de enero de 1980.

Los días 15 y 16 de septiembre se celebra de manera tradicional la independencia de México. El FDOMEZ organiza esos días un encuentro en un campo deportivo ubicado entre las comunidades de Amatzintla y Tohuaco 2 llamado

emblemáticamente "Mártires agraristas". Aquí se dan cita pobladores de la región pertenecientes o simpatizantes del FDOMEZ de Hidalgo y representantes de pueblos y comunidades de la vecina huasteca veracruzana e incluso delegados de organizaciones populares y vecinales del Distrito Federal, sin faltar un contingente de estudiantes de la Normal Rural "el Mexe".

Tal vez cientos de personas acuden al evento que tiene una duración aproximada de tres días, en el que se realizan juegos deportivos, concursos de poesía, danzas nahuas y bailes populares. La gente venida de comunidades alejadas duerme en palapas hechas de varas de otate y de techo de palma acondicionadas especialmente para esta ocasión. Las mujeres preparan los alimentos consistentes en carne de res y tortillas, mientras los hombres destazan las reses y acarrean el maíz que se preparará. Como es la tradición indígena de los pueblos, al momento de tomar alimentos, lo hacen primero los invitados y los llegados de lejos, y al final los lugareños.

Esta es tal vez una de las pocas ocasiones en que los representantes y dirigentes comunitarios de la mayoría de los pueblos del FDOMEZ tienen oportunidad de verse y conversar, así como de preparar acciones o discutir la situación que guardan los pueblos organizados. La reunión es también motivo de preocupación para el ejército, que días antes del evento estacionó un campamento cerca de donde se realizaron los juegos.

La vigilancia de éste y otros cuerpos armados se debe a que, según un dirigente, los acusan de utilizar este campo para entrenamientos de tipo guerrillero. De cualquier manera, lo cierto es que una unidad del ejército caminó

varias veces por la carretera que está frente al campo, algo que resulta amenazador para mucha gente que vivió la época de las invasiones militares en los años 80 en esta zona.

Para la inauguración de los juegos se cuenta con la participación de alumnos de la escuela secundaria de un pueblo cercano perteneciente al FDOMEZ, los cuáles se forman en torno a dos palos utilizados como astas de donde ondean sendas banderas. Una es la nacional y conocida de todos, la otra es la bandera con las siglas de la OIPUH adoptada en los años de la lucha por la tierra, de fondo verde claro y con dos herramientas entrelazadas al centro en color rosa, un martillo y un machete, con las letras "OIPUH"; el martillo y el machete simbolizan la unión entre obreros y campesinos huastecos. Durante esta ceremonia, se cantan por igual el himno nacional mexicano y el himno a la Internacional socialista como parte de las tradiciones que son indisolubles en el FDOMEZ, la nacional y la de izquierda socialista. Al himno nacional se le saluda a la manera tradicional escolar, con la mano derecha saludando pegada al pecho. En tanto al himno a la Internacional se lo saluda con el puño izquierdo levantado en alto.

En la madrugada del 15 al 16 se realiza el tradicional "grito de Dolores" y un dirigente de la organización lanza vivas a los héroes nacionales y a la lucha de obreros y campesinos en México y en todo el mundo. Como parte de la política de cordialidad llevada a cabo por la organización, en la madrugada apareció el presidente municipal priísta de Huautla a presenciar dicha ceremonia y a conversar con los militantes y dirigentes del organismo. Esto podría interpretarse

como un alto en el camino de confrontaciones entre la autoridad establecida y el FDOMEZ. Es también un espacio para hacer peticiones y reclamos atrasados al presidente municipal.

La otra fecha importante es la conmemoración del 21 de Enero. Este es el día en que se recuerda a cuatro dirigentes de la organización caídos por las balas de pistoleros de una comunidad vecina en el municipio de Huautla. Algunos de ellos eran jovenes profesores que formaban parte del equipo de trabajo que preparaba la organización en las comunidades y dirigentes de comunidades organizadas, dos de Amatzintla y dos de Metlaltepec. La historia marca que estos jóvenes fueron emboscados cuando iban a una reunión de la organización en un paraje cercano al pueblo de Tzacuala por pistoleros a sueldo que pertenecían a dicha comunidad. Acorde con lo dicho por algunos testimonios, los cuatro jóvenes fueron baleados creyendo que entre ellos se encontraba el dirigente Alejandro Hernández Dolores, con quien iban precisamente a encontrarse en la comunidad de Tepetzintla, del mismo municipio.

Este día se reúnen militantes, activistas y pobladores de comunidades de toda la zona hidalguense, con el objeto de realizar una marcha a campo traviesa por veredas, caminos y carreteras de terracería, la ruta que se supone siguieron o seguirían los asesinados. El itinerario comienza en la comunidad de Amatzintla, de donde parte el contingente principal que pasa frente a la comunidad de Tzacuala, población de donde, segun la historia, eran originarios los asesinos, hasta llegar al lugar en que fueron emboscados los miembros del FDOMEZ. Ahí se construyó hace tiempo un pequeño mausoleo en su memoria, donde se realiza una

ceremonia religiosa por los difuntos. En tomo a éste se reúnen los contingentes, se colocan las cuatro fotografías de los jóvenes, la bandera de la OIPUH y múltiples veladoras, mientras dos activistas avezados rezan los rosarios en su recuerdo. Al final, un dirigente pronuncia unas palabras recordando de la lucha desplegada por los difuntos y cómo su muerte es un ejemplo de entrega para las nuevas generaciones, para después ceder la palabra a quien quiera pronunciar algo, mientras un trío de huapangueros entona cánticos religiosos de "costumbre" y el corrido compuesto en memoria de los cuatro recordados.

Posteriormente, se regresa de manera circular al punto de partida en un travesía que dura unas tres horas y en donde las mujeres marchan al frente de todos los contingentes seguidas por los varones de la organización. Se camina por veredas, ríos y pueblos en una suerte de procesión religiosa y marcha de protesta. Los niños de las escuelas marchan junto a sus padres y se divierten jugando a llegar primero que todos sus amigos.

Al pasar frente a un campamento del ejército situado en la entrada de la comunidad de Chapopote, en los límites de Veracruz e Hidalgo, algunos activistas desenrollan sus banderas y mantas con leyendas alusivas a la organización y se entonan gritos de rechazo a la presencia militar en las comunidades y vivas a la lucha del FDOMEZ y de los campesinos y proletarios en general.

De regreso en la comunidad, se hacen honores a las banderas de acuerdo con la dinámica descrita en el caso anterior. Se preparan alimentos para todos los presentes y se realizan varios actos en la galera del pueblo siendo el principal una misa oficiada por el sacerdote de la cabecera municipal, en que éste les recuerda

a los presentes todos los esfuerzos realizados para obtener la tierra y la necesidad de defenderla. Al caer la noche, muchos se irán a dormir y algunos permanecerán escuchando al trío y la banda de viento que tocan ininterrumpidamente durante toda la madrugada. Al día siguiente, antes de despuntar el alba, se encontrarán en camino hacia sus comunidades de origen.

Ésta es una somera descripción sobre dos momentos del entramado ritual que el FDOMEZ, al igual que otras tantas organizaciones y movimientos campesinos, despliega como parte de la construcción de una identidad colectiva propia. Én ambos vemos elementos de la tradición política y étnica que distingue a los pobladores de la zona que militan en esta organización. Las dos implican y articulan elementos que tienen gran significación, como aglutinantes de la identidad y la acción colectiva en el FDOMEZ.

En el capítulo siguiente haré una sucinta revisión de cómo se construye la identidad en la vida cotidiana de las personas, haciendo la etnografía de una comunidad militante. De lo que se trata es de observar la experiencia de formación de una comunidad por la acción política del FDOMEZ. Con esto no se pretende hacer generalizaciones al resto de las comunidades, pues cada una cuenta con experiencia propia, pero la etnografía ayudará a acercarnos a la participación y la dinámica política de la organización a nivel comunitario a partir de la experiencia de un centro de población.

IV. Emiliano Zapata: una comunidad militante

Emiliano Zapata es una comunidad enclavada en la Huasteca hidalguense del municipio de Atlapexco (*Atlapech*). Se encuentra aproximadamente a dos kilómetros de la cabecera municipal y se accede a ella por un camino de terracería al pie de la carretera que lleva a Huautla y Huejutla. Este camino fue construido en años recientes, hacia 1995, y antes había que rodear por veredas y caminar durante tres horas o más para llegar a la cabecera o a Huejutla. La ruta se encuentra en regulares condiciones, salvo por un afluente del río Atlapexco, que se encuentra a la altura del poblado de Coyolapa, que cruza la carretera en uno de sus primeros tramos y que crece en tiempo de lluvias haciendo difícil su cruce. En algunas ocasiones, como cuando están cerca los huracanes en la zona costera de la Huasteca, este río puede arrastrar árboles, animales, basura y autos.

A uno de los lados del río se puede observar la estructura de una construcción con lo que parecen los inicios de un puente que cruzará el mismo. Según la gente del pueblo, las administraciones municipales pasan y el puente no se termina de construir, ellos atribuyen la falta a la corrupción de las mismas autoridades municipales, pues dicen que el gobierno del estado ha provisto repetidamente los recursos necesarios para terminarlo.

Todos esperan que la nueva administración municipal, surgida en 1999, por primera vez en manos de la oposición –perredista-, construya el puente, pero

expresan un prudente escepticismo producto de décadas de promesas incumplidas o cumplidas a medias.

El trayecto a la comunidad en cuestión se puede cubrir en hora y media a pie o en 40 minutos en automóvil. Prácticamente no hay transporte regular a la comunidad, pues solo hay una carretera sin retorno, que lleva hasta comunidades como Oxale y Xionastla en los municipios de Huejutla y Huautla, respectivamente. Unicamente los fines de semana se puede encontrar alguna camioneta o camión tipo pick up de reditas que salen de Oxale o Los Naranjos y que pertenecen a particulares; el costo del viaje es de $15 pesos a Huejutla y de $10 a Atlapexco, o el doble si se considera el viaje de vuelta. Por eso es que la gente de las comunidades viaja sólo en caso de tener algo que poner en venta que justifique el costo del viaje o por algún menester ineludible en la ciudad. Los camiones llevan a la gente al día de plaza o mercado, adonde van a vender maíz, huaraches, puercos, machetes y otros productos, o simplemente para ir de compras al mercado o hacer alguna diligencia en la cabecera. Estos viajes se aprovechan para platicar con la gente de otras comunidades sobre las últimas noticias en la región y el país.

Emiliano Zapata se encuentra enclavado al pie de un cerro al final de la carretera que corre paralela al río Atlapexco. Todo el camino está rodeado de potreros colectivos y milpas, así como de una rica vega junto al río que actualmente pertenece a los ejidos de Tenexco I y Emiliano Zapata. Por la calidad de sus tierras, esta vega fue causa de disputas hasta muy recientemente, entre

estos dos ejidos y el de Los Naranjos, el cual se encuentra junto a la carretera, debajo de Zapata.

Las tres comunidades están habitados por gente que comparte un mismo origen, pues son parte del mismo núcleo original que habitó en Tenexco I y que se separó en la época de la lucha por la tierra por diferencias de militancia política. Se abundará sobre esto más adelante para señalar en qué momento se divide este núcleo de población formando varios otros.

En el camino también se pueden observar los vestigios de lo que fuera el Plan de Habilitación de la Huasteca Hidalguense (PHHH), proyecto que pretendía dotar de infraestructura a la zona y que fue implementado durante el sexenio de Guillermo Rosell. A la altura del pueblo de Coyolapa existe una estructura de lámina que, según los planes del gobierno estatal iba a servir como silo o granero para almacenar el maíz y diversos otros productos que se iban a producir por toneladas de acuerdo con las líneas trazadas en este plan. Esta inmensa bodega se mantiene como recuerdo de la prometida riqueza, ya que se proyectó que hubiera una en cada pueblo de la Huasteca. En Zapata hubo una durante un tiempo, pero sus pobladores la derribaron desde los cimientos poco después de haber sido instalada, porque le servía de refugio a los cuerpos del ejército que ponían campamentos intermitentes cerca de su pueblo.

La caracterización etnográfica

Emiliano Zapata es un nuevo centro de población ejidal (NCPE) que se encuentra realizando trámites de legalización desde su fundación a principios de la década

de 1980, para ser reconocido plenamente por las autoridades agrarias. Es un caserío formado por dos calles principales, una que accede al pueblo por una desviación desde la carretera y otra que lo cruza hasta uno de sus extremos.

Aquí viven aproximadamente 20 familias -cantidad que puede variar a causa de la migración temporal- que representan entre 80 y 100 habitantes, a razón de 7 miembros promedio por familia nuclear (los dos padres y cinco hijos). El patrón de habitación es patrilocal, las parejas recién casadas se sitúan cerca del predio o la casa de los familiares del varón. En esta comunidad existe una regla exogámica para buscar pareja debido a lo pequeño del pueblo y a la falta de mujeres, así que los jóvenes buscan a sus parejas en otros pueblos y las traen a vivir a la comunidad (Lomnitz 1995).

Es una población cuyos habitantes militan en el FDOMEZ desde su fundación, muchos de ellos desde mediados de los setenta. Al mismo tiempo militan en el PRD, por lo menos desde 1997, y apoyaron a este partido en las más recientes elecciones municipales en Atlapexco, siguiendo la política general de la organización de hacer alianzas con el mismo. Las elecciones culminaron con una apretada victoria para sus candidatos y con la obtención de una regiduría municipal en la persona de uno de los activistas más destacados de la comunidad.

Desde la victoria en las elecciones municipales esta población se ha visto favorecida con las buenas relaciones personales entre el presidente municipal, el regidor citado arriba y otros activistas del lugar. Los triunfos electorales han vuelto también atractiva para algunas personas la militancia perredista o en el FDOMEZ. Como es el caso de por lo menos 15 familias de la comunidad vecina de Los

Naranjos, que en su mayoría es cenecista, que han cambiado su militancia al PRD-FDOMEZ y trabajan faena con el pueblo de Zapata que reclama ser la cabecera del ejido.

Las casas de Emiliano Zapata están construidas en su mayoría con materiales tradicionales de la zona (zacate y lodo), para construír las paredes y solamente el techo es de lámina de zinc, aunque siguen utilizándose la palma y el zacate rojo en algunas de las casas más antiguas. Casi todas tienen el piso de tierra, excepto aquellas utilizadas como lugares públicos. La distribución de los cuartos sigue el patrón encontrado en la Huasteca y descrito por muchos autores, con un cuarto que sirve como cocina, donde se encuentra el fogón y se toman los alimentos y otro cuarto construído aparte que sirve como dormitorio (Sandstrom 1991; Ruvalcaba y Pérez Zevallos 1996). El pueblo cuenta con luz eléctrica, no hay agua corriente en las casas y los baños son de letrina tradicional. La comunidad cuenta con lavaderos y baño público edificados por los mismos pobladores, los cuales se alimentan de agua de manantial que cae de las montañas y cerros cercanos. Un miembro del cuerpo de autoridades me contó que se propuso a la gente introducir el agua entubada para llevarla hasta sus casas y ellos se negaron argumentando que ésta no llegaría limpia. El agua de Zapata es un lujo en esta zona, donde la mayoría de las comunidades carece de agua limpia, y es un orgullo para sus pobladores.

El poblado cuenta con un pequeño centro de salud donde son atendidas las heridas menores. Es muy raro que los médicos lo visiten, por lo que la gente tiene que trasladarse hasta la clínica de salud de la cabecera municipal si tiene alguna

dolencia mayor. Una enfermera visita el centro de salud una vez cada quince días o cada mes, según sus "ocupaciones". En los hechos, quien atiende el centro es el encargado de un comité de salud nombrado por la comunidad. Hay una pequeña capilla en el centro del pueblo, que es eminentemente católico, donde se hacen misas y servicios religiosos ocasionales. El sacerdote más cercano se encuentra en Atlapexco y no viene a menos que sea llamado para una ocasión especial mediante consabido pago de sus propinas.Para realizar fiestas o ceremonias como bautizos, bodas o primeras comuniones la gente suele caminar hasta la cabecera en procesiones familiares y regresa para degustar algún platillo en su comunidad.

En Zapata, en general, existe tolerancia hacia otras denominaciones religiosas. Pude observar lo anterior en una ocasión en que nos encontrábamos en la casa que me habían prestado para vivir y llegó un grupo de "hermanos" testigos de Jehová, que venían recorriendo toda la carretera y sus pueblos haciendo proselitismo religioso. La gente los recibió en sus casas y les ofreció agua de beber a pesar de su conocida militancia en contra del catolicismo. Incluso llegaron hasta nuestra casa para leernos "la palabra" y de manera muy sutil los invitamos a pasar a otra casa de los lugareños argumentando que nuestra estancia era temporal. Los "hermanos" se retiraron después de insistir un rato, no sin antes dedicarnos algunos pasajes del "Apocalipsis", en donde se hace mención de los condenados y el arrepentimiento.

Esta tolerancia religiosa no es la regla, sino más bien la excepción en las comunidades de la Huasteca. Conocí de un caso en Achiquihuixtla, pueblo

cafetalero enclavado en un cerro al que se llega por la carretera a Yahualica, en donde hace un par de años habían expulsado a una familia que se había convertido al protestantismo y desobedecido los llamados de las autoridades y la asamblea de la comunidad a cumplir con sus obligaciones de faena con el pueblo, argumentando que el sabado no era día de trabajo[1]. En este mismo pueblo, la gente me miró con recelo la primera vez que llegué de visita; y todavía mas, después de que una camioneta de policía municipal me vio en el río cerca de la entrada de la comunidad, y uno de sus tripulantes le dijo a la gente que se cuidara de mi presencia, pues podría ser un predicador protestante o un robachicos.

En Achiquihuixtla no son bien recibidos los predicadores de otras denominaciones religiosas y existe una profunda división por motivos políticos, que data de la época de las invasiones de tierra como usualmente pasa en esta zona, entre militantes cenecistas del PRI y militantes del FDOMEZ, simpatizantes del PRD y del gobierno municipal recién electo. El motivo del conflicto es el usufructo de 42 hectáreas de tierra recuperadas en 1988 y que se encuentran en manos de los militantes del FDOMEZ, quienes han negado el acceso a las mismas a los miembros de otras organizaciones y las reclaman para sí, con el argumento de haber luchado por ellas.

La pertenencia partidista ha profundizado la división del pueblo en dos secciones: Achiquihuixtla I y II, con sus propias estructuras de gobierno y con escuela, capilla y galera para cada parte del pueblo.

---

[1] Entrevista con un militante del FDOMEZ en Achiquihuixtla, 28/09/00

Las diferencias son también de índole religiosa. En la parte priísta sí se acepta a los practicantes de otros credos y en la parte del FDOMEZ no; llegándose a casos extremos como el de la expulsión de la familia mencionada.

No parece haber una correlación directa entre la militancia política en el FDOMEZ y la religión católica, sin embargo la mayoría de los pueblos que visité son católicos y, en general, en esta zona hay una idea positiva del papel desempeñado por la Iglesia en la época más álgida de la recuperación de tierras. En lugares como la cabecera de Atlapexco existió un grupo de sacerdotes progresistas encargados de la capilla municipal que se comprometió con los campesinos nahuas y su lucha por recuperar sus tierras y que sirvió de escuela de futuros dirigentes y activistas, los que muchas veces trabajaron como catequistas bajo su supervisión.

Estos sacerdotes sirvieron como uno de los elementos detonantes de la concientización política de los campesinos nahuas y aún hoy son recordados con respeto por los militantes y dirigentes del FDOMEZ. Aparte de esto, muchas veces la introducción de elementos ajenos al catolicismo es vista por algunos pueblos como un intento de disgregar y dividir a la comunidad, por la historia de fidelidad política a la Iglesia y por la experiencia de los pueblos que han visto cómo otras denominaciones prohíben llevar a cabo tareas comunitarias o tradicionales como las fiestas de Xantolo, que son ocasiones en que la comunidad recrea sus lazos y reconfigura su cohesión, para decirlo en términos académicos.

Huelga decir que sin esta cohesión un pueblo con militancia política radical podría disolverse muy rápidamente por las exigencias de una organización

atacada desde diversos flancos. Es por esto que las autoridades de algunos pueblos de la organización temen que la llegada de otras religiones lesione su unidad y las rechazan; una vez más esto no parece ser una regla general en el FDOMEZ, que no tiene una postura explícita en contra de las denominaciones protestantes, sino más bien estos fenómenos son parte de decisiones que se toman al interior de cada comunidad según haya sido su experiencia histórica.

En cuanto a la educación, en Zapata existe una escuela primaria bilingüe multigrado a la entrada del pueblo, donde un solo profesor atiende a los niños y da los cursos de primero a sexto grado. Junto a esta escuela se encuentra el jardín preescolar, donde una maestra atiende a los niños que ingresarán a la primaria. Las opciones para aquellos jóvenes que desean y pueden proseguir sus estudios, los cuales son una minoría, son estudiar la secundaria en Tenexco I o en la cabecera de Atlapexco, donde existe una secundaria escolarizada y una telesecundaria.

Desde hace poco en Atlapexco se cuenta también con dos escuelas de nivel medio superior; una preparatoria por cooperación que se encuentra a un lado de la comunidad de Tecolotitla, al pie de la carretera a Yahualica, y el CECyTEH, que provee de estudios técnicos con bachillerato y se encuentra sobre la misma carretera pero en los linderos de la cabecera municipal.

La comunidad de Emiliano Zapata es eminentemente agrícola y, sólo con la excepción de un profesor bilingüe, todos trabajan la milpa como actividad básica. Las parcelas se encuentran repartidas a razón de dos hectáreas por ejidatario y comunero (campesino no habilitado) aproximadamente. La técnica de cultivo es la

roza, tumba y quema, con dos épocas de cosecha; la de otoño-invierno o *tonalmilli* (junio-noviembre) y la de temporal o *xopanmilli* en la época de primavera-verano (enero-mayo) (Gómez 1999:35). Las herramientas básicas son la coa y el huíngaro. Para la organización del trabajo agrícola se utiliza la mano vuelta para sembrar la milpa y los que pueden allegarse de recursos contratan peones en el mismo pueblo o en las comunidades cercanas. En el pueblo siembran maíz y frijol y algunas frutas y legumbres complementarias como chayote y plátano en los huertos familiares.

En los alrededores de la comunidad crecen también árboles de naranja y mandarina que son comidas como postre o entremés. En el momento de mi salida del pueblo, los hombres se encontraban habilitando un terreno de 5 hectáreas para sembrar tomate en colectivo, como parte de un programa de proyectos productivos del municipio.

Recientemente se introdujo la ganadería colectiva de engorda. En los potreros del pueblo pastan unas 20 ó 30 reses, que pertenecen a algunas familias en específico o que son parte del patrimonio de la comunidad; algunas de éstas son utilizadas para necesidades del pueblo o para proyectos como el de formar un hato ganadero del FDOMEZ en Huautla. La mayoría se vende en los rastros de Huejutla, ya que casi ninguna se consume dentro de la comunidad, salvo en ocasiones especiales como las fiestas. En los huertos se pueden encontrar gallinas y patos, que son preparados en mole, chile y con masa de maíz, y los cerdos, que se consumen casi exclusivamente en las fiestas de Xantolo (Todos

santos) en forma de tamales y chicharrones o que sirven como garantía o "banco" de las familias que los engordan en casos de necesidad.

La dieta básica de los habitantes se compone de tortillas y frijoles con chile, alimentos con los que la comunidad trata de ser autosuficiente, a más de que su precaria economía hace muy difícil conseguir productos manufacturados o externos a la comunidad, de manera que la milpa es la garantía que tiene cada familia para no perecer y reproducirse.

No obstante que cada campesino puede tener ocupaciones diversas como carpintero, comerciante, músico y otras; éstas son vistas como actividades complementarias a la del cultivo de la milpa. Existen también tierras donde se siembra milpa en colectivo, esto es, con el trabajo de los hombres del pueblo se habilita un terreno donde se siembra maíz y al final la cosecha se reparte en partes iguales entre todos los que prestaron trabajo, y si existe un excedente se utiliza para obras de beneficio común o para solventar compromisos del pueblo, como fiestas y reuniones y gastos de la organización campesina.

El pueblo cuenta con un sistema de organización política de la autoridad, dividido en diversos mandos, de acuerdo con la tradición comunitaria india y con los diversos mandamientos de las leyes agrarias nacionales, el cual ha sido ya descrito de manera extensa por distintos autores entre otros Briseño (1995), Ruvalcaba (1995) y Sandstrom (1991) para el caso de la Huasteca, y Bonfil Batalla (1990) en un caso más amplio a nivel nacional.

Baste sólo reafirmar lo encontrado en mi experiencia personal de campo. En Zapata el mayor órgano de decisión se encuentra asentado en la asamblea del pueblo, sin embargo, existen distintas asambleas para fines diversos.

Una, la asamblea de los ejidatarios habilitados, que son los miembros de la comunidad reconocidos por la legislación nacional como detentadores originales de la superficie total de la tierra y recursos encontrados dentro de los límites del ejido. Esta es la que decide sobre reparto y deslinde de tierras y en ella sólo participan los hombres que tengan esta condición de habilitados. Por otro lado, se organiza una asamblea de todo el pueblo, que incluye a hombres y mujeres, habilitados y no habilitados, en donde se toman todas las decisiones que le incumben a la comunidad que no tienen que ver con el reparto de tierra. Ahí se decide sobre las fiestas, la construcción de una galera, la participación en una manifestación o actividad del FDOMEZ, el sentido del voto en las elecciones municipales, la designación de autoridades comunitarias o se discute sobre las disputas con comunidades vecinas.

Las principales autoridades internas son el comisariado de bienes ejidales, el juez auxiliar y el delegado municipal, este último es el intermediario entre la comunidad y la autoridad externa, en este caso el municipio. Ninguno de estos cargos es remunerado y su duración fluctúa entre 1 y 3 años. Existe también un segundo nivel de responsables conformados en comités ad hoc; así hay un comité escolar, el ya citado de salud, de potrero y de las diversas actividades específicas que surjan y que requieran de solución.

En los pueblos afiliados al FDOMEZ hay aparte una serie de responsables y delegados de tiempo completo que son el enlace entre la organización y la comunidad. Ellos son los encargados de plantear ante la organización las demandas y necesidades del pueblo y viajan continuamente por los municipios huastecos para asistir a reuniones y para mantenerse informados de las actividades del FDOMEZ. Los responsables de la organización son electos o designados según la fórmula que decida la comunidad de la que se trate.

Cuando existe más de un candidato es pertinente realizar elecciones y en casos como el de Zapata, donde la población es pequeña y los candidatos pocos, se le designará casi siempre a sugerencia de quien lo precede en el puesto igual que pasa con el delegado municipal.[2]

¿Pero qué es lo que distingue a una comunidad indígena que está afiliada a un movimiento campesino como el FDOMEZ, de una que no lo está? Por principio de cuentas, su clara vocación de organizar la producción y explotación de sus tierras y recursos de manera colectiva y, en el caso específico de la comunidad que nos ocupa, su manifiesta intención de evitar que se acentúen las desigualdades y se creen abismos entre los que tienen recursos y aquellos que carecen de ellos (Schryer 1990:240). Esto se logra con mecanismos de control social como la obligatoriedad de la faena colectiva dos días a la semana (lunes y martes), que implica ceder trabajo a favor del pueblo en labores de beneficio común, sean la limpia de terrenos para milpa colectiva o bañar y marcar al

[2] Entrevistas a militantes del FDOMEZ en Atlapexco, Hgo. y Chalma, Ver.

ganado. Por otro lado, la repartición de tierras se hace de manera equitativa y todo aquel que quiera sembrar milpa tendrá acceso a ella, siempre que haya tierra disponible y que el interesado demuestre con trabajo su nivel de compromiso con la comunidad y la organización. Las tierras son heredadas de acuerdo con las leyes agrarias nacionales, al hijo mayor varón. Las mujeres no pueden tener la titularidad de la tierra, salvo en el caso de que muera el esposo, y en tal eventualidad las tendrá hasta que el hijo mayor se pueda hacer cargo de ellas.

Nadie puede detentar más tierras de las necesarias para sostener una familia y no existe la propiedad privada en sí. La propiedad de terreno para milpa sólo se puede mantener mediante el trabajo de las tierras.Los terrenos que no se trabajan se mantienen en resguardo para las necesidades de las generaciones más jovenes; en el caso de Zapata existen tierras suficientes para los campesinos más jóvenes que se incorporan a la edad productiva pues es un pueblo con escasa población y una demanda sobre los recursos relativamente estable. Este equilibrio, empero, no es el caso de la mayoría de las comunidades indígenas en la Huasteca que sufren una demanda demográfica sobre los recursos casi insostenible (Martínez 1994).

También la pertenencia al FDOMEZ tiene otras implicaciones políticas. Por ejemplo, respecto a los programas y recursos federales, estatales y municipales que se reparten y son aceptados por la comunidad. Hasta años recientes, por lo menos hasta 1994, al terminar el sexenio presidencial de Carlos Salinas, los pueblos y comunidades afiliados a la organización rechazaban cualquier tipo de ayuda de las diversas instancias del gobierno.

La OIPUH-FDOMEZ en ese entonces se negó a participar de los fondos regionales de Solidaridad (PRONASOL) y del Instituto Nacional Indigenista (INI); con el argumento de que éstos no eran sino intentos de cooptar a las organizaciones independientes por medio de dádivas, y de la posibilidad de controlar presupuestos por parte de los dirigentes campesinos.

La situación en la actualidad es distinta. El FDOMEZ como organización ha implantado una estrategia de aceptar los recursos que provee el Estado por medio de sus distintos programas e incluso éstos son utilizados por los pobladores y militantes en la organización de actos políticos y fiestas de las comunidades donde tienen presencia.[3]

Por tanto en Zapata, la mayoría de las mujeres se encuentra dentro del padrón del PROGRESA y recibe ayuda económica en forma de becas escolares para que estudien sus hijos. De la misma manera, la comunidad ha aceptado la ayuda económica del ya citado proyecto productivo del gobierno municipal para sembrar tomates.

No obstante, no todos los proyectos y programas de asistencia y asesoría estatales son aceptados por las comunidades organizadas. Algunos de ellos son incompatibles con el proyecto colectivista de la organización, puesto que implican impulsar la introducción de modalidades de producción y tenencia de la tierra

---

[3] En Huautla las mujeres pagan con dinero del PROGRESA los juegos pirotécnicos que se utilizan en los festejos del día 12 de Diciembre en honor a la Guadalupana, mientras los hombres ponen las reses para preparar barbacoa, entrevista con un militante del FDOMEZ, 7/I/01

acorde con un proyecto francamente capitalista basado en valores como el individualismo y la propiedad privada de la tierra.

Con las reformas en 1992 al artículo 27 constitucional, la tierra ejidal es hoy susceptible de traspasarse, venderse y convertirse en propiedad privada, cuando antes por ley no podía ser embargada o vendida ni prescribía su tenencia (Mora-Donatto, 2000:9-22).

Con las reformas referidas surgieron programas como el Programa de Certificación de Derechos Ejidales (PROCEDE), que se encarga de la demarcación de los terrenos ejidales. Este plan delimita el terreno total de un ejido, para después dividirlo en parcelas y predios familiares, con el objeto de dotar a los habitantes de las comunidades de un título de propiedad de tipo individualizado.

En la comunidad de Zapata y en aquellas donde el FDOMEZ tiene presencia mayoritaria, este programa ha sido rechazado, por lo que implica de rompimiento de lazos comunales, y por el temor de que al obtener los títulos de propiedad los campesinos venderían en poco tiempo sus terrenos debido a la alta marginación de la zona. Las ventas podrían desembocar en una nueva concentración de tierras y en un retroceso a la situación anterior a la lucha agraria de los setenta; existen algunos indicios de que las sospechas de los campesinos no son infundadas.[4] Por lo tanto se acepta la presencia del PROCEDE solo en

[4] En la comunidad de El Ixtle, del municipio de Huautla, el PROCEDE ha hecho el deslinde de predios y desde entonces no se cultiva milpa colectiva, y sus pobladores tienen que conseguir maíz fuera de su comunidad; entrevista con Refugio Miranda, 1/02/01

aquéllos casos en que se trate de delimitar la superficie total de tierra que ocupa un ejido o comunidad, como estrategia para evitar o afrontar conflictos con comunidades vecinas, como sucede en Zapata, pero no así en el caso de dividir cada pedazo de parcela familiar.

Otros programas como el Programa de Apoyo Directo al Campo (PROCAMPO), que se encarga de dotar de subsidios para la producción, también son rechazados por la comunidad. Los militantes del FDOMEZ rechazan los créditos arguyendo que podrían perder sus tierras si no pueden pagar el préstamo obtenido. Sin embargo, en otras comunidades del FDOMEZ de Huautla, si reciben créditos para escardar y preparar los terrenos de la milpa. Esto no parece ser una contradicción sino parte de las estrategias distintas que se aplican a la realidad y la experiencia de cada zona y muncipio.

Esta es la panorámica de la comunidad respecto a la ayuda y asistencia que proveen las distintas agencias estatales. Existe una suspicacia general respecto a la intención de las mismas, por la historia de represión política de la que siempre se hicieron acompañar, por lo menos durante los primeros años de la fundación de este nuevo centro poblacional. Sin embargo, aplicando el criterio de que lo que reciben es mucho menos de lo que por derecho les corresponde, la comunidad de Zapata ha aceptado la ayuda financiera y en especie que proveen aquellos programas que le son benéficos y ha rechazado los que podrían poner en peligro su convivencia, su lealtad política o la cohesión comunitaria. Los miembros de la comunidad consideran que el Estado les debe mucho como miembros de un grupo marginado económica y culturalmente, y que el aceptar los programas

gubernamentales es sólo parte del pago de la deuda histórica que se ha contraído con ellos, que no los compromete políticamente. A decir de varios principales y militantes del FDOMEZ, la gente de la comunidad tiene "conciencia" y sabe "lo que significan" estos programas y los consideran dádivas para sostener la estabilidad política.[5] Sin embargo los aceptan y con ellos aparecen signos de conflicto y disputa, como el hecho de que sólo un número específico de familias recibe las becas del PROGRESA, bajo el criterio de focalizar la asistencia y asignarla de manera individual, en un contexto en que la pobreza es generalizada, ocasionando recelos, envidias y disputas por los recursos de este programa, esta es una problemática nacional y se ha discutido ampliamente en el medio académico (CIESAS 1998).

Los orígenes. La fundación de la comunidad

El 7 de enero de 1983, un grupo de 60 familias provenientes del ejido de Tenexco I afiliadas a la OIPUH, invadió 308 hectáreas de terrenos de un rancho que pertenecía a Anacleto Mendoza, ganadero de Huejutla, que se encontraban dentro de los linderos del ejido. Y abandonaron Tenexco I para fundar un nuevo centro de población al que denominaron Emiliano Zapata, en el casco conocido como San Miguel (Schryer 1990:203). En un primer momento las familias que dejaron Tenexco I se refugiaron en la comunidad de Oxale, del municipio de Huejutla, militante en el FDOMEZ. Ahí vivieron durante un mes hasta que llegó el tiempo

[5] Entrevista con militantes del FDOMEZ en Achiquihuixtla 14/10/00, Emiliano Zapata 12/11/00 y autoridades enTepetzintla (Huautla), 16/1/01

propicio para tomar las tierras referidas. Al ocupar las mismas construyeron las casas provisionales que darían origen a la comunidad, con ayuda de diversos pueblos de la organización.

Estas invasiones fueron el desenlace de una serie de acontecimientos en los que los campesinos agraristas afiliados a la OIPUH y sus familias sufrieron toda clase de hostigamientos por parte de las autoridades ejidales afiliadas al PRI, con la ayuda velada o la complacencia indiferente de las distintas instancias municipales y estatales.

Pero la historia comienza más atrás, en la década de los 60, cuando en Tenexco I fue electo un comisariado ejidal que emprendió la lucha por la recuperación de tierras ocupadas por rancheros privados y terratenientes de la misma comunidad. Estos terrenos pertenecían al ejido según documentos de dotaciones y resoluciones con los que contaba la comunidad.

Este presidente del comisariado llamado Felipe Naranjo era de la Huasteca, pero había trabajado algunas jornadas en ingenios azucareros de Veracruz, donde tuvo contacto con las ideas socialistas y con experiencias de movilización en ese estado (Schryer 1990). Felipe Naranjo fue uno de los primeros caídos del lado campesino por las balas de pistoleros nunca identificados, en febrero de 1971. Sin embargo, su ejemplo cundió y los siguientes comisariados del pueblo se comprometieron con la lucha de los campesinos indígenas más pobres y por la recuperación de tierras para el ejido (Matías 1986:113-115).

Después de 1977, Tenexco I fue conocido como uno de los ejes de la movilización campesina radical en la zona. De hecho, ahí se dio el enfrentamiento armado del 14 de mayo de 1977, que le dio nombre a la incipiente organización de la OIPUH.

Durante prácticamente todo 1980, ante la generalización y radicalización de las invasiones y en general de la lucha por la tierra, el ejército ocupó la Huasteca, incluyendo municipios enteros como Huautla, otro bastión de la movilización radical agranista. Lo mismo aconteció en el ejido de Tenexco I, destacado por sus autoridades comprometidas en la recuperación de tierras, y el cual se convirtió en el blanco de ataques de distintas instancias y fue también ocupado militarmente en ese mismo año.

Misma fecha en que, bajo la ocupación militar, las autoridades constituídas fueron forzadas a renunciar por funcionarios de la Secretaría de la Reforma Agraria, mediante acusaciones de haber realizado actividades criminales como robo y malversación de fondos. Acto seguido se nombraron nuevas autoridades, con la estricta supervisión de Feliciano Sánchez ("El Chino"), conocido cacique de origen nahua afiliado a la Confederación Nacional Campesina (CNC) del PRI, estrechamente relacionado con rancheros y terratenientes y con fama de ser pistolero.

Meses después de la destitución de las últimas autoridades agraristas el ejército volvió a la comunidad para aprehender a sus antiguos representantes, acusándolos de fraude durante sus funciones, lo que ocasionó un éxodo de los

dirigentes y representantes más destacados hacia la Ciudad de México principalmente, de donde no volverían sino varios años después.[6]

Después de esto, y con el control de las autoridades ejidales en manos de la CNC, que era hostil a la OIPUH y estaba controlada por terratenientes locales, la vida para los tenexqueros militantes agraristas y sus familias que se quedaron a vivir en el pueblo se convirtió en un infierno. Las autoridades y las familias cenecistas, con las que muchas veces se encontraban relacionados por lazos de parentesco los campesinos radicales, se encargaron de hacer imposible la convivencia para las familias que no aceptaron unirse a la CNC y obedecer a las autoridades impuestas por la fuerza, mediante todo tipo de provocaciones. Los ataques incluyeron el envenenamiento de los pozos de agua utilizados por estas familias y culminaron con el despojo de sus parcelas en 1982.

Ante lo insostenible de esta situación, el grupo de familias de la OIPUH decide actuar desplazándose hacia otras tierras para crear un nuevo centro de población con autoridades propias y con la posibilidad de convertirse en una cabecera ejidal.

Esta es una práctica recurrente en la Huasteca hidalguense, en aquellos lugares donde los campesinos nahuas más radicales no pudieron derrotar o expulsar de la comunidad a las autoridades tradicionales o aliadas a los rancheros y caciques. En estos lugares, los disidentes crean formas de autogobierno separadas de las autoridades establecidas, construyen sus propias capillas y

---

[6] Entrevista con autoridades ejidales en Emiliano Zapata, 12/11/00

galeras y, en los casos donde es posible, como el que nos ocupa, forman nuevas poblaciones.

Podría contarse la historia del pueblo también a través de las distintas divisiones y fraccionamientos que ha sufrido. De las 60 familias que originalmente salieron de Tenexco I para fundarlo, un grupo de 40 familias se fraccionó y abandonó el pueblo para fundar Los Naranjos, comunidad que se ecuentra actualmente en la ribera del río camino abajo, en el lugar donde el gobernador Rosell de la Lama les había ofrecido que se establecieran en una visita que hizo a la comunidad después de las invasiones en 1983. Con este grupo se fue la mayoría de las familias, quedando únicamente 20 de ellas en Zapata.

El orígen del conflicto fue aparentemente por diferencias en la forma en que se repartieron las tierras. Un grupo se inconformó y exigió más tierras de las acordadas y, apoyado por un político y ranchero priísta de la cabecera municipal, decidió dejar el pueblo y renunciar a su militancia en el FDOMEZ hacia 1991, ocupando la tierra del citado lugar y un potrero adjunto que se encontraba dentro de los límites del ejido de Emiliano Zapata.

Zapata actual

Hoy día la comunidad realiza trámites ante las diversas instancias y autoridades agrarias para consolidar su legalización plena y obtener el título de cabecera ejidal. Muy recientemente mantenía litigios con su antigua cabecera ejidal, Tenexco I, por los límites de la tierra que debía ocupar cada ejido, pero como parte de una estrategia de diálogo y con el auspicio de las autoridades de la

Procuraduría Agraria, se han realizado varios encuentros cordiales entre las autoridades ejidales de las dos comunidades que antes eran poco menos que impensables.

Un tercer partido dentro de este conflicto es la comunidad de Los Naranjos, que se encuentra de manera literal a la mitad de los dos ejidos, ocupando tierra de ambos. Dicha población había sido incluida en las pláticas en un primer momento, pero al plantearse la posibilidad de que Zapata obtuviera su registro como cabecera ejidal, lo que implicaría para esta comunidad convertirse en anexo de la cabecera y trabajar faenas conjuntamente, así como reingresar al FDOMEZ, sus autoridades se inconformaron y dejaron de asistir a las reuniones en donde se hicieron negociaciones y se tomaron decisiones entre Tenexco I y Emiliano Zapata sin tomar en cuenta a Los Naranjos.

Uno de estos acuerdos fue el de restituir por completo las tierras que por ley le pertenecían a cada ejido. En los hechos esto significaba repartirse entre ambas comunidades toda la tierra disponible entre los dos ejidos. Y puesto que Los Naranjos se encontraba dentro de los límites ejidales de Emiliano Zapata contemplado como uno de sus anexos, las autoridades de ambos ejidos determinaron dar manos libres a esta comunidad para actuar como mejor conviniera a sus intereses.

Así fue que a principios de este año los ejidatarios de Emiliano Zapata, apoyados por un fuerte contingente del FDOMEZ, venido de varias comunidades de los municipios de Atlapexco, Huejutla y Huautla, destruyeron las cercas de la milpa y los potreros de Los Naranjos. Además cercaron a la comunidad para que fuera

declarada "predio urbano" esto es, despojaron a Los Naranjos de toda tierra de labranza y de sus potreros y con ello de su principal medio de subsistencia. Para que los hechos culminaran de esta forma hay toda una historia detrás de conflictos políticos y hasta familiares, pues las dos comunidades estaban estrechamante unidas por lazos de sangre y sus habitantes tenían algún familiar en el otro poblado.

En la Huasteca son comunes los conflictos por tierras y límites ejidales debido a la escasez de este bien en un lugar con alta densidad de población y por los errores cometidos por las agencias gubernamentales encargadas de hacer las dotaciones y deslindar terrenos (Martínez 1994). Asimismo, el fraccionamiento en una comunidad donde es importante saber de que lado se encuentran políticamente sus habitantes, determina muchas veces el acceso a los recursos en ella. Estas fueron algunas de las causas que influyeron para que se diera este desenlace.

Al final prevaleció el acuerdo entre los grupos de Tenexco I y Emiliano Zapata y, no obstante la pertenencia cenecista de Los Naranjos y de la primera comunidad, estos últimos acordaron la acción llevada a cabo por el FDOMEZ. Las autoridades agrarias, por su parte, toleraron, al menos por omisión, el despojo de Los Naranjos.

La comunidad de Emiliano Zapata tiene ahora más tierra para cultivar, pero se enfrenta a problemas distintos, como son la escasa población, la alta densidad de migración de sus jóvenes que salen de su comunidad en busca de educación o trabajo y el consecuente envejecimiento de su población adulta. Aunado a lo

anterior, existen nuevas animadversiones que previsiblemente les ocasionará a sus habitantes el despojo de la vecina población de Los Naranjos.

No es casual que muchos de los activistas de la comunidad, que son a su vez dirigentes connotados a nivel regional en el FDOMEZ, sufran de dolencias y enfermedades que son muy parecidas a la depresión o agotamieno físico y mental. Muchos de estos dirigentes fueron los iniciadores del núcleo de organización en esta zona, encabezaron la recuperación de tierras en los setenta y fungieron como autoridades ejidales, hasta que fue descabezado el comisariado radical de Tenexco I en 1980. Varios tuvieron que salir de la región hacia la Ciudad de México, otros sufrieron cárcel y torturas a manos de la policía y el ejército. Algunos regresaron a su comunidad después de una década de vivir en la ciudad, en el exilio; y ya no son jóvenes y resienten las constantes comisiones y viajes que hacen en nombre de la organización.

Ellos expresan constantemente que desean vivir tranquilos y no hacerse ya enemigos de nadie. Sin embargo, la tierra es un recurso escaso y consideran que la tierra tomada a Los Naranjos les corresponde por derecho propio, pues ellos arriesgaron vida y familia para tenerla.

Este ha sido un intento de acercamiento con la realidad y la vida cotidiana de una comunidad perteneciente al FDOMEZ, que nos dará la pauta para hacer un análisis y un acercamiento exploratorio superficial del estado de cosas actual en que se encuentra la organización, a nivel regional, en las distintas comunidades y municipios en que participa.

V. ¿Cuál democracia? Proyectos de unidad y elecciones municipales

Es probable que el mantenimiento de una posición irreconciliable frente al Estado y sus instituciones -sean organizaciones corporativas o el mismo PRI- le valieran al FDOMEZ sobrevivir como organización durante poco más de 20 años de historia de movilización política. Así, por ejemplo, la organización colectiva de la producción se explica como una estrategia de sobrevivencia política implementada por el FDOMEZ en las comunidades, de forma que se buscaba ser autosuficiente por lo menos en lo alimentario para depender lo menos posible de la ayuda estatal y tener acceso a recursos propios.

Sin embargo, para lograr esto fue necesario establecer un rígido código de pertenencia que implicaba un importante desgaste de las comunidades miembros del grupo, pues como es común en este tipo de organizaciones, las acciones no terminaban con la obtención y dotación de tierras, ya que ser parte del FDOMEZ incluía un alto nivel de participación política. Una vez que habían recibido el apoyo para invadir y recuperar sus tierras y consolidar su posesión, era necesario proveer de apoyo asimismo a otras comunidades asisitiendo a tomas de tierras por lejos que quedaran, presentarse en marchas y mítines, cooperar para la realización de fiestas y proveer de activistas de tiempo completo.

Esto, sumado a la cuota de sangre que había que pagar por pertenecer a una organización con tales metodos de lucha, como asesinatos, tortura,

secuestros y desapariciones cometidos por policías, ejército, pistoleros y caciques, le valió al FDOMEZ un constante éxodo de comunidades y militantes.

Este desmembramiento ha estado asociado en el pasado a las distintas olas represivas que han caído sobre las comunidades de la Huasteca, como en 1980, cuando el ejército mexicano prácticamente ocupó el municipio de Huautla, Hidalgo. Como resultado de la ocupación y posterior violencia muchas de las comunidades que antes habían militado en el FDOMEZ decidieron salir de la organización, como se ve en la Tabla V.

Tabla VI. Pueblos-FDOMEZ Zona de Huautla, Hgo. (ZHH). Antes y despues de la ocupación militar de 1980.

Antes	Despues
Tepeco	El Lindero
Ixtle	14 de Mayo
Chiliteco	Tepetzintla
Pajonal	Amatzintla
14 de mayo	Tohuaco 1
Tepetzintla	Tohuaco 2
Tzacuala	Metlaltepec
8Amatzintla	21 de Enero
Tohuaco 1	Chiliteco
Tohuaco 2	
Metlaltepec	
Aguacate	
Cerezos	
Cuatempa	
Tamoyón II	
Vinasco	

(Fuente: Investigación de campo 2000-2001)

El caso narrado del ejido Emiliano Zapata en el capítuo anterior es muchas veces el patrón de las comunidades militantes en la actualidad. En algunos casos

las comunidades se dividen al interior entre las familias militantes del FDOMEZ y las demás. En la experiencia narrada aquellos que no concordaron trabajar más al ritmo exhaustivo de la organización se separaron y formaron otra comunidad con las consecuencias del conflicto que ya he narrado. En otros, pueblos enteros deciden dejar a la organización para integrarse a otra militancia en el PRI o la CNC, principalmente, o retirarse de la actividad política. Otras comunidades que habían denegado de su militancia en épocas pasadas, sea por temor a la represión o por satisfacción de sus demandas, han reingresado y se incorporan de nueva cuenta a las movilizaciones y proyectos del FDOMEZ.

Es innegable que así como el FDOMEZ se ha valido de la organización social de las comunidades nahuas para realizar sus tareas de acuerdo con la tradición de trabajo colectivo de éstas, también las comunidades utilizan y han utilizado las distintas etiquetas políticas que consideran válidas para la permanencia y reproducción de dicha organización La obtención de la tierra significó para las comunidades la recuperación de espacios "geográficos y sociales" (Sarmiento 1991:407), es decir, el posicionamiento de las comunidades campesinas indígenas en el imaginario de la Huasteca física y simbólicamente. El paso siguiente era plantear los términos de una nueva participación política.

El FDOMEZ no podría seguir adelante sin ofrecer por lo menos una alternativa de vida a las comunidades en las que participa, dando el paso de la negatividad a la positividad política en la construcción de un bloque hegemónico. Esto es, plantear la acción política no sólo en términos de resistencia frente al Estado y las clases dominantes, sino como parte de un proyecto político

alternativo que ofrezca caminos y visos de solución y que altere el estado de cosas actual (Laclau y Mouffe 1987:212-213).

Por esto es que su estrategia e interpretación de la actividad política en general, y de su relación con la política formal y el Estado, se han reconfigurado de manera importante. De tal forma que han pasado de un rechazo a ultranza a participar en la "farsa" electoral y a entablar tratos con las instituciones, a una actitud más abierta hacia los partidos y a la negociación con las distintas instancias estatales.

Al mismo tiempo, las coyunturas políticas nacionales, como el levantamiento zapatista de 1994 y las distintas convergencias que éste favoreció y la derrota electoral del PRI en las elecciones intermedias de diputados de 1997, han posibilitado diversos intentos de construir agrupaciones y movimientos de cobertura más amplia e influir de alguna forma en la construcción de un nuevo proyecto nacional. Enseguida se hará una sucinta revisión a las distintas propuestas que en el plano nacional se hicieron para construir un bloque político que planteara una alternativa nacional, y se analizará qué efecto tuvieron éstas en la acción política del FDOMEZ en la Huasteca.

El FAC-MLN y las distintas formas de lucha a nivel nacional

Un año después del levantamiento en Chiapas, el EZLN hizo un llamado a las diversas organizaciones de izquierda del campo y la ciudad, la sociedad civil, para construir una organización a nivel nacional.

La Convención Nacional Democrática (CND) fue el foro en donde se discutió la forma y características que debía tener el nuevo movimiento. En un primer momento una gran cantidad de corrientes y estilos de pensamiento y acción política confluyen en la CND y en el proyecto de creación de un Movimiento de Liberación Nacional, o MLN, por convocatoria de los zapatistas. El objetivo de esta organización era cambiar el gobierno y transformar la realidad política de nuestro país por medio de la resistencia civil pacífica. No obstante, muy pronto surgieron las diferencias de matiz e interpretación en las distintas corrientes de la izquierda que convergían en las discusiones.

La diferencias eran de forma y de fondo sobre los medios que se utilizarían para conseguir el objetivo arriba mencionado y sobre los fines de la lucha política en general, esto es lo que originó que el proyecto original se dividiera en por lo menos dos corrientes principales que sostienen no pocas diferencias. Una era representada por la postura del EZLN y su propuesta de construír el poder hegemónico desde la base. Bajo el precepto de "mandar obedeciendo" desde la sociedad negando la posibilidad de la toma del poder del estado. Esta postura se tradujo en la creación de un proyecto propio de organización en el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN) en septiembre de 1997. La otra corriente se identificaba con una postura más "tradicional" dentro de la izquierda, que tiene a la toma del poder del Estado como uno de sus objetivos principales, en aras de realizar transformaciones en el seno de la sociedad. La organización surgida de esta corriente se concreta en el Frente Amplio para la Construcción del Movimiento de Liberación Nacional (FAC-MLN).

Las diferencias se traducían en los medios que se iban a utilizar para transformar a la sociedad siendo el punto de la participación electoral uno de los que marcan la distinción primordial entre las dos corrientes principales.

El FZLN exigió a sus adherentes renunciar a cualquier militancia dentro de partidos o agrupaciones políticas establecidas y no ocupar puestos públicos o de elección popular o renunciar a la posibilidad de hacerlo, como requisito de ingreso. Por su lado, el FAC-MLN se abocó a buscar alianzas o convergencias electorales, con el PRD, primordialmente.

El FAC-MLN es una convergencia en la que participan organizaciones de base de todo el país -se habla de la participación de entre 300 y 500 organizaciones en su mejor momento- y tuvo su origen en un congreso en Acapulco en enero de 1996. En el mismo, las agrupaciones campesinas e indígenas formaban el grueso del contingente. Su propuesta principal era la construcción de un proyecto alternativo de nación, democrático e incluyente, cimentado en tres ejes: nuevo gobierno, nuevo ordenamiento económico y nueva Constitución. Sobre estas líneas trabajó el FAC-MLN y es en el seno de esta organización de amplio espectro que se discutió la cuestión acerca de la participación en elecciones durante la coyuntura abierta por el proceso electoral para cambiar el Congreso de la Unión en 1997.

La discusión giraba sobre la participación en procesos electorales regionales y municipales en las zonas de trabajo e influencia de las distintas agrupaciones bajo el amparo del sello de un partido político afín a los planteamientos hechos por el FAC-MLN, que pretendidamente era el PRD.

Después de 1997, la propuesta por la participación electoral ganó el consenso mayoritario en el seno del FAC y comenzaron las gestiones para realizar alianzas o convergencias, tejer acuerdos y formar bloques electorales populares en un intento por conjuntar las herramientas políticas del partido y los recursos formados en la lucha de la organización en los lugares donde esto fuera posible.[1]

En la Huasteca esto significó cambios importantes en la forma de participación de los activistas y militantes del FDOMEZ, y en general de las comunidades que lo apoyan. Porque, como ya se dijo antes, hasta muy recientemente la organización había desechado las elecciones como vía para la transformación de la sociedad haciendo una interpretación de éstas como acciones de "reformismo burgués". Tan es así que en las elecciones presidenciales de 1988, que marcaron el primer intento serio por disputarle la presidencia al grupo de poder dominante (Gil, Schmidt y Castro 1993:106) por la vía electoral, el FDOMEZ se negó a participar, absteniéndose en los hechos. Lo cierto es que el momento y la coyuntura política eran totalmente distintas hacia 1997.

El EZLN y el gobierno federal sostenían aún conversaciones aunque con altibajos y el PRI perdía posiciones paulatinamente, primero en la Cámara de Diputados y después en el gobierno del Distrito Federal. Así la opción por la democracia electoral parecía contar con la mayor legitimidad y la victoria del PRD en las elecciones de la Ciudad de México parecían darle a este partido una gran

---

[1] Entrevista con un dirigente del FDOMEZ, Amatzintla, Huautla 22/1/01

proyección para las elecciones presidenciales del año 2000, que encabezaría Cuauhtémoc Cárdenas.

Es decir, ahora, a diferencia de lo que sucedió en el pasado con partidos políticos como el PST y el PMT, existía la posibilidad real de competir e incluso ganar elecciones dados los cambios legales y políticos que permitían una mayor participación política opositora, por medio de un partido con estructura y organización nacional. Estos y otros factores influyeron para que se optara desde el FAC-MLN por construir alianzas electorales con dicho partido y en el caso del FDOMEZ para ir a elecciones junto a ellos, sobre todo en los municipios hidalguenses.

La entrada en el FAC-MLN marca para el FDOMEZ y para otras tantas organizaciones regionales un punto de reconciliación aparente con la política formal a través de quien parecía ser el receptáculo natural de sus demandas y anhelos de representación política, el PRD. Las relaciones entre muchas de estas organizaciones y el partido cambiaron de manera sustancial, al crearse una relación de mutua satisfacción. Por un lado, el partido obtenía presencia y bases sociales en donde no las tenía o reforzaba a las ya existentes; y por el otro, la organización se hacía de un halo de legitimidad política y contaba con cobertura legal para realizar sus acciones, además de la posibilidad de influir en la conducción del partido a nivel regional y municipal.

Por varias razones, el FAC-MLN no se dio, y aunque muchos de los dirigentes del FDOMEZ hablan de que éste es una posibilidad latente que podría resurgir nuevamente, la realidad es que desde 1999, el FDOMEZ, al igual que lo

habían hecho ya otras organizaciones, dejó de asisitir a sus reuniones anuales y de participar políticamente bajo esa etiqueta. Quedaron, sin embargo, las relaciones tejidas con los miembros de la clase política establecida y el conducto para una reformulación de la acción política de la organización, siempre tomando en cuenta su carácter regional y por tanto los intereses de los distintos segmentos que conforman al FDOMEZ.

A nivel comunitario, la nueva estrategia adoptada implicó cambios en la cultura de participación política de los pobladores de las distintas comunidades. Por ejemplo, se empezó a discutir la política de los partidos y a consensar la alianza con el PRD, se habló acerca de empadronarse en el instituto electoral y obtener una credencial de elector, asisitir a las votaciones y comprometerse de manera colectiva, en decisiones de asamblea, a votar por los candidatos del PRD. Las comunidades asistían a los mítines y concentraciones del partido en la cabecera municipal, y los candidatos de éste eran recibidos de manera calurosa en las comunidades de la organización, conocidas por ser inexpugnables en otro tiempo.

Los cuadros y militantes de la organización participaron en la construcción de las candidaturas populares, dando charlas de política de México a las bases perredistas en náhuatl, acompañando a los candidatos por sus itinerarios en los ejidos y comunidades y tratando de convencer a la gente cercana de votar por las siglas de su partido.[2] Además, por lo menos un dirigente del FDOMEZ de Huautla

[2] Entrevista (grabada) con un regidor municipal del FDOMEZ, Emiliano Zapata, Atlapexco 30/1/01

participó, sin mucho éxito, como candidato al Congreso local por la curul del distrito electoral de Huejutla, en las elecciones de 1998 para gobernador en Hidalgo. Es así que el imaginario político de las comunidades se transformó de manera substancial para incluir dentro de las opciones de participación a la contienda electoral.

Este proceso no se dio de manera uniforme en toda la zona de la Huasteca donde tiene presencia la organización aun si se considera sólo el de la Huasteca hidalguense. En los municipios veracruzanos que comprenden una parte de la revisión hecha en este trabajo hubo un intento de construir alianzas como en los municipios aledaños de Hidalgo. Pero la experiencia histórica y de trabajo político, además de la correlación de fuerzas políticas existentes con la que se contaba en el momento en la zona, impidío que éstos tuvieran la profundidad o el éxito esperado. Más adelante se tratará el caso específico de la Huasteca veracruzana, por lo pronto analizaré la experiencia del FDOMEZ con el PRD en la parte hidalguense.

Convergencia y procesos electorales municipales en Hidalgo

En 1999 se decidieron las nuevas autoridades que gobernarían los municipios hidalguenses durante los próximos tres años. El FDOMEZ hizo una alianza con el PRD para constituir lo que comúnmente llamaron candidaturas populares a las presidencias municipales de las localidades más importantes donde esta organización tenía presencia, es decir, Huejutla, Atlapexco y Huautla. En Huejutla y Huautla la primera experiencia electoral del FDOMEZ terminó en sendas

derrotas de los candidatos de la alianza PRD-FDOMEZ. En el caso específico de Huautla cundieron la división y los desacuerdos entre el candidato postulado por el partido y la organización.

En consecuencia, esta ultima llamó a no votar por el candidato perredista, acusado de hacer tratos con los caciques y con el PRI, lo que explica en parte la aplastante victoria de este último partido y su candidato.

El único caso en que la alianza parece haber funcionado y donde se lograron buenos dividendos después de una muy cerrada contienda fue en el municipio de Atlapexco, el cual esta ubicado en una zona de transición entre la cabecera de Huejutla y los municipios más altos de la zona, como Huautla y Yahualica. ¿Cuáles fueron las condiciones que favorecieron la victoria opositora en dicha localidad con una raigambre priista y caciquil histórica? ¿Qué factores intervinieron para favorecer al bloque político popular en las elecciones municipales? Buscar respuestas probables a estos cuestionamientos es imprescindible para comprender el papel que desempeña el FDOMEZ en la zona y probablemente el que desarrollará en el futuro.

Matimosentikapaleuikaj Ipan Totekij: El gobierno municipal en Atlapexco

El 2 de febrero de 1999 cientos de granaderos estatales, apoyados por helicópteros que lanzaban bombas de gas lacrimogeno desde el aire, desalojaron a cientos de campesinos indígenas que mantenían ocupado el edificio de la presidencia municipal en Atlapexco.

Adentro se encontraban retenidos varios funcionarios del gobierno estatal, como el subsecretario de gobierno, Bonifacio López Zavala; el alcalde Omegar Salazar Tovar; el subdirector de gobernación para la Huasteca, Juan Fernández Rojas; la visitadora de la Procuraduría Agraria Emma Delgadillo Torres, y el subdelegado agrario Francisco Magdaleno Hernández.[3] El saldo de estos hechos fue la detención de varias personas, entre ellos varios dirigentes del FDOMEZ y el presidente del comité municipal del PRD.

Los orígenes de este conflicto se encontraban en la sequía que había asolado la región en 1998 y acuerdos no cumplidos por las autoridades estatales y municipales. Los campesinos nahuas pedían indemnizaciones por sus cultivos perdidos en la sequía y la implementación de proyectos productivos en la zona. El FDOMEZ se había dedicado a organizar a los distintos pueblos que demandaban ayuda y conjuntamente con el PRD organizó las manifestaciones y la eventual toma de la alcaldía junto con la retención de los funcionarios durante cuatro días. El hecho de que se hubieran reunido en Atlapexco representantes de la mayoría de los municipios de la Huasteca sin importar a veces su tinte partidista fue una demostración del despliegue y poder de convocatoria que a nivel regional tenía el FDOMEZ, lo cual no iba a ser desdeñado en el futuro proceso electoral municipal.

El proceso electoral propiamente dicho empezó con la convocatoria a unas elecciones internas en el PRD, que contó con dos grupos contendientes visibles. Por un lado, un grupo "de razón", miembros de las antiguas familias de rancheros

[3] *La Jornada* 2/Feb./99, citado por Ramos y Plata (2000:161)

y caciques encabezados por Juventina Luna y un sector de la familia Nochebuena, descedientes directos de un antiguo general y cacique de la región que recientemente habían abandonado su militancia priísta; y por el otro, el bloque popular encabezado por un grupo de profesores de Tecolotitla (antiguos militantes del PST) y Cochotla (fundadores del PRD en Atlapexco), apoyados por las comunidades, cuadros y dirigentes del FDOMEZ, que tenían en un primer momento como candidato al Profesor Alejandro Canales.

La fracción popular ganó apretadamente la elección interna. Canales se vio obligado a declinar su candidatura por la prohibición expresa del Art. 115 constitucional de participar en elecciones a miembros del ayuntamiento que hayan ocupado un cargo de elección popular -él había sido regidor en la administración precedente y por lo tanto no era elegible para contender por la alcaldía. En sesiones a puerta cerrada, en donde participaban todos los miembros de la coalición, se ofreció la candidatura en varias ocasiones antes de que la aceptara Pedro Naranjo Ibarra, quien finalmente contendió por las siglas del PRD en Atlapexco.[4]

Este era también un profesor de la comunidad mestiza de Tecolotitla, y fue finalmente el candidato de la alianza por el PRD-FDOMEZ para la alcaldía. Sin embargo, la alianza por sí sola no garantizaba la victoria en las elecciones constitucionales pues, por una parte, la fracción perredista derrotada en las elecciones internas había quedado dolida y se mostraba renuente a apoyar al

---

[4] Entrevista con un joven militante del FDOMEZ, 10/10/00

candidato ganador, y el FDOMEZ, si bien podía movilizar gente y recursos de muchas formas, contaba con una base dura de votantes más bien magra en el municipio. En algunas comunidades del FDOMEZ, por las características de la organización, la participación en actividades cívico-políticas no era muy común, como en el caso de Achiquihuixtla 1. Esto disminuía el caudal de votos seguros ya de por sí pobre para la coalición.

La oportunidad la proveyó el cúmulo de divisiones y fracturas internas al interior de los grupos hegemónicos del PRI, el cual en un desaseado proceso interno había impuesto como su candidato a Ignacio Hernández. Este era apoyado e impulsado por los grupos del alcalde saliente, Omegar Salazar Tovar, y de Juan de Dios Nochebuena. Otro grupo, el de Desiderio Ordaz Oviedo, se inconformó con la decisión y se negó a apoyar al candidato de su partido a la alcaldía.

A este último grupo se le dio en llamar el "Nuevo PRI", en contraposición al estilo político identificado con la tradición autoritaria priista. Los miembros de la coalición popular buscaron allegarse su apoyo. Al final la coalición contó con la ayuda del Nuevo-PRI sea por obra o por omisión.[5]

La elección fue muy cerrada y, a decir de algunos funcionarios, de no haber sido por el apoyo del Nuevo-PRI la victoria no hubiera sido posible. En los otros dos municipios donde el FDOMEZ había presentado candidaturas junto al PRD, Huejutla y Huautla, los resultados electorales obtenidos fueron desastrosos, y

---

[5] Durante el proceso electoral aparecieron en Atlapexco pintas en donde el Nuevo PRI rechazaba la imposición de Ignacio Hernández; casualmente, estas pintas eran muy similares a las que realizaba el FDOMEZ con sus propias reivindicaciones

como se muestra en la Tabla VI, en Atlapexco la contienda se decidió por un puñado de votos, tal vez los que proveyeron las fracturas priistas.

La "normalidad democrática" y el desgaste del poder en Atlapexco

En febrero del 2000, a un año de la toma de la alcaldía de Atlapexco por el FDOMEZ y el PRD, ambas organizaciones se estrenaban como administradores municipales en una alianza que a veces era velada y a veces abierta.[6] Durante estos nueve meses el desgaste normal de la conducción política ha puesto de manifiesto los límites con los que se encuentran quienes ejercen el poder una vez en sus manos la administración pública.

En su afán de mostrar un "cambio" y trabajar sin tintes partidistas, la administración municipal se ha ganado el encono de antiguos compañeros de lucha.[7] El interés por mostrar una imagen de tranquilidad y pulcritud en la conducción del municipio a los ojos del gobierno estatal ocasiona que actúen políticamente sin ningún matiz que los distinga de las precedentes administraciones. Y por otra parte, esta actitud no es gratuita.

Un funcionario municipal señaló en una entrevista que existen funcionarios estatales que se encargan de distribuir los recursos presupuestales en el distrito

[6] Los dirigentes del FDOMEZ y las autoridades municipales muchas veces se muestran renuentes a hablar en público de su alianza, sin embargo, es algo que todos conocen en Atlapexco, como el hecho de que la organización cuente con un regidor en el cabildo municipal.

[7] Muy recientemente hubo un "diálogo" entre dirigentes y bases del PRD con las autoridades municipales, los primeros reclamaron a éstas su falta de consecuencia en la administración pública y exigieron la destitución del comandante de policía acusado de cometer abusos.

[8] Entrevista con el secretario del Ayuntamiento, Alejandro Canales Butrón, Atlapexco, Hgo., 3/10/00

de Huejutla que han bloqueado el flujo de dinero hacia el municipio desde que ganó la oposición, escatimándole recursos para obras de infraestructura en las comunidades.[8]

Tabla VII. Resultados electorales en los municipios de estudio en el estado de Hidalgo, en las elecciones para presidente municipal de 1999.

Municipio	PAN	PRI	PRD	Votos válidos
Atlapexco*	0	3,096	3,162	6258
Huejutla	12,336	15,918	0	28,254
Huautla	2,752	5,078	411	8241

(Fuente: Instituto Estatal Electoral de Hidalgo, elecciones 1999)
* La diferencia entre PRI y PRD fue de 66 votos; la contienda se dio aquí entre estos dos partidos únicamente.

De cualquier manera, la población nahua de Atlapexco tiene ahora un derecho de petición con el que antes no contaba -algunos funcionarios del municipio incluso hablan náhuatl-, los recursos parecen ejercerse con limpieza, y para cuando esto se escribía el gobierno municipal de Atlapexco era reconocido por las autoridades estatales como el primer lugar en el ejercicio de gasto público y en población beneficiada,[9] en fin, el trato y la interacción cotidiana con los

[9] En poco menos de un año de gobierno, la administración municipal ha lanzado una febril campaña de obras públicas, con al menos 90 obras contabilizadas hasta la fecha en las distintas comunidades del municipio, ejerciendo un presupuesto de 14,123,897.59 de un total de18,000000 disponibles, es decir, 80% del total del presupuesto. H. Ayuntamiento municipal, 1er.Informe de gobierno, 16/01/01

funcionarios y hasta los policías parecen haber mejorado. Esto no quiere decir que haya habido una transformación radical de las desiguales relaciones económicas y sociales que subsisten en el municipio, pero el gobierno municipal actual ha hecho un esfuerzo por gobernar de manera imparcial, repartiendo los recursos y obras de manera mucho más equitativa que en el pasado, durante los gobiernos priístas.

De cualquier manera, por primera vez un gobierno municipal considera importante rescatar la raíz indígena del municipio realizando eventos de tipo folclórico y mediante acciones como la dotación de autoridad a los delegados municipales de cada una de las comunidades con una ceremonia de tradición nahua de investidura.[10] Esto es a lo que las autoridades llaman "hacerlo todos juntos", según reza el lema en náhuatl adoptado por la presente administración municipal.

El nuevo gobierno se encuentra en una etapa de aprendizaje en la que hay altibajos, y es la misma base sobre la que se sostiene quien ha cuestionado su manera de conducirse. Sin embargo, esto no ha implicado un fraccionamiento o división irreconciliable entre antiguos correligionarios. Poco antes de salir de la zona, los primeros días de febrero del 2001, estuve presente en los preparativos de la marcha de la "unidad", en la que el PRD y el FDOMEZ recuerdan su alianza y la victoria en el municipio a un año de realizadas las elecciones. Dado el contexto de diferencias surgidas entre dirigentes y bases del PRD contra la administración municipal y sus miembros que al parecer quedaron saldadas en

[10] En dicha ceremonia se dota a los delegados con morral, pañuelo, bastón y sombrero que representan los implementos necesarios para llevar los asuntos de su comunidad ante la autoridad municipal.

una exhaustiva reunión días antes, la citada marcha fue un refrendo de la alianza entre los diversos grupos que componen a la izquierda en el municipio.

La acción del FDOMEZ en la Huasteca veracruzana*

El FDOMEZ tiene presencia en los municipios veracruzanos limítrofes con Hidalgo, tal vez por la influencia que ejerció esta organización en esa zona que favorecía el contacto e intercambio más o menos rápido dada la cercanía geográfica entre ambos estados. La zona veracruzana es un lugar de tierra fértil, de grandes ranchos ganaderos en manos de propietarios privados, y con alta densidad de población, lo que la hace una región propensa a la afectación de tierra a favor de campesinos solicitantes.

El FDOMEZ se implantó en un primer momento en comunidades del municipio de Chicontepec, donde realizó invasiones de tierra a mediados de los años 80. La dinámica de estas invasiones fue reunir a grupos de solicitantes de tierra procedentes de comunidades ya establecidas. Los peticionarios de tierra eran, en ocasiones, campesinos de la parte hidalguense que solicitaban la afectación de un terreno y que una vez que reunían un grupo, realizaban la invasión y declaraban la ceación de un nuevo centro de población bajo el amparo y la organización del FDOMEZ.

* Basado en entrevistas y observación en comunidades visitadas en los municipios de Chalma, Benito Juárez e Ixhuatlán de Madero, Veracruz.

Algunos de los nuevos centros de población fundados por el FDOMEZ y que no lograron consolidarse por la represión caída sobre ellos fueron el de Amaxac, en Chicontepec, y el de Las Flores, en Tantoyuca (Vargas 1993). Sin embargo, el FDOMEZ consolidó su presencia en la zona a través de invasiones y de la creación de nuevos centros de población en los municipios de Chalma, Benito Juárez, Tantoyuca, Chicontepec e Ixhuatlán de Madero.

Parece lógico que las demandas de las distintas organizaciones locales que participan en el FDOMEZ como la dotación de tierra, y porque se provea de infraestructura a sus comunidades, como escuelas, luz eléctrica, apoyos para la producción y reconocimiento legal de las tierras afectadas, determinen que el desarrollo de la organización sea aún incipiente.

En el municipio de Ixhuatlán visité un centro de población creado en 1998, con tierras invadidas al reconocido cacique Rene Monroy, en donde carecían de la infraestructura elemental y los niños tomaban clases al aire libre por la falta de un edificio escolar. En este lugar, las casas aún se encontraban en construcción y hasta hace muy poco tiempo se había reconocido como legítimo el agente municipal nombrado en la comunidad y encargado de llevar sus asuntos en la cabecera.

La historia de la conformación de este centro de población llamado de manera emblemática "Heberto Castillo" es una muestra de las estrategias organizativas implementadas por el FDOMEZ y sus organizaciones representativas en la zona. Un grupo de poco menos de treinta familias provenientes de dos pueblos establecidos, los ejidos Zolontla y Cantollano,

deciden unificarse para invadir tierras de un extenso rancho privado, propiedad en ese entonces del ranchero-cacique René Monroy. Los campesinos nahuas argumentaban que dicho cacique los había despojado de tierras que históricamente les habían pertenecido.

Todas estas familias estaban formadas por hijos de ejidatarios que no tenían acceso a tierras en sus comunidades de origen, por lo tanto decidieron organizarse en un grupo de la OPE-Morelos y trabajar de manera colectiva para sostenerse, en sus respectivos pueblos, hasta que llegara el momento de tomar la tierra y conformar un nuevo centro de población. La tierra que tomaron comprende un total de casi 700 hectáreas de distintos dueños, siendo la mayor parte del mencionado Monroy. En 1998 decidieron ocupar definitivamente las tierras y establecerse como ejido. [11]

René Monroy, un acaudalado ranchero originario de Puebla, fue un representante de lo que significaba el caciquismo a finales del siglo XX. Hasta hace poco años, utilizaba la táctica persuasiva de obligar a punta de pistola a la población india de las comunidades aledañas a sus tierras a trabajarle casi de manera gratuita; también infligía castigos corporales a quien no lo obedeciera y parecía gozar de total impunidad para hacerlo. Este moderno cacique fue asesinado ("venadeado") a tiros a la puerta de su rancho "Las Peñuelas" del municipio de Ixhuatlán de Madero en 1996, después de varios intentos anteriores, en los que incluso su esposa había sido muerta.

[11] Entrevista con autoridades comunitarias en Heberto Castillo, Ixhuatlán de Madero, Ver. 24/I/01

En ambos casos nunca se dio con algún culpable, sin embargo, en 1994, al ser asesinada su esposa, René Monroy utilizó toda su influencia para desatar la represión generalizada en contra de los indígenas organizados, ocasionando detenciones arbitrarias y tortura en toda esta zona.[12]

Un pequeño recuento de su paso en esta parte de Veracruz se muestra en el siguiente testimonio:

(I): Nosotros estuvimos aparte, es que nosotros vivíamos allá... en un pueblo que se llama Zolontla, arriba, si nosotros vinimos aparte, nos organizamos nosotros con estos compañeros porque, este, ahí donde estuvimos nosotros... estuvimos como esclavos... nos maltrataba mucho el rico.

(E): ¿Para quién trabajaban?

(I): A nosotros nos tenía como esclavos ese cacique que, es su finca de éste, que tenemos nosotros orita, este... se llama René Monroy Angeles.Si, entonces nos tenía como esclavos, por eso no nos aguantamos de estar nosotros allá, porque, cuándo el tenía trabajo, pues, nos mandaba que vayamos a trabajar su potrero y no nos pagaba... nos cuarteaba y así todo el tiempo así nos hacia.

(E): ¿Cómo los cuarteaba?

(I): ¿Eh?, nos cuarteaba ése, el cacique, cuando el tenía trabajo en su potrero. Nos iba a arrear allá, Zolontla, nos arreaba casa por casa y así todo el tiempo así nos hacía. Ya ni las faenas nos dejaba trabajar, por eso, ya no sabíamos que hacer, porque nos pasamos para acá, nos organizamos con estas gentes, con estos compañeros.

(E): ¿Y cuántas familias o cuánta gente eran de Zolontla?

(I): De Zolontla allá eran, como unos...los que venimos acá como...unos ocho...ocho familias

(E): ¿Entonces allá se quedó mucha gente?

(I): Si, pero casi todos estaban de acuerdo para venir para acá también, pero como le tuvieron miedo al cacique, no vinieron.

(E): ¿Y ésas tierras de Zolontla eran de René Monroy?

---

[12] "Tienden un cinturón militar de contención en la Huasteca. Incursionan en comunidades oraganizadas de manera independiente" La Jornada, 23 de octubre de 1996

(I): No, ése es ejido, es ejido, nomás que él había acostumbrado que toda vez que tenía su trabajo pues, así nos ocupaba, como... como esclavos y no nos pagaba, nos daba trabajo. Entonces yo veía también, veía todavía yo, este... veía yo todavía de mis ojos, no estaba yo ciego como ahorita. Entonces cuando yo estaba allá era yo el agente municipal, entonces cuando él tenía trabajo, inmediatamente le mandaba su vaquero que me iba a ver, pa' que cite yo toda la gente pa' que vaya trabajar su trabajo.

(E): ¿Cuánto les pagaba?

(I): Nos pagaba....cuándo el nos quería pagar, nos pagaba diez pesos y cuándo no, pos no nos pagaba, así.

(E): ¿No le decían nada?

(I): No, porque se encabronaba, sí, así nos hacía. Toda la gente, no les respetaba, hasta la gente de Ixhuatlán, no los respetaba ese cacique, así. Por eso nos organizamos con estos compañeros.

(E): ¿Y cuándo deciden entrar a la organización, quién les dice que se está organizando la gente, pues?

(I): Pues, como está cerquita y ya no sabemos qué hacer...como está cerquita nos han invitado estos compañeros (del FDOMEZ) pa' que nos organicemos con ellos... por eso estamos acá, los que se quedaron allá, así los andaba arreando...orita como ya nosotros venimos para acá, ora ya no nos hace nada.

(E): ¿Usted cree que ahora, a diferencia de cuando estaba en su pueblo, ha cambiado su situación, es mejor o peor que antes?

(I): Pues orita yo siento que es mejor, porque orita ya, orita ya no nos golpea ese cacique. Porque ya nos salimos de allá de la comunidad de Zolontla y cuando estuvimos allá, pues casi seguido, cuando él tenía trabajo, pues así, quiere no quiere uno, pues a cuartazos, nos arreaba...la gente que la encontraba en el camino los mataba y los enterraba ese cacique; si por eso...le teníamos miedo ese cacique. Ya no nos dejaba, hasta a los maestros de ahí de Zolontla no los dejaba que fueran a trabajar porque le tenían miedo los maestros, el que llevaba su caballo el maestro, los mataba sus caballos, así lo hacía (entrevista con un campesino militante del FDOMEZ, Heberto Castillo, Ixhuatlán de Madero 24/1/01)

El PRD y el FDOMEZ en Veracruz

En la mayoría de las comunidades y nuevos centros de población de Veracruz del FDOMEZ se reconocía la existencia de una alianza tácita con el PRD y sus candidatos. No obstante, aquí los compromisos eran más difusos y aunque en un

principio estas comunidades hicieron proselitismo en sus comunidades y fuera de ellas cuando se los solicitaban, existe un sentimiento negativo generalizado hacia este partido y sus candidatos.

Un caso significativo es el de la comunidad de Doroteo Arango, en el municipio de Benito Juárez. Esta y otras poblaciones se crearon por invasiones realizadas en 1985, que tuvieron secuelas violentas en los años subsiguientes, con enfrentamientos con la policía estatal y varios militantes de la OIPUH muertos, encarcelados o expulsados del estado. Hasta la fecha permanece un cuartel de la policía estatal a la entrada de la comunidad que es también la puerta a la cabecera municipal. En este municipio, a raíz de la política de acercamiento a nivel nacional entre el FAC-MLN y el PRD, el FDOMEZ decidió buscar una alianza con este partido.El PRD lleva dos administraciones seguidas gobernando el municipio de Benito Juárez.

En la última elección el FDOMEZ propuso una alianza electoral al candidato municipal Francisco Hernández y los activistas de la organización realizaron campaña a favor del mismo. Sin embargo, a decir de algunos militantes de la organización, una vez obtendida la victoria, el presidente municipal se olvidó de los compromisos contraídos, de los cuales el más importante era el de obtener una regiduría en favor del FDOMEZ en el cabildo; no aceptó conceder la regiduría y desde entonces los dirigentes de las comunidades de la organización recelan de él y de su partido.

No obstante, la opinión de los militantes de base del FDOMEZ difiere de la de sus dirigentes en el sentido de que la administración perredista sí ha realizado

cambios significativos, siendo tal vez uno de los principales el derecho de petición que ahora tienen estas comunidades antes asoladas por la policía estatal.[13] Estas expresiones son similares a las encontradas por la población nahua militante en Atlapexco.

Este es el ejemplo más acabado de participación en la política formal de la organización en la Huasteca veracruzana. En los demás municipios, la participación electoral y las alianzas con el PRD son muy incipientes aún como para realizar análisis concluyentes, o las comunidades del FDOMEZ se encuentran demasiado ocupadas con cuestiones básicas como defender sus tierras u organizar la producción en sus comunidades.

De esta forma los pueblos–FDOMEZ de Veracruz tienen pocas ventajas que ofrecer en la lucha política electoral. La organización y participación política del FDOMEZ en la zona es, pues, un proceso que apenas comienza y para el que habrá que esperar un tiempo, por lo menos el que sea necesario para terminar el proceso inacabado de obtención de tierras que en esta región parece aún ser vigente. Además, en la zona veracruzana, como he mencionado, se ha dado un proceso de división de las coordinaciones organizativas del FDOMEZ en cada municipio, lo que puede dar origen a posibles divergencias acerca del papel de las alianzas con el PRD, siendo que en un municipio pueden estar muy avanzadas, mientras que en otro no lo estén tanto.

---

[13] Es significativa la diferencia de opinión entre dirigentes de la comunidad y militantes de base de las mismas. En entrevista con un representante comunitario, éste me dijo que ellos no palpaban cambio alguno entre la administración actual y cualquiera de corte priista, 23/I/01. Sin embargo en una conversación informal con un militante de la comunidad, él decía apreciar varios cambios, cómo el hecho de que el alcalde era nahua y originario de una comunidad (Pilpuerta), tener la libertad de hacer peticiones y visitar la

Finalmente, a 27 años de la obtención de la tierra en la Huasteca hidalguense, uno de los principales actores de esa etapa, el FDOMEZ, organización de campesinos nahuas mayoritariamente, ha accedido, aunque de manera indirecta por primera vez en su historia, al ejercicio del poder municipal, desplazando a las élites políticas de la región.

Si bien los resultados de este proceso tardarán en verse, el hecho de que la organización no se circunscriba al ámbito electoral aumentará un ingrediente adicional a la lucha política que se desarrolla en la Huasteca. La participación regional de amplio espectro de la organización con presencia en varios estados a la vez será un elemento a tomar en cuenta en el análisis de la construcción de espacios políticos "descentrados" (Rubin 1996:20), que conformen procesos de democratización regionales. No es una tarea fácil y para organizaciones como el FDOMEZ, con una trayectoria que los ha estigmatizado desde sus inicios, el trabajo se vuelve aún más complicado.

En la actualidad, el FDOMEZ cuenta con un poder de interlocución real frente a las autoridades de todos los niveles. Y ha promovido acciones como la creación de un centro de derechos humanos en la ciudad de Huejutla que atiende a indígenas y campesinos de la región, en problemas comunitarios y legales.
Sin embargo, su negativa a renunciar al uso de tácticas de acción directa en las zonas y en los momentos que así lo considere necesario lo hace sujeto de la represión estatal. El FDOMEZ tiene actualmente un reconocimiento público de parte de las autoridades estatales como el secretario general de Gobierno, con

---

presidencia municipal, además de la honestidad con la que se conducían las nuevas autoridades.

quien se reunen periódicamente en audiencia, así como de los medios de comunicación locales que publican información sobre los festejos que promueve la organización en Huejutla.[14]

Aún así, esto no ha sido un obstáculo para que se ejerza un monitoreo constante sobre la organización por parte de agencias de seguridad estatales. Un ejemplo del control que se ejerce sobre el grupo a través de diversas artimañas legales eran los más de diez dirigentes del FDOMEZ que seguían firmando cada lunes su libertad condicional hasta diciembre del 2000, en Huejutla, por los hechos de febrero de 1999, en Atlapexco.

En noviembre del 2000, el gobernador del estado visitó la Huasteca, y repartió obras y certificados agrarios en Metlaltepec y Tohuaco 1, dos de las zonas donde es más visible la participación del FDOMEZ, en Huautla. Al mismo tiempo, aparecieron sendas notas informativas en un diario de circulación local de Huejutla en donde se acusaba a Gabriel Martínez, excandidato a diputado local por la coalición PRD-PT y uno de los dirigentes más visibles del FDOMEZ, de dirigir un supuesto "Ejército del Pueblo".[15] La nota extraía información del periódico nacional *Excélsior*, en el cual había sido entrevistado Fortunato Rivera, subsecretario estatal de gobierno para la Huasteca, quien había hecho las acusaciones en contra de quien antes había sido su interlocutor político en diversas ocasiones. Martínez es el encargado, entre otras cosas, del diálogo con

---

[14] *La Jornada* 22 de Octubre de 1996 y *Zu-Noticia* "Recuerda FDOMEZ el movimiento revolucionario", 19 al 20 de Noviembre del 2000, Huejutla, p.7

[15] *Zu-Noticia*, 16 al 18 de Nov. 2000

las autoridades estatales para lograr la indemnización de las comunidades a raíz de la sequía de 1998- origen de la toma de la alcaldía de Atlapexco- y del acuerdo para lograr la liberación total de los detenidos en dicha acción.

En los días siguientes, el mismo Martínez desmentiría dichas afirmaciones en otro diario y varios actores de la política regional harían lo propio acusando de ligereza e inconsistencia al mencionado funcionario estatal.[16]

A la par que columnas del ejército patrullan en forma recurrente los pueblos del FDOMEZ en Huautla, las autoridades estatales se reúnen con sus dirigentes y desmienten (como si la propagación de la noticia fuera con este solo objetivo) la existencia de "focos rojos" o "grupos armados" en la Huasteca.

Sobre este terreno resbaladizo camina actualmente el FDOMEZ. Por parte del Estado y las instituciones, la aceptación oficial de su manera de hacer política, y por otro, la zancadilla por debajo de la mesa, al hacer acusaciones sin fundamento aparente en contra de sus dirigentes y sin mediar motivo ni querella que las justificara.Y por parte de la organización, la utilización alternativa de acciones políticas legales, junto a la amenaza del uso de acciones más efectivas, como mítines, marchas, tomas de edificios públicos y ocupación de tierras. Esta es la experiencia del FDOMEZ en la Huasteca.

---

[16] "Habla "El guerrillero" del subsecretario de Gobernación en la Huasteca". *El Liberal*, Pachuca, Hgo., noviembre 2000; "No hay Guerrilla en la Huasteca", Lideres indígenas y alcaldes; "La guerrilla en la Huasteca es un mito", José Eugenio Segura Marroquín, ex subsecretario de gobernación para la Huasteca Ibid. noviembre 2000

Conclusiones

¿Es acaso el futuro del FDOMEZ convertirse en una organización con fines políticos de búsqueda del poder en los municipios donde actúa, subordinada a los lineamientos que se le imponen desde las élites políticas del partido con el que participa electoralmente, como ya ha señalado Bartra para el caso de las organizaciones campesinas y cívicas guerrerenses?, y si rechaza esta opción, ¿qué posibilidades tendrá de convertirse en una fuerza alternativa en busca de un bloque hegemónico de poder político en una zona con grandes carencias y en donde los latifundistas y caciques siguen teniendo el control económico y en gran parte político de la gestión y el desarrollo?

Sin duda, la participación electoral a través del PRD le ha dado una nueva proyección social a la organización, sobre todo en lo que hace a la imagen de "responsabilidad" o "madurez" que se ha construido en los lugares donde ha trabajado en esta alianza, la cual se puede medir a través de las referencias que hay sobre ellos en los diarios locales y regionales.[1] Por medio de las constantes mesas y diálogos establecidos entre el FDOMEZ y las autoridades estatales y por lo obtenido en la observación de campo en el trabajo desplegado por los activistas y militantes del FDOMEZ en el municipio de Atlapexco.

---

[1] Ver *El Liberal*, ibid. Nov. del 2000 y *Zu-Noticia* 19 al 20 Nov. del 2000

Esto es en lo que los dirigentes y representantes del FDOMEZ parecen estar interesados, ser conocidos por otros pueblos y llevar su mensaje hasta ellos, como lo mencionan algunos. Sin embargo, la participación en la política formal trae aparejados peligros inherentes, como lo es el hecho de la falta de pericia política en los avatares de las luchas intestinas del PRD, que muchas veces ocasiona que los marginen de la toma de decisiones importantes y, por lo tanto, cree un clima de desánimo al ver que las administraciones que ellos apoyan o sostienen no parecen interesadas en comprometerse demasiado con la organización y su lucha, y con la idea de construir un proyecto político de democracia más incluyente.

Por otro lado, se encuentra la cuestión acerca del tipo de relaciones que los gobiernos municipales, el FDOMEZ y las comunidades que lo apoyan establecen en aquellos lugares donde existen administraciones afines a la organización; esto es algo que tendrá que discutirse en su seno si es que no se quiere cambiar una forma de subordinación por otra. Por lo pronto, en la experiencia vista en Zapata se pueden observar algunos elementos de relaciones políticas clientelares al más puro estilo priista, que podrían socavar la legitimidad de los triunfos democráticos en las urnas, y del FDOMEZ como organización independiente.

El fondo de la cuestión es que, una vez conseguida la participación política formal por vía de alianzas electorales, no se visualizan grandes cambios políticos

de fondo en el intento de transformar de raíz la estructura social desigual que prevalece en la Huasteca, como es la intención del FDOMEZ en principio ¿Pero podría ser de otra forma tomando en cuenta el limitado espacio de acción política que implica el escenario municipal o comunitario?

Las acciones para crear un movimiento de masas a nivel nacional por medio del FAC-MLN, que contara con fuerza política suficiente para jugar el papel de interlocutor frente al Estado y transformara la correlación de fuerzas políticas, negociando el cambio desde una posición de fuerza, se encuentran estancadas por el momento, aunque aún existe la posibilidad de que resurjan.

¿Sería entonces acertado decir que el espacio privilegiado de acción política -y acaso el único- de organizaciones como el FDOMEZ sea la región o el municipio? Es decir los "espacios descentralizados" que refiere Rubin para el caso de Juchitán, una especie de isla de acción política colectiva autónoma de los poderes centrales ¿Pero es posible realizar cambios a ese nivel? Las experiencias antes referidas y la propia de la Huasteca hablan de que sí lo es, pero ¿en qué medida? ¿Y cómo medir su efectividad si las élites del poder político y económico siguen prácticamente intocadas -en los casos de Hidalgo y en mayor medida Veracruz- y son ellas las que hasta ahora siguen marcando los alcances y límites que tendrá la política y en general la democracia según estos mismos sectores la entienden? Mientras las clases y etnias movilizadas tengan que recurrir casi de manera obligada al Estado como interlocutor y como proveedor, éste puede imprimirles su forma de entender y accionar políticamente.

Y más aún si este Estado tiene intereses declarados a favor de los grupos y el proyecto dominantes en la Huasteca como parece ser el caso de los dos arriba mencionados.

Si siguiéramos el argumento de Knight (1995:43-44) acerca de la sobrevaloración que se le ha dado en el análisis político al Estado poderoso y omnipresente del recién fenecido régimen priísta (por lo menos de manera formal), tendríamos que plantear que el mejor camino que pudiera tomar el FDOMEZ como organización es el actual de búsqueda de espacios de poder local en la Huasteca para influir en la estructura social y el panorama político de la zona. Sin embargo, no podemos olvidarnos de quiénes son los que controlan los flujos políticos y sobre todo los presupuestales al nivel de la capital del estado. Este mismo autor nos habla de los "agujeros" de este Estado otrora poderoso en el sentido del poder y la autonomía de decisión que las élites políticas locales y regionales alcanzaban respecto a él, y baste recordar la historia oprobiosa de los cacicazgos huastecos y serranos en Hidalgo y los no menos violentos y más actuales en Veracruz para entender esto.

La experiencia juchiteca que Rubin nos narra en su obra ve la historia política de esa localidad a través de los ojos de la construcción de la COCEI; y la divide en tres tiempos: el cacicazgo posrevolucionario, la lucha intestina por el control del PRI entre "reformistas" y "tradicionales" y finalmente la ruptura, que da origen al movimiento popular radical y la victoria electoral de la COCEI.

Aunque la analogía se plantea con las reservas del caso -por las características de cada zona y de cada organización-pudiéramos decir que en la Huasteca se omitió el paso de construir una base electoral fiel [2] que garantizara la constitución de un bloque hegemónico.

Así la pregunta que salta a la vista es si el FDOMEZ llegó a tiempo a su cita con la democracia electoral, y si es posible plantear la búsqueda de espacios por esa vía. Pero, aparte de lo que creamos los investigadores, la organización se ha planteado la participación política abierta como una vía de lucha más y de esta manera se debe entender el paso a la convergencia del FDOMEZ con el PRD. Esta es una cobertura, un "paraguas" a nivel nacional para poder tener la seguridad de mantener sus logros en la región, dado el contexto de rabioso aislamiento y combate desplegado contra ellos -y para el caso contra cualquier organización más o menos independiente- en el pasado y en menor medida en la actualidad.

Atendiendo al accionar político que hemos observado del FDOMEZ en la región, podríamos decir que no es la participación en elecciones, la única opción política a la que apuesta.

---

[2] La cuestión planteada no es más que un ejercicio de prospectiva, porque si bien la COCEI logró controlar el ayuntamiento de Juchitán en elecciones constitucionales, su paso a la actividad política electoral se da después de un intento fallido de reforma agraria y como ya se ha visto, en la Huasteca sí hubo un reparto importante de tierra, lo que tal vez ayudó a desmovilizar a muchos sectores de campesinos nahuas. Además, como ya se ha hecho referencia, la implantación de partidos políticos opositores fue muy pobre y decepcionante en la zona (Ver Cap. II sobre el PMT y el PST), esto aunado a la diferencia cualitativa y cuantitativa de la presencia de una clase caciquil dominante en la Huasteca en disputa constante por la tierra con las comunidades indias, son variables que influyeron en la actitud generalmente negativa de organizaciones independientes como el FDOMEZ hacia la participación en procesos electorales.Tal vez esto sea materia de otro análisis, aquí sólo trato de apuntar líneas para abordar en otras investigaciones.

Esta es uno más de los movimientos en el tablero político, tal vez el sentido vaya en otra dirección pues ¿qué pasa cuando los espacios políticos a nivel regional y nacional no funcionan como se esperaba?

La respuesta la dan los signos políticos emitidos por la organización en los tiempos recientes que hablan de una participación y una estrategia en varios frentes de acción. Pues a pesar de su renuencia hacia el EZLN y el movimiento indígena constituido en su derredor, el FDOMEZ participó con delegados al Congreso Nacional Indígena (CNI) en Nurío, Michoacán, en marzo del 2001.

La opinión de algunos de sus dirigentes es que, pese a las diferencias en los medios utilizados, no es su pretensión quedar aislados del movimiento indígena nacional; y en el contexto de reflujo del FAC-MLN y de los magros resultados en las elecciones locales, aún en las que se gana, en el FDOMEZ se empieza a discutir -al nivel de la dirigencia, por lo menos- acerca de la autonomía indígena tal como fue plasmada en los Acuerdos de San Andrés, entre el EZLN y el gobierno federal, como una opción real para construir espacios políticos a nivel local y regional.

Tal vez la autonomía sea la última opción viable para organizaciones como el FDOMEZ que se mueven en contextos con fuertes elementos de identidad étnica. El proyecto político de este grupo se encuentra intrínsecamente ligado a la historia y tradición comunal indígena, la misma que hoy ve amenazada su propia existencia por la orientación en la política económica del Estado. Las reformas al Artículo 27, constitucional bajo el argumento de hacer más productivo al campo, promueven la venta de tierra ejidal y ponen la mesa para que los campesinos e

indígenas utilicen dicha venta como una estrategia de sobrevivencia en epocas duras (que no son pocas en la Huasteca). También suscitan la desintegración de los lazos comunales mediante la delimitación de la tierra y parcelas, creando una idea de individualismo y de igualdad ante la ley para los que son desiguales entre los desiguales.

La autonomía, como estaba plasmada en los acuerdos de San Andrés, planteaba el reconocimiento de tierras y territorios de colectividades como una forma de preservar tradición y cultura[3]. A estos aspectos se podrían volcar los esfuerzos del FDOMEZ en un intento de construir un proyecto regional alternativo a la subordinación económica total de la zona al capitalismo neoliberal.

Como mencioné páginas arriba esto parece ser por lo menos discutido al nivel de la dirigencia y la intelectualidad del FDOMEZ. Esta discusión, sin embargo, no parece permear al nivel de la base militante, donde en general se tiene una visión de empatía hacia los zapatistas, más allá de las diferencias que sus dirigentes parecen tener con su estrategia política; pero donde priva la desinformación acerca del significado de los Acuerdos de San Andrés y de las implicaciones prácticas que pudieran traer.

[3] Mientras esto se escribe diversos sucesos políticos han captado la atención de todos, entre otros, la aprobación por el Congreso de la Unión, entre junio y julio de 2001, de una reforma constitucional en materia indígena que ha sido considerada por el conjunto del movimiento indígena nacional y el EZLN, firmante de los acuerdos base para la realización de la misma, como espuria y como una "contrarreforma" que excluye varios elementos básicos de la propuesta original y que impide llamarla una ley para los indígenas. Es significativo que en la posterior ronda de votaciones para que la ley fuese convalidada, en los congresos locales de los estados con mayor presencia india, ésta haya sido rechazada casi de manera generalizada, significativamente en el estado de Hidalgo, base de la zona donde se realizó este trabajo.

A nivel de la base, las necesidades materiales de tierra, techo, trabajo, educación, salud, junto a la idea del respeto y la dignidad, parecen ser los elementos más importantes para decidir incorporarse a una organización como el FDOMEZ (Entrevistas a militantes del FDOMEZ 21/1/01).[4] No existe un alto nivel de elaboración respecto a la ideología socialista y del discurso de la identidad indígena, sin embargo, la práctica política de las comunidades tiene profundas raíces de identidad construida al nivel de la práctica, independientemente de que exista una elaboración acerca de ella o no. Por lo demás, muchas veces la desinformación también se encuentra en los cuadros y dirigentes de la organización que, dado el aislamiento de la región y la situación de pobreza generalizada, muchas veces carecen de los elementos para entender o explicar procesos políticos más amplios. Tal vez sea una asignatura pendiente para la dirigencia del FDOMEZ socializar aún más el conocimiento acerca de ésta y otras cuestiones, en aras de evitar derivar en una especie de autoritarismo en que solo unos cuántos detentan la información, desalentando así la participación política de sus bases.

El FDOMEZ no ha renunciado a la lucha por la tierra y por el poder, pero, las circunstancias lo han obligado a replantear qué entiende por estos dos objetivos. La implantación regional de la organización la obliga a actuar en contextos distintos, donde existen necesidades y posibilidades diferentes y tal vez

[4] En un ejercicio en donde se realizó una serie de entrevistas a militantes de base del FDOMEZ, la mayoría de ellos manifestó que es la necesidad de tierra la principal razón de su militancia, Amatzintla, Huautla 21/1/01

por eso, las actividades entre Hidalgo y Veracruz sean cada vez más diferenciadas y los encuentros entre sus militantes y dirigentes más esporádicos.

El FDOMEZ ha sido un actor y sujeto principal en la reconstitución de la faz social en la Huasteca. En poco más de veinte años de lucha logró la recuperación de algo más de cuatro mil hectáreas de tierra, según la información recabada en campo, de manos de rancheros, caciques y terratenientes. No obstante, la reforma agraria no trajo aparejada un cambio sustancial en la estructura de poder, y las comunidades han quedado atrapadas en el estancamiento económico y la pobreza endémica. Sus productos no encuentran cabida en el mercado de capital y no existen alternativas de empleo en la zona, lo que crea un círculo vicioso que culmina con la migración en masa hacia las ciudades y centros económicos de importancia.[5]

La negativa de las comunidades del FDOMEZ a aceptar la parcelación de sus tierras es un intento forzado de impedir regresar a la situación anterior a la obtención de la tierra, pues siendo la migración un fenómeno estructural que no pueden impedir a nivel local, la única forma de garantizar que los que se van no van a vender la tierra que les pertenece a todos, es creando este tipo de medidas. La economía de subsistencia es parte de la cultura nahua y es un elemento presente en las comunidades y ejidos en la Huasteca. Algunos autores incluso hablan de la contraposición de dos proyectos distintos en la zona: el ganadero-

[5] Según un programa del gobierno mexicano para la atención a migrantes, el municipio de Atlapexco es identificado como una de las microrregiones expulsoras de población hacia Estados Unidos más relevantes del estado de Hidalgo, *El Norte*, 20/1/02

mestizo y el agrícola campesino-indígena (Briseño 1995). El FDOMEZ se encuentra empeñado en establecer un proyecto político fincado en el desarrollo de las comunidades basado en la tradición de trabajo colectivo y de la agricultura de autosubsistencia y, en última instancia, en la autonomía para decidir la forma y el tipo de desarrollo que quieren construir en su tierra.

Este proyecto no es el mismo en las distintas regiones de presencia del FDOMEZ, e incluye la posibilidad de dotar de tierra a campesinos indígenas que no la tienen, en la Huasteca veracruzana, por medio de la acción política directa. Pero con la posibilidad ahora de obtener financiamientos estatales y apropiarse de la producción, y aunque la organización tiene poca experiencia en este campo, ya se han dado algunos experimentos de autogestión, como la creación en Huautla de un hato ganadero de la organización además de los distintos proyectos que ejidos y comunidades han implementado. Y aunque esto no implica una apropiación del proceso productivo total, pues ellos no deciden sobre los recursos de manera directa, la idea apunta hacia ese camino.

En la Huasteca hidalguense las comunidades que participan en el FDOMEZ se encuentran en la etapa de hacer productivas sus tierras y encontrar alivio al crecimiento poblacional que aumenta la demanda sobre sus recursos. Esto implica que la organización tiene que adecuar sus tácticas y estrategia a estas demandas y a los nuevos vientos que soplan en la política a nivel nacional.

Por otra parte, la recuperación de tierra es un elemento presente aún en su agenda, pero como ya se ha visto en el capítulo V, las disputas ahora se van a resolver al nivel de comunidades y ejidos entre grupos políticos opuestos y en cada vez menos casos contra rancheros y terratenientes.

El FDOMEZ es un actor principal en el imaginario político de la Huasteca y aun sus más acendrados críticos tendrían que aceptar que, de no haber sido por su intransigencia, no hubiera existido un reparto de tierra o éste no se hubiera dado con la misma amplitud, en las zonas donde tiene presencia. Sea de manera indirecta o no, la lucha que desplegó esta organización contribuyó a transformar la faz de la propiedad de la tierra en la Huasteca de Hidalgo.

Ahora el FDOMEZ se ve frente a la disyuntiva de pasar de una participación reactiva y defensiva a una más activa en la construcción de un proyecto de bloque hegemónico, y ya no se trata sólo de cuestionar al Estado y al régimen sino al modo de produción dominante y la forma de democracia que se quiere imprimir desde las élites.

La incidencia de los movimientos sociales y populares en los procesos de transformación política y social siempre es difícil de medir, porque éstos actúan al margen del entramado del sistema político o de forma paralela a él. En los estudios políticos clásicos se tiende a minimizar su papel y acentuar el del Estado, los partidos y otros miembros de las élites políticas. En este trabajo se hace el intento de mostrar la importancia que ha tenido el movimiento campesino indígena

general en la transformación social y de la cultura política en la Huasteca a través de una de las organizaciones más persistentes en la zona.

Algunos de los elementos que se podrían considerar en una evaluación acerca del éxito de la movilización campesina pueden ser los ya mencionados de las hectáreas de tierra recuperadas y expropiadas por el Estado a causa de dichas movilizaciones y la consecuente pérdida del poder político de los antiguos caciques. Y recientemente, las victorias electorales de la oposición en algunos municipios huastecos. Estos cambios no implican, sin embargo, una transformación sustancial en la desigualdad económico-geográfica entre cabeceras y comunidades, y étnica, entre indígenas y el resto de la población.

En este sentido, el movimiento campesino indígena de la Huasteca ha llevado a cabo transformaciones sustanciales en la estructura social, pero aún es mucho lo que queda por hacer. El papel del FDOMEZ y las organizaciones que enarbolan luchas de signo similar nos servirán para visualizar los derroteros que seguirá la lucha indígena.

En el momento en que esto se termina de escribir, surge información acerca de invasiones masivas de predios en la Huasteca potosina con la participación de cientos de solicitantes, campesinos sin tierra, en la zona del municipio téenek de Aquismón. Con la consecuente intervención de la policía estatal y con por lo menos un dirigente indio muerto a manos de los guardias blancas de los propietarios de la tierra.

Esto podría ser el principio de nuevas campañas agraristas de los indígenas de la Huasteca, y justo en el momento de la euforia por el "cambio", los indígenas nos recuerdan que el discurso no basta para cambiar realidades acendradas y que el cambio no se va a realizar a menos que haya alguien que empuje hacia él. Es importante hacer el análisis de estas experiencias para entender que nos encontramos ante distintos proyectos de país y para saber situarnos frente a ellos, de esto dependerá la nación que queramos construir.

Fuentes Primarias

Entrevista con un dirigente del FDOMEZ (grabada en dos partes), Tohuaco 2, Huautla, Hidalgo, 16 de septiembre del 2000

Entrevista con familias expulsadas del ejido Tlalchiyahualica, Fábrica de ropa, Atlapexco, Hidalgo, 23 de septiembre del 2000

Entrevista Profr. Alejandro Canales Buitrón, secretario del Ayuntamiento, Atlapexco, Hgo., 3 de octubre del 2000

Entrevista con autoridades comunitarias, Cuatapa, Atlapexco, 3 de octubre del 2000

Entrevista Profr. Juan Bautista Hernández, secretario general del PRD municipal, Atlapexco, 7 de octubre del 2000

Entrevista con militantes del FDOMEZ, Tecacahuaco, Atlapexco, 9 de octubre del 2000

Entrevista con un joven militante del FDOMEZ, Atlapexco, 10 de octubre del 2000

Entrevista con militantes del FDOMEZ, Achiquihuixtla I, Atlapexco, 14 de octubre del 2000

Entrevista con autoridades ejidales y militantes del FDOMEZ, Metlaltepec, Huautla, Hidalgo, 16 de octubre del 2000

Entrevista con autoridades ejidales y militantes del FDOMEZ, Tohuaco 1, Huautla, 18 de octubre del 2000

Entrevista (grabada) con autoridades ejidales en Tohuaco 2, Huautla, 19 de octubre del 2000

Entrevista con autoridades ejidales y militantes del FDOMEZ, Amatzintla, 20 de octubre del 2000

Entrevista (grabada) con autoridades ejidales en Emiliano Zapata, Atlapexco, 12 de noviembre del 2000

Entrevista (grabada) con un profesor bilingüe, Emiliano Zapata, Atlapexco, 12 de noviembre del 2000

Entrevista con una dirigente de comités femeniles del FDOMEZ, Tohuaco 2, Huautla, 9 de diciembre del 2000

Entrevista con autoridades ejidales y militantes del FDOMEZ, Tepetzintla, Huautla, 16 de enero del 2001

Entrevista con autoridades ejidales y militantes del FDOMEZ, 14 de Mayo, Huautla, 17 de enero del 2001

Entrevista (grabada) con un dirigente del FDOMEZ, Amatzintla, Huautla, 22 de enero del 2001

Entrevista con autoridades ejidales y militantes del FDOMEZ, 21 de julio, Chalma, Veracruz, 22 de enero del 2001

Entrevista con autoridades ejidales y militantes del FDOMEZ, Felipe Angeles, Chalma 22 de enero del 2001

Entrevista con autoridades ejidales y militantes del FDOMEZ, Lázaro Cárdenas, Chalma, 22 de enero del 2001

Entrevista con autoridades ejidales y militantes del FDOMEZ, Javier Mina, Chalma, 22 de enero del 2001

Entrevista con un dirigente del FDOMEZ, Doroteo Arango, Benito Juarez, Veracruz, 23 de enero del 2001

Entrevista con dos militantes y dirigentes comunitarios del FDOMEZ, El Mirador, Ixhuatlán de Madero, Veracruz, 24 de enero del 2001

Entrevista (grabada) con representantes comunitarios y militantes del FDOMEZ, Heberto Castillo, Ixhuatlán de Madero, 24 de enero del 2001

Entrevista (grabada) con un regidor del ayuntamiento de Atlapexco, Emiliano Zapata, Atlapexco, Hidalgo, 30 de enero del 2001

Entrevista (grabada) Profr. Refugio Miranda, etnolingüista y director de la radiodifusora bilingüe XEHGO, Huejutla, 1 de febrero del 2001

Entrevistas (grabadas) con militantes de base realizadas durante los festejos del 21 de enero del 2001 en Amatzintla, Huautla, Hidalgo

Entrevista con un joven militante del FDOMEZ de Naranjos, Atlapexco

Entrevista con un joven militante del FDOMEZ de El Lindero, Huautla

Entrevista con un joven militante del FDOMEZ de Tepetzintla, Huautla

Entrevista con un joven militante del FDOMEZ de Emiliano Zapata, Atlapexco

Entrevista con un joven militante del FDOMEZ de Chiliteco, Huautla

Entrevista con un militante del FDOMEZ de El Lindero, Huautla

Entrevista con un militante del FDOMEZ de El Lindero, Huautla

Entrevista con una mujer militante del FDOMEZ de 21 de Enero, Huautla

Entrevista con un militante del FDOMEZ de 21 de Enero, Huautla

Entrevista con un militante del FDOMEZ de Oxale, Huejutla

Entrevista con un militante del FDOMEZ de Naranjos, Atlapexco

Entrevista con un militante del FDOMEZ de 14 de Mayo, Huautla

Entrevista con un militante del FDOMEZ de Doroteo Arango, Benito Juarez, Veracruz

Entrevista con un militante del FDOMEZ de Doroteo Arango, Benito Juarez, Veracruz

Entrevista con un militante del FDOMEZ de Doroteo Arango, Benito Juarez, Veracruz

Entrevista con un joven militante del FDOMEZ en Heberto Castillo, Ixhuatlán de Madero, Veracruz

Bibliografía

Alvarez, Sonia, Evelina Dagnino y Arturo Escobar
1998 *Culture of politics. Politics of culture. Revisioning Latin American social movements*, Westview press, Boulder, pp. 1-63

Amin, Samir
1989 "Las nuevas formas del movimiento social" en: *Estudios Sociológicos*, Colegio de México, no.20 Mayo-agosto, pp.223-228

Ariel de Vidas, Annath
1993 "Una piedrita en los zapatos de los caciques.Ecos y repercusiones de la política agraria en la Huasteca veracruzana" en: *Estudios Sociológicos*, Colegio de México, pp.741-768

_____ 1997 *Le tonerre n'habit plus ici. Representations de la marginalité et construction de l'identité teenek.*Tesis de Doctorado en Antropología social, EHESS, París, pp 200-221

Avila Mendez, Agustín
1986 *Procesos de organización campesina en las huastecas*, FEUNAM/Conasupo, México
_____1991"Movimientos étnicos contemporáneos en la Huasteca" en: A. Warman y A. Argueta *Nuevos enfoques para el estudio de las etnias indígenas en México*, CIICH/ UNAM-Porrúa, México, pp.47-90

_____1996 "¿Hacia dónde va la Huasteca?" en: *Estudios Agrarios*, SRA, No. 5, Oct.-Dic. pp.9-30

Barbosa Cano, Fabio
1984 "La izquierda radical en México" en: *Revista Mexicana de Sociología*, IIS-UNAM, No.2, Abr.-Jun., pp.111-138

Bartolomé, Miguel A.
1997 *Gente de costumbre y Gente de razón.Las identidades èmicas en México*, Siglo XXI-INI, México, pp.41-188

Bartra, Armando
1985 *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México*, ERA, México, Caps. VII y VIII

_____ 1997 *Guerrero Bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande* ed. Sinfiltro, México

Bartra, Roger, E. Boege, P. Calvo, J.Gutiérrez y Luisa Paré
1975 *Caciquismo y poder político en el México Rural*, Siglo XXI-IISUNAM, México, pp 5-61

Bassols Batalla, Angel et. al
1977 *Las Huastecas en el desarrollo regional de México*, IIE/UNAM-Trillas, México, pp. 128-154

Bennet,Vivianne
1993 "Origenes del movimiento urbano popular mexicano: pensamiento político y organizaciones políticas clandestinas (1960-1980)" en: *Revista Mexicana de Sociologia*, IIS-UNAM, no.3, pp.89-102

Bonfil Batalla, Guillermo
1990 *Mexico profundo.Una civilización negada* ed. Grijalbo/Conaculta, Mexico

_____1991"Las culturas indias como proyecto civilizatorio" en: A. Warman y A. Argueta *Nuevos enfoques para el estudio de las etnias indigenas en México*, CIICH/ UNAM-Porrúa. México, pp.121-142

Bracho, Julio
1993 "La izquierda integrada al pueblo y la solidaridad" en: *Revista Mexicana de Sociologia*, IIS-UNAM, no 3, pp.69-87

Briseño Guerrero, Juan
1994 *¿Cuántos muertos más quieren?*, CIESAS, cuadernos de la Casa Chata, México

_____1993 "Paz, orden, progreso y solidaridad. Notas sobre la represión en la Huasteca (Hidalgo y San Luis Potosí)", en: Jesús Ruvalcaba y Graciela Alcalá, coords., *Huasteca III.Movilizaciones campesinas* ed. CIESAS, México, pp:35-44

_____ 1995 "Los desvarios del poder ante la autoridad: El sistema político del pueblo nahua de la Huasteca", en: Ma.Teresa Sierra y Victoria Chenaut, coords. *Pueblos indigenas ante el derecho*, CEMCA-CIESAS, México,pp.171-189

Cárdenas Ayala, Elisa y Tamayo, Jaime
1994, "El movimiento campesino y la dimensión regional" en: *Revista Mexicana de Sociologia*, ed. IIS-UNAM, No. 2/94, pp. 25-31

Carr, Barry
1996 *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, ERA, México

Castellanos Guerrero, Alicia
1998 "Nación y racismos" en: Alicia Castellanos Guerrero y Juan Manuel Sandoval coords. *Nación, Racismo e Identidad* ed. Nuestro Tiempo, Mexico, pp.11-36

CIESAS
1998 *Alivio a la pobreza.Análisis del PROGRESA dentro de la política social: memoria del seminario* coords.Pilar Grediaga y Daniel Hernández, ed.CIESAS/PROGRESA,

Contreras Suárez, E. y Silva Ruiz G.
1972 "Los recientes movimientos obreros mexicanos pro independencia sindical y el reformismo obrero" *Revista Mexicana de Sociologia*, IISUNAM, Vol.34, Nos.3-4 julio-diciembre pp.845-876

Dagnino, Evelina
1998 "Culture, citizenship and democracy. Changing discourses and practices of the Latin American left" en: Sonia Alvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar *Culture of politics. Politics of culture. Revisioning Latin American social movements*, Westview press, Boulder pp.33-63

Díaz-Polanco, Hector
1991 "Cuestión étnico-nacional y autonomía" en: A. Warman y A. Argueta, *Nuevos enfoques para el estudio de las etnias indígenas en México*, CIICH/UNAM-Porrúa, México, pp.193-233

Escobar, Arturo y Sonia Alvarez
1992 *The making of social movements in Latin America. Identity, strategy and democracy*, ed. Westview press, pp.19-85

Estrada Guadalupe, Sabino
1997 *La autonomía y el movimiento indígena en Guerrero*, INI-Convergencia Socialista, México,pp.39-156

FDOMEZ
1993 "Carta y documentos" en: Jesús Ruvalcaba M. y Graciela Alcalá *Huasteca III.Movilizaciones campesinas* ed. CIESAS, Mexico, pp.97-110

Flores Lúa, Graciela, Luisa Paré y Sergio Sarmiento
1988 *Las voces del campo. Movimiento campesino y política agraria 1976-1984*, IISUNAM-Siglo XXI,pp.67-90

Foucault, Michel
1979 *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, pp.45-75

Foweraker, Joe
1993 *Popular mobilization in Mexico. The teacher's movement, 1977-1987.* Cambridge university press, Cambridge

_____1995 *Theorizing Social Movements* Pluto press, Chicago, pp.9-17

Gil, Jorge, Samuel Schmidt y Jorge Castro
1993 "La red de poder mexicana.El caso de Miguel Aleman" *Revista Mexicana de Sociología*, IIS-UNAM, no.3 pp.103-117

Gómez Martínez, Arturo
1999 *Tlaneltokilli (la espiritualidad de los nahuas chicontepecanos).* tesis de Licenciatura en Antropologia Social, Universidad Veracruzana, Xalapa

Gramsci, Antonio
1981 *Escritos políticos (1917-1933)* Siglo XXI, México, pp.327-361

Guadarrama, Rocío
1997 "Paradigmas y realidades de los Movimientos sociales" en: *Estudios Sociológicos*, Colegio de México, No. 44, Mayo-Ago

Gunder Frank, Andre y Martha Fuentes
1989 "Diez tesis acerca de los movimientos sociales" en: *Revista Mexicana de Sociologia*, IIS-UNAM, no.4, pp.21-43

Gutiérrez, Maribel
1998 *Violencia en Guerrero* La Jornada ediciones, Mexico, pp.91-304

Gutiérrez Herrera, Lucino, Javier Rodríguez Garza, Mauro Cuervo Morales
1997 *La configuración regional de la Huasteca*, Gobierno del estado de Hidalgo, IHEMSyS, Pachuca,pp.269-278

Harvey, Neil
2000 *La rebelión de Chiapas.La lucha por la tierra y la democracia*. ERA, México

_____1997 "Efectos de la reforma al Artículo 27 en Chiapas: resistencia campesina en la esfera pública neoliberal" en: Sergio Zermeño, coord. *Movimientos sociales e identidades colectivas*, ed.La Jornada/CIICH-UNAM, Mexico, pp.125-154

Hobsbawn, E.J.
1974 *Rebeldes primitivos.Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX* ed. Ariel, Barcelona, pp.27-53 y 227-262

_____1978 *Revolucionarios.Ensayos contemporáneos* ed. Ariel, colección Demos, Barcelona, pp.231-303

Huizer, Gerrit
1979 *La lucha campesina en México*, ed. Centro de Investigaciones Agrarias, México, Cap. III

Kearney, Michael
1996 *Reconceptualizing the peasantry. Anthropology in global perspective*, Westview press, pp.115-169

Knight, Alan
1995 "Continuidades históricas en los movimientos sociales" en: Jane-Dale Lloyd y Laura Pérez Rosales,coords. *Paisajes rebeldes.Una larga noche de rebelión indígena.* Universidad Iberoamericana, serie Historia y Grafía, México, pp.13-52

Lomnitz-Adler, Claudio
1995 *Las salidas del laberinto.Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano.* Joaquín Mortiz, México, pp.203-244

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe
1987 *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Siglo XXI, Madrid,pp. 132-217

Marx, Karl
1978 *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* ed. Lenguas Extranjeras, Pekín

_____1979 "El campesinado como clase" en Teodor Shanin, *Campesinos y sociedades campesinas*, FCE, México,pp.207-213

Martínez García, Leoncio
1994 *Lucha campesina en la Huasteca Hidalguense.Un estudio regional*. En prensa, México

Martínez Luna, Jaime
1993 "¿Es la comunidad nuestra identidad?" en: A. Warman y A. Argueta *Movimientos indígenas contemporáneos en México*, ed. CIICH/UNAM-Porrúa, México, pp.157-170

Matías Alonso, Marcos
1986 *Estabilidad social, despojo agrario y lucha indígena en la Huasteca hidalguense* Tesis de Licenciatura en Antropología Social, ENAH, México

Melucci, Alberto
1989 *Nomads of the Present* ed. Temple University press, Philadelphia
pp.17-79

Moguel, Julio
1997 "La vía campesina de desarrollo en México (crisis del modelo farmer, pervivencia y reproducción del modelo indio-comunitario)" en: Sergio Zermeño coord. *Movimientos sociales e identidades colectivas* ed. La Jornada/CIICH-UNAM

Montemayor, Carlos
1991 *Guerra en el paraíso*, ed. Diana, México

Montoya Briones, Jesús
1989 "Cultura del caciquismo y cultura de resistencia en la Huasteca" en: Jesus Ruvalcaba y Agustin Avila *Cuextecapan: Lugar de bastimentos*, CIESAS, pp.117-124

_____ 1990"Los de arriba contra los de abajo, testimonios del terror caciquil en la Huasteca (1936-1941)" en: Ludka de Gortari Krauss y Jesús Ruvalcaba M, *La Huasteca: vida y milagros*, Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS, Mexico,pp.137-155

_____ 1996 *Etnografía de la dominación en México.Cien años de violencia en la Huasteca* INAH Col. Científica, serie Etnohistoria, México

Moore, Barrington
1976 *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia.El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*, ed. Península, Barcelona, pp.67-311

_____1989 *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. ed. IISUNAM, Mexico, pp.17-121

Mora-Donatto, Cecilia
2000 *Derechos campesinos*. UNAM-IPN-Cámara de Diputados, serie Nuestros Derechos, México, pp 9-22

Neri Contreras, Arturo
1992 *Política agraria y movimiento campesino en la Huasteca Hidalguense. 1970-1990*, tesis de Maestría en Sociología Rural, UACH, México

_____1998 "Campesinos, ganaderos y el estado, actores en la lucha por la tierra en la Huasteca Hidalguense", en prensa

Olson Jr., Mancur
1968 *The Logic of collective action. Public groups and the Theory of groups*, Harvard University Press, Harvard, pp.5-21 y 60-65

Paré, Luisa
1994 "Algunas reflexiones metodológicas sobre el análisis de los movimientos sociales en el campo" en: *Revista Mexicana de Sociología*, IIS-UNAM No.2, pp. 15-24

Portelli, Hugues
1990 *Gramsci y el bloque histórico*, ed. Siglo XXI, Mexico, pp.65-91

Rubin, Jeffrey W.
1997 *Descentering the regime. Ethnicity, radicalism and democracy in Juchitán* Duke University press, Duke

Ramírez, Oscar
1991 *Crisis agraria y movimiento campesino en la Huasteca hidalguense. 1980-1990* tesis de Licenciatura en Sociología, ENEP-Acatlán, UNAM, México

Ramírez Saiz, Juan Manuel
1994 *Los caminos de la acción colectiva."Movimientos urbanos", organizaciones ciudadanas y grupos vecinales de Guadalajara en los noventa*, ed. INAH/Colegio de Jalisco, México, pp.7-17,

Ramos C., Erika y Jose Luis Plata V.
2000 *Historia agraria y faccionalismo político en la Huasteca Hidalguense*, tesis de Licenciatura en Antropología Social, ENAH, México

Rebolledo, Nicolás
1988 *El comportamiento político de la comunidad indígena en la Huasteca Hidalguense* tesis de Licenciatura en Antropología Social ,ENAH, México

Regino, Adelfo
1999 "LaTransición política mexicana. Perspectiva desde los Pueblos Indios", en *Trace* No.36, ed. CEMCA, Mexico pp.57-61

Riechmann, Jorge y Francisco Fernández Buey
1994 *Redes que dan libertad.Introducción a los nuevos movimientos sociales*, ed. Paidós, Barcelona, pp.11-50

Ruvalcaba Mercado, Jesús
1991 *Sociedad y violencia.Concentración y extracción de excedentes en la Huasteca.* ed.CIESAS, Mexico

_____1993 y Graciela Alcalá *Huasteca III.Movilizaciones campesinas.* CIESAS. Mexico

_____1995 "De ebrios, flojas, locos, sucias y reincidentes.Formas de control social en la Huasteca" en: Ma. Teresa Sierra y Victoria Chenaut coords. *Pueblos indígenas ante el derecho*, CEMCA-CIESAS, México, pp.155-169

_____1996 y Juan Manuel Pérez Zevallos *La Huasteca en los albores del tercer milenio. Textos, temas y problemas* ed. CIESAS-CIHSLP-CEMCA-IPN-UACH-INI

_____ 1998 *Nuevos aportes al conocimiento de la Huasteca*, ed. CIESAS-CEMCA-IPN-UACH-INI, México

_____ "Explotación económica, discriminación y violencia en la Huasteca", inédito

_____ 1991"Trabajo femenino, etnia y clase" en: Agustín Avila y Jesús Ruvalcaba *Cuextecapan, lugar de bastimentos, IV Encuentro de investigadores de la Huasteca*, ed. CIESAS, Mexico

Sámano Rentería, Miguel Angel y Rafael Jímenez Juárez
1998 "Situación actual de la población indígena en la Huasteca hidalguense" en: Jesús Ruvalcaba M. *Nuevos aportes al conocimiento de la Huasteca*, pp.341-355 ed. CIESAS-CIHSLP-CEMCA-IPN-UACH-INI, México

Sánchez Almanza, Adolfo
2000 *Marginación e ingreso en los municipios de México.Análisis para la asignación de recursos fiscales* ed. Miguel Angel Porrúa/IIEUNAM, Mexico, pp.19-33

Sandstrom, Alan J.
1991 *Corn is our blood. Culture and ethnic identity in a contemporary aztec village.* pp. 323-377. ed. University of Oklahoma press, Oklahoma

Sarmiento, Sergio
1991 "Movimientos indígenas y participación política" en: A. Warman y A. Argueta *Nuevos enfoques para el estudio de las etnias indígenas en México*, CIICH/ UNAM-Porrúa, México

Schryer, Franz J.
1990 *Ethnicity and class conflict in rural Mexico.Peasant revolt in a nahua region.* Princeton University press, Princeton

_____ 1986 "Faccionalismo y patronazgo del PRI en un municipio de la Huasteca hidalguense", Cuadernos del CES-Colegio de México, México

Scott, James C.
1976 *The moral economy of the peasant. Rebellion and subsistance in Southeast Asia*, Yale Univesity press, Yale, pp.193-241

Semo, Ilán
1989 "El ocaso de los mitos.1958-1968" en Enrique Semo *México, un pueblo en la historia*, Alianza Editorial, México

_____1993 *et al. La transición interrumpida.México 1968-1988*, Universidad Iberoamericana/Nueva Imagen, México

_____1993 "Democracia de élites *versus* democracia societal: los paradigmas de la pretransición mexicana" en Ilán Semo *et al. La transición interrumpida.México 1968-1988* Universidad Iberoamericana/Nueva imagen, México, pp 191-228

Shanin, Teodor
1979 *Campesinos y sociedades campesinas*, FCE, México

Stavenhagen, Rodolfo
1974 *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, Siglo XXI, México, pp.43-260

_____1980 *Problemas étnicos y campesinos*, INI-Conaculta, México, pp. 11-20

Tejera Gaona, Hector
1999 "Antropología y cultura política en México", en Héctor Tejera Gaona comp. *Antropología Política*, Plaza y Valdés, México, pp.11-35

Touraine, Alain
1987 *El regreso del actor* ed. Universitaria, Buenos Aires pp. 93-200

Vallverdu del Olmo, Rosa Mari
2000 *Monografía de Chiatipan: Conflicto, partidos y división política en la Huasteca hidalguense*, tesis de Maestría en Antropología Social, CIESAS, Mexico

Varela, Roberto
1999 "Cultura política" en Hector Tejera Gaona comp. *Antropología política*, Plaza y Valdés, México, pp 37-53

Vargas, Pablo E.
1993 "Cronología del movimiento social en la Huasteca.1975-1987" en: Jesús Ruvalcaba y Graciela Alcalá, *Huasteca III.Movilizaciones campesinas*, CIESAS, Mexico, pp.111-153

Vilas, Carlos
1993 "Democracia política y democracia social en América Latina" en *Secuencia*, Instituto Mora, No.26, mayo-agosto, Mexico, pp.7-19

Warman, Arturo
1980 *Ensayos sobre el campesinado en México* ed. Nueva Imagen, México,pp.109-168

_____1985 "Notas para la redefinición de la comunidad agraria" en: *Revista Mexicana de Sociología*, IIS-UNAM, No.3,Jul.-Sept.

Wolf, Eric R.
1979 "Las rebeliones campesinas" en: Teodor Shanin, *Campesinos y sociedades campesinas*, FCE, Mexico,pp.237-245

_____1976 *Las luchas campesinas del siglo XX*, ed. siglo XXI, México,pp.3-77

Yamamoto, Akiyo
1997 *Santa Cruz: Una comunidad indígena en la Huasteca hidalguense en el momento del cambio estructural*, Tesis de Maestría en Antropología Social, CIESAS, Mexico

Periódicos, Revistas y Documentos

El Liberal- "Habla el "guerrillero" del subsecretario de gobernación en la Huasteca", Noviembre 25 del 2000, Pachuca, p.3

El Liberal- "No hay guerrillas en la Huasteca: Líderes indígenas y alcaldes", Nov., 25 2000,Pachuca,p.7

El Liberal- "La guerrilla en la Huasteca un mito; exdirector de gobernación en la Huasteca", Pachuca,Nov. 25 de 2000 p.5

Garcia de Léon, Antonio
1997 "Identidades" en *La Jornada Semanal*, 21 de septiembre

Hidalgo 2000- "Fin a los focos rojos en la Huasteca.Ahora brilla la luz de la esperanza" ed. gobierno del estado de Hidalgo, Noviembre de 2000, Año 01, No.44, Pachuca

1er. Informe de gobierno.-2001, H.Ayuntamiento municipal de Atlapexco, Hgo. 2000-2003, 16 de Enero

La Jornada-"Tienden un cinturón militar de contención en la Huasteca.Incursionan en comunidades con organizaciones independientes", 23 de octubre de 1996

La Jornada- "Desmilitarizar Guerrero y las Huastecas, exige el FAC-MLN", 23 de julio de 1996

La Jornada-"Estarían en el penal de Tuxpan los cuatro detenidos en la Huasteca.Los torturaron: CODHHSO y FDOMEZ", 1 de agosto de 1996

La Jornada-"Se reforzó presencia militar en comunidades de Huautla", 10 de agosto de 1996

La Jornada-"Huasteca: injusticia y rebelión" por: Julio Hernández López, 13 de agosto de 1996

La Jornada-"En la Huasteca hidalguense todos son sospechosos", 22 de octubre de 1996

La Jornada-"Temen conflictos en la Huasteca veracruzana.Se intensifica la presencia militar y policiaca", 28 de julio de 1996

Latapí, Pablo
2001 "La herida racista" en *Proceso* No.1275, 8 de Abril, pp.42-44

El Norte- "Fijan migrantes destinos en Estados Unidos. Emigran mexicanos a los mismos destinos por tradición", 20 de enero del 2002, Monterrey, N.L

Zu-Noticia-"No existen guerrillas. Niega CODHHSO que haya grupo denominado ejército del pueblo" 564, 16 al 18 de Nov. del 2000, Huejutla, Hgo.

Zu-Noticia- "Recuerda FDOMEZ el movimiento revolucionario" 565, 19 al 20 de Noviembre del 2000, Huejutla, Hgo.

Zu-Noticia- "Piden sean reubicados ejidatarios de Los Naranjos" 566, 30 de Nov. al 2 de Diciembre del 2000, Huejutla, Hgo.

Zu-Noticia- "Buscan acuerdos entre Achiquihuixtla I y II" 566, 30 de Nov. al 2 de Diciembre del 2000, Huejutla, Hgo.

OIPUH Boletín informativo No. 2, Mayo de 1982

_____Boletín Informativo No. 3, Enero de 1983

_____Boletín informativo No.4, Enero 25 de 1983

_____Boletín informativo No.5, Abril de 1983

_____Boletin informativo No 6, Octubre de 1983

_____Boletin informativo No. 8, Noviembre de 1985

FDOMEZ
Boletín informativo No.10, Octubre de 1991

FDOMEZ
"Al tercer Congreso Nacional Indígena", carta dirigida al CNI, 28 de febrero del 2001

FDOMEZ
"A los partidos y organizaciones democráticas" carta del aniversario de la victoria perredista en Atlapexco, Enero del 2001

"Solo los que se atreven a luchar, obtienen respuestas favorables", Boletin informativo de la Delegación sindical DI-88 de la Sección XV del SNTE, Atlapexco, Hgo.. Agosto 2000

Sitios de Internet

Instituto Estatal Electoral del estado de Hidalgo
www iee-hidalgo.org.mx

Instituo Nacional de Estadística Geografía e Informática
www.inegi.gob.mx

Guerrero Chiprés, Salvador
2000 "El EPR: pánico moral, espiral de silencio y establecimiento de agenda" en: *Razón y Palabra*, No.17, Feb.-Abril, www.cem.itesm.mx